
3 1761 09545046 6






OBRAS COMPLETAS ~ TEATRO.. TOMO IV
MANVEL LINARES RIVAS
LA DIVINA PALABRA BODAS DE PLATA
MADRID MCMXVI
HISPANIA



MANUEL LINARES RIVAS

OBRAS COMPLETAS

TOMO IV

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Imp. de V. Rico.—Paseo del Prado, 28.-MADRID

LS
L7356

MANUEL LINARES RIVAS

OBRAS COMPLETAS

TEATRO

TOMO IV

LA DIVINA PALABRA
BODAS DE PLATA



14665 3
30/7/18

BIBLIOTECA HISPANIA

CID, 4.—MADRID

LA DIVINA PALABRA

Drama en tres actos y en prosa, estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA el día 7 de Diciembre de 1904.

PERSONAJES

ANTONINA
MARGOT
ANGELES
AMPARO
JOSEFINA
MERCEDES
AMELIA
FRANCISCA
MAURICIO
DOCTOR SAMPER
TACEDAL
SANDOVAL
COLMENAR
CRISTÓBAL
GREGORIO
CRIADOS

ÉPOCA ACTUAL

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

Decoración: una plazoleta de jardín con grandes árboles.
Es de día, por la tarde.

ESCENA PRIMERA

DOCTOR, leyendo un periódico. Un criado acompañando a AMPARO, JOSEFINA y COLMENAR

Por la derecha.

COLMENAR

Apreciabilísimo doctor Samper...

DOCTOR

Colmenar... Amparo... Josefina...

Al criado.

Avise usted a las señoras.

Vase el criado por la izquierda.

COLMENAR

Leyendo la sesión del Congreso, ¿eh?

DOCTOR

Nunca. Por mí, aunque cerraran las Cortes a perpetuidad...

AMPARO

No exagere usted.

COLMENAR

Ponte en razón, Amparo.

DOCTOR

Póngase usted en razón.

COLMENAR

El doctor es un escéptico.

DOCTOR

¿Porque no creo en la eficacia de los debates parlamentarios?

COLMENAR

¿No sabe usted jamás de qué hablan en el Congreso?

DOCTOR

En eso estoy como los mismos oradores, que tampoco suelen saberlo.

JOSEFINA

A mí me llevan mucho a las sesiones: pero son tan pesados los políticos...

AMPARO

¡Josefina!

COLMENAR

¡Josefinita!

JOSEFINA

Menos papá.

COLMENAR

Aunque en el fondo sea algo exacto, no de-

bes hacer esa observación, que los maliciosos sospecharán que es nacida de tu cariño de hija.

AMPARO

Al doctor.

Doroteo tiene una oratoria muy pintoresca, ¿verdad?

JOSEFINA

Yo me río mucho.

AMPARO

¡Josefina!

JOSEFINA

Me río algunas veces.

COLMENAR

Lo serio, lo transcendental, no puedes comprenderlo aún.

AMPARO

Habíamos prometido a Ángeles una visita...

DOCTOR

Se alegrarán de recibirla. Yo he venido a pasar dos o tres días con ellas y en seguida vuelvo a Madrid.

COLMENAR

¿Hay gente aquí?

DOCTOR

Para una votación, no.

AMPARO

¿Hay alguien?

DOCTOR

Mauricio. Llegó hace una semana de Londres. Dice que de Londres, pero vaya usted a saber.

JOSEFINA

Viaja bastante.

DOCTOR

Por lo menos desaparece bastante de nuestra vista.

JOSEFINA

¿Tiene amores con Antonina?...

DOCTOR

Que yo sepa, no; con nadie.

AMPARO

No nos interesa particularmente, pero como lo hemos oído tanto...

COLMENAR

Tanto... y por tan diferentes conductos.

DOCTOR

Tranquilicen ustedes a los noticieros.

AMPARO

Por nosotros...

DOCTOR

Siempre vale la pena, teniendo una hija soltera y encantadora, de saber que por el mundo hay un hombre soltero, sin novia y con una gran fortuna, como nuestro amigo Mauricio.

COLMENAR

Coincidimos, doctor, coincidimos.

AMPARO

Lástima que tenga tan mala fama...

JOSEFINA

¿De qué tiene fama, mamá?

AMPARO

¡Acostúmbrate a no preguntar!

DOCTOR

Y así se acostubrará usted a no entender.

COLMENAR

No es manía. Es que ciertas cosas no deben ser explicadas a la juventud.

DOCTOR

Yo empezaría por no aludir a ellas.

COLMENAR

¡Usted siempre tan famoso!

DOCTOR

¿Tan famoso?... Bueno.

AMPARO

¿No viene aquí por las tardes Sandoval?

DOCTOR

Sí.

AMPARO

¿Es el novio de Antonina?

DOCTOR

No.

AMPARO

¿No...?

DOCTOR

No sé...

AMPARO

¿No sabe...?

DOCTOR

¡Voy a enterarme!

AMPARO

Deteniéndole.

No nos interesa.

DOCTOR

¿Pero a ustedes no les interesa nada de lo que preguntan?

COLMENAR

Samper no cree en la curiosidad desinteresada.

AMPARO

Diga usted, ¿y Margot Tacedal viene también?

DOCTOR

También. Han alquilado una villa inmedia-

ta, en este mismo camino de Rentería, y por las tardes se reunen aquí los Tacedal, Mauricio, ese muchacho Sandoval y yo.

COLMENAR

Aparte a Josefina.

A Mauricio gástale bromas con Margot. Déjale comprender que lo sabes.

JOSEFINA

¿Que sé el qué, papá?

COLMENAR

Lo que no es menester que sepas, hija.

JOSEFINA

Bien, bien...

COLMENAR

Diga usted, Samper...

DOCTOR

¡Digo yo, amigo Colmenar...!

COLMENAR

¿Qué le pareció a usted mi último discurso?

DOCTOR

Muy sensato.

COLMENAR

¿Lo ha leído usted...?

DOCTOR

No.

COLMENAR

¿Y entonces?

DOCTOR

Por lo que a usted le oigo, juzgo cómo será lo que no leo.

COLMENAR

Gracias.

AMPARO

Aparte a Josefina

Cuando veas a Mauricio, sorpréndete algo, como si no supieras que está aquí. Las muchachas debéis disimular...

JOSEFINA

¿Pero está aquí Mauricio?

AMPARO

¡No seas tonta! ¿A qué vendríamos si no...?

JOSEFINA

No te enfades, mamá. Es que ya disimulaba.

AMPARO

¡Pero no conmigo!

JOSEFINA

Para que veas cómo lo hago...

AMPARO

¡Calla!

ESCENA II

DICHOS: ÁNGELES y MAURICIO

Por la izquierda.

ÁNGELES

¡Cuánto les agradezco esta visita!

COLMENAR

Una verdadera satisfacción para nosotros...

ÁNGELES

¿Se quedarán ustedes unos días?

AMPARO

Imposible. Colmenar no puede perder una sesión.

MAURICIO

Y cuando habla...

DOCTOR

Aparte a Mauricio.

¿No la pierde ya...?

COLMENAR

Lo ignoro. Tal vez la semana próxima...

AMPARO

Aprovechamos estas dos fiestas para instalarnos. Colmenar vuelve a Madrid.

COLMENAR

Hasta que cierren.

JOSEFINA

A Mauricio.

No sabía que estuviera usted aquí, Mauricio.

MAURICIO

Vengo de Londres.

JOSEFINA

Es precioso...

MAURICIO

Sí, precioso.

JOSEFINA

¿Y Margot...?

MAURICIO

Molestado.

Cómo, ¿y Margot...? ¡Yo qué sé!

JOSEFINA

Es una broma. No se enoje usted, Mauricio. Quería darle broma...

MAURICIO

Pues ya me la dió usted.

COLMENAR

¿Y Antonina?

ÁNGELES

¿Quieres avisarla, Mauricio?

Mutis Mauricio por el foro.

ESCENA III

DICHOS menos MAURICIO

AMPARO

¡Qué simpático es...!

ÁNGELES

¿Mi sobrino? Sí, es muy bueno...

DOCTOR

Tiene sus debilidades...

ÁNGELES

Como todos. Y en cierto terreno, como todos también.

COLMENAR

Hay excepciones.

ÁNGELES

Usted. Los demás...

DOCTOR

Mauricio es un hombre honradísimo, pero no hubiera sabido ser una mujer honradísima.

ÁNGELES

De eso se corrigen con los años.

DOCTOR

Esperémoslo.

AMPARO

Cuando se case, cambiará. Y si el novio es Mauricio, como dicen...

DOCTOR

Perdone usted, Amparo. Le dicen a usted que no lo es.

AMPARO

Hay más gente que usted por el mundo...

ÁNGELES

No lo es, Amparo. Ni lo será... se conocen demasiado.

AMPARO

¡Quién sabe...! Los dos ricos, jóvenes...

COLMENAR

Tienen derecho a la felicidad.

ÁNGELES

La juventud lo merece todo... Yo no me opondré cuando llegue el momento, aunque para mí ha de ser un mal golpe; estoy acostumbrada a descansar en ella... Desde que murió mi pobre Antonio, la casa, la administración... todo lo maneja ella.

AMPARO

Será un hijo más.

DOCTOR

Y un administrador más.

COLMENAR

A no ser que se quede en yerno...

ÁNGELES

Si no fuera por eso, ¿qué pena ni qué miedo tendrían las madres en el día de la boda?

DOCTOR

Bastaría con que lo tuviesen las hijas.

COLMENAR

Abrazándolo.

¡Este doctor es impagable!

DOCTOR

Sí... Esa es la opinión de algunos clientes.

AMPARO

En la estación, anteanoche, Manolita Bezares, que le está a usted agradecidísima, nos dijo que esperaba el regreso de usted para pedirle su cuenta.

DOCTOR

Se lo dice a todos... menos a mí.

ÁNGELES

¿Vamos a la terraza?

AMPARO

Vamos.

Mutis por la izquierda las señoras.

COLMENAR

Es usted una eminencia científica... ¡Tiene usted el don del acierto!... Y conmigo fué maravilloso; llevaba dos años sin dormir apenas, cansado ya de medicinas, y sólo con un sello de los que usted me recetó duermo siete horas seguidas. Son de un efecto instantáneo.

DOCTOR

¿Los tomó usted alguna vez en el Congreso?

COLMENAR

¡No, hombre, no!

DOCTOR

Hace usted mal.

Mutis los dos por la izquierda

ESCENA IV

ANTONINA Y FRANCISCA

Por la derecha.

FRANCISCA

No sabe el bien que nos hace...

ANTONINA

Me alegro.

Con un puñadito de flores en la mano.

FRANCISCA

Que la Virgen Santísima y Nuestra Señora de los Desamparados se lo aumente.

ANTONINA

Bueno, tía Francisca, bueno. Vaya con Dios.

FRANCISCA

¡Diez duros!... ¡Si viera la caridad tan grande que hizo!... ¡Cuánto le debemos los pobres!...

ANTONINA

Vete y no digas nada. Como se llegue a saber, reñimos.

FRANCISCA

¡Ay, Santísima Madre, qué buena es! ¡Hace el bien y no quiere que se diga!

ANTONINA

Márchate.

FRANCISCA

Que Dios le dé mucha salud y mucha vida y muchos hijos y que se le parezcan.

ANTONINA

Después de que me case, ¿eh?...

FRANCISCA

¡Ay, qué señorita ésta! Tan buena como es y aún tiene picardías...

ANTONINA

A Mauricio, que pasa por el foro.

Mauricio...

FRANCISCA

Marchando por el foro.

¡Don Mauricio! ¡Don Mauricio, que le llaman!...

ESCENA V

ANTONINA y MAURICIO

MAURICIO

¡Ya te habrá saqueado esa bruja!

ANTONINA

No hables así del prójimo. Amaos los unos a los otros...

MAURICIO

Sí, pero no dejáos robar los unos por los otros...

ANTONINA

No seas así.

MAURICIO

A buscarte iba.

ANTONINA

Estaba en el invernadero, cuidando mis flores.

MAURICIO

Te lo estimarán.

ANTONINA

A su manera: produciendo brotes más lozanos y de colores más intensos. ¿No te gustan...?

MAURICIO

Con delirio.

ANTONINA

¡Qué te han de gustar, si nunca llevas una.

MAURICIO

¡Vaya un argumento! Tampoco llevo mujeres...

ANTONINA

En plural no está bien dicho.

MAURICIO

Tú sabrás por qué... Anoche entré en el Casino con tu madre de un brazo y tú del otro; mujeres llevaba... ¿quién pensaría que fuese mal...?

ANTONINA

Quizás el mismo que nos llevaba...

MAURICIO

Muy serio.

¿Lo crees?...

ANTONINA

¡No!

MAURICIO

Sonriendo

Hubiera sido muy injusto.

ANTONINA

Anoche llevaste dos; ¿no te opondrás a llevar una hoy?

MAURICIO

Ofreciendo el brazo.

Encantado,..

ANTONINA

Colocándole una flor.

No... en el ojal.

MAURICIO

Ponla. Precisamente yo soy de los que piensan que la admiración humana se distribuye con torpeza, dedicándonos elogios que somos los últimos en merecer. Antes que cualquier hombre, es más agradable una flor y más agradecido un bicho cualquiera.

ANTONINA

Mauricio...

MAURICIO

Evidentemente, el perro es superior al hombre... pero el gato es superior al perro.

ANTONINA

¿Por las uñas?

MAURICIO

Y por emplearlas a tiempo. Entre los racionales y los irracionales, el único razonable es el felino ese. Le acaricias, y si está de buen humor se deja; si le molestas o le lastimas, te araña. Parece una persona... dicho sea sin ánimo de ofender al gato.

ANTONINA

¿Te cambiarías?

MAURICIO

No, porque le reconozco un defecto horrible. Se aficionó a vivir en sociedad, entre hombres, y para hacer esa vida no vale la pena de transformarse.

ANTONINA

De modo que para ti el orden de la Creación debiera ser: primero, flores; después, bichos; después... mujeres.

MAURICIO

Después, no; al mismo tiempo.

ANTONINA

Eres galante.

MAURICIO

Con algunas.

ANTONINA

Y yo... ¿En qué grado me colocas?

MAURICIO

Tú eres Antonina.

ANTONINA

Ya lo sé.

MAURICIO

Pero no alcanzas lo que es Antonina para mí. Un ángel.

ANTONINA

Burlona.

¿Nada más?

MAURICIO

Grave.

Nada más. Y como yo soy un hombre...

ANTONINA

¿Nada más...?

MAURICIO

Nada más... Ahí tienes explicado por qué no me atrevo a salvar la distancia que nos separa.

ANTONINA

¿Ya está explicado...?

MAURICIO

Además, tú me rechazarías...

ANTONINA

Seguramente.

MAURICIO

Con angustia.

¡Seguramente!

ANTONINA

Casi seguramente.

MAURICIO

Siendo como yo te juzgo, no puedes aceptarme; y si me aceptases, ya no serías como yo pienso. En cualquiera de los dos casos resultaría absurdo exponerme a una derrota inevitable.

ANTONINA

¿Y no podría haber otro caso...?

MAURICIO

No...

ANTONINA

Ofendida.

¿Vienes o te quedas...?

MAURICIO

Consagrarse a una mujer, aunque esa mujer se pareciera a ti... me espanta. Tenéis las uñas, pero no tenéis la lógica del gato.

ANTONINA

¿Tenéis...?

MAURICIO

Tú también. ¿Cómo iba a negarte ese hechizo?

ANTONINA

¡Qué adusto eres, Mauricio! Lo más difícil es querer a alguien, y a ti te cuesta más trabajo dejarte querer...

MAURICIO

Pone mal el cariño quien lo pone en mí... y le desengaño. Es un favor...

ANTONINA

Que hace un efecto desagradable.

MAURICIO

Como todos los favores.

ANTONINA

Tú has debido tener una desilusión muy grande...

MAURICIO

Eso me evitaría las futuras. Pero no la tuve: es cuestión de temperamento, de carácter... El doctor puede que te lo explique científicamente.

ANTONINA

Ya me lo explico yo sola: eres un egoísta.

MAURICIO

Es posible, pero mi egoísmo ha de tener alguna base orgánica, algún nervio defectuoso... Lo consultaré.

ANTONINA

¿Buscando disculpas?

MAURICIO

Disculpas... y explicación. Mientras, seguiré soltero. No es vocación, es penitencia. Yo no he sentido jamás reparos ni escrúpulos tratándose de amores, pero ahora cuando cruza por mí la idea de un solo amor, definitivo y eterno: la idea de ligar, a mi alma recelosa y a mi cuerpo destrozado, una juventud exuberante, un espíritu cándido y una confianza absoluta e inmerecida, me espanto de lo que quiero y me da pena de quien me pueda querer.

ANTONINA

¿Desconfiar de algo o de alguien...? No sé lo que es eso, Mauricio.

MAURICIO

¡Yo sí, y la obsesión de que llegue un día en que esa persona a quien yo adoro no me aprecie: de que esa persona, a quien yo pongo al lado de lo divino y muy por encima de todo lo humano, pueda pensar que se le truncó la vida por unirla con la mía, me causa una amargura tan intensa que sería placer en mí verla casada con otro hombre, sólo por verla ya imposible para mí!

ANTONINA

¿Estás seguro de que eso es querer bien?

MAURICIO

Seguro.

ANTONINA

Y realizándose tus deseos, ¿qué iba a ser de tí...?

MAURICIO

¿De mí...? ¡No faltará un ama de llaves que me robe y un sobrino que me herede...!

ANTONINA

Lo merecerías.

MAURICIO

Pues vendrá. No me quita el sueño... Para vivir, siendo hombre, no se necesita más que salud y dinero. Mientras tenga eso, lo demás, estorba; y no teniéndolo, el estorbo es uno mismo.

ANTONINA

Me da tristeza oirte...

MAURICIO

Y a mí verte.

ANTONINA

Pues adiós.

MAURICIO

Adiós.

Cuando anduvo algo.

¿Antonina?

Cuando ella se vuelve y le mira.

Nada. Marcha... marcha. ¡Ah...! Los de Colmenar están en la terraza con la tía Angeles.

ANTONINA

Has podido decirlo antes.

MAURICIO

Aun diciéndolo ahora... ¿le encuentras gran interés...?

ANTONINA

Unos amigos...

MAURICIO

No; una visita. Hay diferencia.

ANTONINA

Tú no vienes...

MAURICIO

Déjame un instante.

ANTONINA

¿Vas a meditar...? ¿En lo que has dicho...?

MAURICIO

En lo que no he dicho todavía.

ANTONINA

Medita, medita. Y cambia de parecer.

MAURICIO

Con arranque.

¡Antonina...!

ANTONINA

Sonriendo.

Están los señores de Colmenar... perdona.

Mutis Antonina por la izquierda.

ESCENA VI

MAURICIO; luego CRISTÓBAL

Por el foro.

MAURICIO

Después de una pausa.

¡No, no...! ¡No es lícito sacrificar a quien merece tanto...!

CRISTÓBAL

Mauricio...

MAURICIO

¡Hola, Cristóbal!

Abrazándole.

¿Cuando has vuelto?

CRISTÓBAL

Hace ocho días.

MAURICIO

¿Estáis en San Sebastián? ¿Y tu madre?

CRISTÓBAL

Bien. En la terraza con doña Angeles. A buscarte vengo.

MAURICIO

Ya sé todos tus triunfos, Eres un general de máquinas y de hierros...

CRISTÓBAL

Uno de tantos ingenieros.

MAURICIO

También lo soy yo y desconfío de que se atrevan a encargarme un paso a nivel..

CRISTÓBAL

Porque no has querido ejercer la carrera.

MAURICIO

Y tú, ¿te casaste...? Pero, ¿te casarás...? ¿Con alguna alemana...?

CRISTÓBAL

¿Me autorizas una pregunta?

MAURICIO

¿Entre nosotros...? Lo que tú quieras y con absoluta franqueza.

CRISTÓBAL

¿Es verdad que tienes relaciones con Antonina?

MAURICIO

¡No!

CRISTÓBAL

¿La pretendes?

MAURICIO

No... ¿Y tú?

CRISTÓBAL

Sí. Lealmente, con sinceridad... ¿no piensas en ella?

MAURICIO

No. Campo libre. ¿Quieres que apadrine tus amores?

CRISTÓBAL

Gracias. Me basta con saber que no lucho contigo. Ya tengo esperanza.

MAURICIO

De todas maneras.

CRISTÓBAL

Por parentesco, por asiduidad, y por ti mismo, personalmente, me llevas ventaja.

MAURICIO

Tú eres trabajador, de talento práctico... y sobre todo eres un hombre virtuoso.

CRISTÓBAL

En el cielo te llevaré ventaja yo, es indudable, pero en la tierra prefiero no luchar contigo.

MAURICIO

Cásate con Antonina: lo celebraré.

CRISTÓBAL

Tú eras el obstáculo invencible. Dios me ayudará en el resto... ¿vamos...?

MAURICIO

No, no, ve tú solo.

CRISTÓBAL

He venido a buscarte por mandato de doña Angeles.

MAURICIO

Iré un poco después. No quiero sorprender la primera mirada tuya... ni la de ella. Hasta ahora, querido Cristóbal.

Mutis Cristóbal por la izquierda.

CRISTÓBAL

Hasta ahora, querido Mauricio.

MAURICIO

Soy yo mismo quien le empuja, quien le allana el camino para llegar a Antonina... ¡Con un poco más de franqueza sería yo mismo el que le echase las manos al cuello para que no pudiera llegar jamás...!

ESCENA VII

MAURICIO y DOCTOR

Por la derecha.

DOCTOR

¿Estás hablando solo...?

MAURICIO

No...

DOCTOR

Quizás fuera un síntoma. ¿Qué hay gran Mauricio?

MAURICIO

Nada.

DOCTOR

Pues no puede haber más. De la nada hizo Dios el mundo.

MAURICIO

¡Y ya ve usted lo que hizo...! Catástrofes, miserias, enfermedades...

DOCTOR

Hola, hola... ¿qué cuerda es esa?

MAURICIO

Que sufro, doctor.

Muy grave.

DOCTOR

¿Tú...?

MAURICIO

Sonriendo, arrepentido de mostrar su fiaqueza y echándolo a broma.

En París he descubierto que soy reumático.

DOCTOR

Eso te distraerá un poco.

MAURICIO

Noto como un hormigueo en las piernas...

DOCTOR

Es el aburrimiento que sube. No hagas caso.

MAURICIO

¿No quiere usted escucharme en serio?

DOCTOR

Entendámonos, Mauricio. Yo no respondo formalmente más que cuando me preguntan con mucha formalidad: si has de encogerte de hombros, no seguir mis consejos y burlarte de mis advertencias, prefiero burlarme yo también y así estamos los dos a tono.

MAURICIO

Es que ahora tengo miedo.

DOCTOR

¿De qué...? ¿De morir...?

MAURICIO

No. De enfermar.

DOCTOR

Esa es la valentía de los cobardes. Cuando el peligro viene, exigen que el peligro pase pronto.

MAURICIO

¡Es que yo acepto la muerte!

DOCTOR

Y si no la aceptaras... ¿qué pasaría? Igual... El que admite lo inevitable, no admite nada aún.

MAURICIO

¡Tengo miedo, doctor...! Me parece que en París me engañaron...

DOCTOR

¿No eres soltero?... Entonces...

MAURICIO

Por caridad.

DOCTOR

Grave.

¿Por caridad, dijiste?... Habla.

MAURICIO

Una noche, saliendo ya de día de una casa, me encontraba fatigado...

DOCTOR

Me lo figuro: sigue.

MAURICIO

Para alcanzar un coche, que iba algo lejos, quise correr, y apenas di unos pasos rápidos, me detuve... las piernas, como si fueran de plomo, se negaban a sostenerme.

DOCTOR

Ah...

MAURICIO

¿Qué?...

DOCTOR

¿Duró mucho?

MAURICIO

Unos minutos. Me consulté; dijeron que era reumático...

DOCTOR

¿Artritismo?

MAURICIO

Sí. Pero no me mandaron ninguna de las indicaciones acostumbradas y vulgares para una enfermedad tan conocida.

DOCTOR

Ah...

MAURICIO

¿Por qué dice usted ah?... ¿Sospecha usted algo grave?...

DOCTOR

Te mandarían que hicieras vida reposada...

MAURICIO

¡Sí!

DOCTOR

Muy tranquila...

MAURICIO

Sí,

DOCTOR

Y en esto fué en lo que insistieron, más que en medicinas o en aguas termales...

MAURICIO

Sí, en eso.

DOCTOR

¿Y te asustaron?

MAURICIO

Sí.

DOCTOR

Pues agradécelo. Estás a tiempo de curarte, pero también lo estás para adquirir una dolencia que te postre en un sillón años y años.

MAURICIO

¡No!

DOCTOR

Renuncia a esa vida loca y disipada si no quieres que lo más horrible tuyo sea la vida.

MAURICIO

¿Pero no es un peligro inminente?...

DOCTOR

No... Estás muy a tiempo, ya te lo he dicho. Una buena temporada de sosiego, y después cásate.

MAURICIO

Lo haré. El hombre se casa cuando quiere...

DOCTOR

Esa teoría, a la larga, es la que hace los matrimonios con las criadas.

MAURICIO

Siendo a gusto...

DOCTOR

¿De la criada?... Siempre.

MAURICIO

Y en última razón, lo mismo da morir soltero que casado,

DOCTOR

Morir, sí; vivir, no. Encontrarse enfermo y solo no es lo mismo que verse rodeado de cariño y de familia.

MAURICIO

Cariño y familia tampoco son sinónimos.

DOCTOR

Es verdad. En los que a uno le rodean, puedes encontrar afectos...

MAURICIO

Y puedes no encontrarlos.

DOCTOR

Es verdad; pero en cambio sé de cierto que no se encuentran jamás viviendo solo.

MAURICIO

Doctor...

Pausa.

DOCTOR

¿Qué quieres?

MAURICIO

Y si hubiera un hombre que tuviese el convencimiento, o la preocupación solamente, de estar herido por algo incurable... ¿sería honrado que acudiese en amores a una mujer santa y noble y buena?...

DOCTOR

No.

MAURICIO

¡Doctor!

DOCTOR

¡No! Sabiéndose herido, es felonía.

MAURICIO

¡Doctor!...

DOCTOR

Por eso te digo, a curarte, Mauricio, si has de vivir.

MAURICIO

¿Y si he de amar?

DOCTOR

A curarte también.

MAURICIO

Sombrío.

¿Y si prefiriese acabar, destrozarme?...

DOCTOR

Yo soy responsable de mis consejos: de tus locuras ya irás respondiendo tú. Chiss... ahí viene Margot, tu ex amiga...

MAURICIO

Ex, no.

DOCTOR

¿Sigue siendo? Peor para ti,

ESCENA VIII

DICHOS: MARGOT

Por derecha.

MARGOT

Querido Samper... ¿Y usted, Mauricio?...

DOCTOR

¿Y su marido de usted, Margot?

MARGOT

Buscándole

¿Tacedal?... Bien. Conmigo venía.

DOCTOR

Se habrá caído por ahí en cualquier lado.

MARGOT

Seguramente le entretuvo algún insecto,

MAURICIO

¿Sigue con sus aficiones de naturalista?

MARGOT

Es su amor.

DOCTOR

¿Y usted?...

MARGOT

Soy su mujer.

DOCTOR

Que no es igual...

MARGOT

Y me felicito, porque a todos sus amores los tiene clavados con alfileres.

DOCTOR

Están más seguros.

MARGOT

Hemos de hablar un ratito...

DOCTOR

¿Está enfermo el señor Tacedal?

MARGOT

Él, no.

DOCTOR

¿Usted... quizás?

MARGOT

Sí. Ando malucha.

DOCTOR

Una temporadita de baños la arreglará a usted.

MARGOT

¿En Biarritz?

DOCTOR

En Biarritz, claro.

MAURICIO

Y en Setiembre.

MARGOT

En Setiembre, ¿verdad?

DOCTOR

Claro. Antes no hay gente.

MARGOT

Tendrá usted que decírselo a Tacedal, porque los maridos no se convencen nunca de que la mujer necesita algo, y es capaz de negarme esos baños.

DOCTOR

Se lo diré.

MARGOT

¡Es usted un gran médico!

DOCTOR

Gracias, gracias.

MARGOT

Y estará usted agobiado de enfermos...

DOCTOR

De sanos, hija, de sanos.

MARGOT

Pero si tuviera usted una hora libre, le estimaría mucho que viese usted a una amiga mía: ¡la pobre está desesperada! Ninguno la acierta, y eso que este invierno la visitaron varios...

DOCTOR

¿Médicos?

MARGOT

¡Naturalmente!

DOCTOR

¿Y qué la pasa?

MARGOT

Se queja de todo.

DOCTOR

Pues de algo creo que la curaré.

MAURICIO

¿Quién es?...

MARGOT

Tú la conoces... ¡perdón! Usted la conoce...

Al doctor.

Fué una equivocación...

DOCTOR

Evidente. Pero yo no la he oído.

MARGOT

Me permito recomendarle con vivísimo interés a esa pobrecita Matilde Pesquera.

DOCTOR

¿La señora de Pesquera...?

MAURICIO

No.

MARGOT

¡Sí, sí...! Es una calumnia de los que dicen que no.

DOCTOR

Bueno, ¿y qué le pasa a esa señora?

MARGOT

Para mí es un decaimiento de ánimo. Como hace cuatro meses que rompieron...

DOCTOR

¿Qué es lo que rompieron?

MARGOT

¡Doctor!

DOCTOR

Se olvida usted, amiga Margot, que los hemos casado y eso imposibilita la ruptura.

MARGOT

¿Irá usted a verla...?

DOCTOR

Con mucho gusto... pero quizás fuera más práctico que la viese Pesquera.

MARGOT

¡No desatine usted!

DOCTOR

¿Soy yo el que desatino...? Más vale así...

ESCENA IX

DICHOS y TACEDAL

Por la derecha.

TACEDAL

Mire usted, mire usted qué preciosidad... Dispensen ustedes que no les dé la mano...

MAURICIO

¿Y eso qué es?

MARGOT

Una chifladura.

TACEDAL

No siendo bailes o vestidos... Un ejemplar rarísimo de libélula; lo que el vulgo llama caballito del diablo.

MAURICIO

Curiosísimo...

TACEDAL

Lo que me sorprende es que tiene dos alas.

DOCTOR

También a mí me sorprendería tenerlas.

TACEDAL

Dos alas más: seis. Lo presentaré a la Academia con un informe.

MARGOT

Debes presentarlo, Tacedal.

TACEDAL

Ya ha caído entretenimiento para estudiar este verano. ¿Será una especie más o sencillamente una variedad...?

DOCTOR

Vaya usted a saber...

TACEDAL

Si fuera una especie nueva... ¡qué honor para mí!... Le daría mi nombre...

DOCTOR

¡Admirable!...

MAURICIO

¡Admirable!...

TACEDAL

La naturaleza es tan espléndida y tan enormemente variada...

MARGOT

Aparte al doctor.

Lo de Biarritz...

DOCTOR

Sonríe a Margot y avanza a Tacedal.

Amigo Tacedal, quién sabe si éste será el principio de la inmortalidad como naturalista...

TACEDAL

A Salgado.

No tanto, no tanto... pero es un ejemplar, ¿eh?...

DOCTOR

Indudablemente. Y comprendo que usted se apasione...

TACEDAL

¿Verdad?

DOCTOR

Verdad. Sin embargo, no le conviene a usted

dedicarse excesivamente al estudio. Usted, lo mismo que su mujer, es una persona fuerte en la apariencia, pero débil en el fondo.

TACEDAL

¿Somos débiles?...

DOCTOR

Mucho.

MARGOT

¡Muchísimo!

TACEDAL

Yo me consideraba robusto y fuerte...

MAURICIO

En esto, la voz de la Ciencia es inapelable, y aunque usted se encuentre bien, científicamente se encuentra usted mal.

TACEDAL

Por no contrariarles a ustedes, me quejaré...

DOCTOR

Margot ha de ir a tomar baños.

MARGOT

Si usted lo manda...

TACEDAL

Podemos ir a...

DOCTOR

Nada de soledades ni de aislamientos.

TACEDAL

Podemos ir a...

DOCTOR

A Biarritz: perfectamente.

TACEDAL

Aprovecharé el mes de Agosto...

MARGOT

No, Septiembre.

TACEDAL

¿De precisión?

DOCTOR

No le probarían los baños demasiado fríos. El mar, como toda gran masa de agua, tarda en recoger calor y tarda en perderlo. En Julio, y aun a principios de Agosto, conserva el frío del invierno, y en Septiembre guarda todavía el efecto del sol de Agosto...

TACEDAL

¿Hay algo de complot?

DOCTOR

Los maridos inteligentes no se percatan de estas pequeñas debilidades. Usted es marido y es inteligente...

TACEDAL

Luego iremos a Biarritz...

MAURICIO

Y a usted mismo, Tacedal, le han de sentar bien.

DOCTOR

En serio; le convendrían a usted. Un temperamento nervioso...

TACEDAL

¿Yo soy nervioso?...

MAURICIO

Cuando lo dice el doctor...

DOCTOR

Y un poco histérico...

TACEDAL

¿Yo?...

MARGOT

Histérico, Tacedal, no te quepa duda.

DOCTOR

Es raro que una persona dedicada a trabajos mentales no lo sea algo. ¿Quiere usted convencerse por sí mismo?... Uno de los estigmas,

de las señales más características, es la presión dolorosa en el vértice de la cabeza.

Con la yema del dedo gordo aprieta algo en la cabeza.

TACEDAL

¡Ay!...

DOCTOR

¿Duele?

MARGOT

¿Lo ves, Tacedal? ¡Histérico!

DOCTOR

¿Está usted convencido?

TACEDAL

Jamás he notado molestia alguna... ¡Ay!...

DOCTOR

Sorprendido.

¿Vuelve a doler?...

TACEDAL

¡La libélula!... ¡La libélula!... ¡Que se ha escapado!

Mutis Tacedal por la derecha, buscándola.

DOCTOR

¡Qué ejemplar tan curioso!...

MAURICIO

¿La mariposilla esa?...

DOCTOR

No, no; Tacedal.

ESCENA X

DICHOS, menos TACEDAL; SANDOVAL

Por la derecha.

SANDOVAL

¿Qué le pasa a ese buen señor?... ¿Ha perdido la cabeza?

DOCTOR

No, la lleva puesta. Fíjese usted.

Continúan hablando.

MAURICIO

Estás muy guapa, Margot...

MARGOT

¿Mucho? Y entonces, ¿por qué huyes de mí?...

MAURICIO

No sabía que estuviérais en San Sebastián...

MARGOT

Mentira.

MAURICIO

Verdad.

MARGOT

Bueno, pues ahora ya lo sabes. ¿Te aguardo mañana?...

SANDOVAL

Que se acercó algo, para saludarla.

Encantadora Margot...

DOCTOR

Alto.

¡Encantadora Margot!... Eso está diciendo el señor Sandoval.

MARGOT

Afectuosa, y que no se había enterado de Sandoval.

Amigo Sandoval... ¿Se descansó de nuestra partida de ayer?...

SANDOVAL

Vengo dispuesto al desquite. Antonina me dijo que hoy tendría el honor de ser su compañera de usted.

MARGOT

¡Qué lástima no haberlo sabido!... Porque ya comprometí a Mauricio.

DOCTOR

Ya lo comprometió...

MAURICIO

¿Para qué?...

DOCTOR

Para el *tennis,* hombre.

MAURICIO

¡Ah!...

DOCTOR

No tienes memoria ninguna.

MARGOT

Es el poco gusto en jugar conmigo.

MAURICIO

No diga usted eso, Margot.

MARGOT

Y otra tarde, nosotros, ¿eh?...

SANDOVAL

Bien, bien... jugaré con Antonina.

ESCENA XI

DICHOS: TACEDAL

Por la derecha.

TACEDAL

Aquí la traigo otra vez.

MAURICIO

Es una felicidad...

TACEDAL

Una libélula maravillosa... Tiene dos alas más.

DOCTOR

¿Ocho?

TACEDAL

Seis.

DOCTOR

Seis ya las tenía cuando se escapó...

TACEDAL

Dame un alfiler... Déjalo... yo lo pediré...

Mutis por la izquierda.

ESCENA XII

DICHOS menos TACEDAL; ANTONINA

Por la izquierda.

MARGOT

Antonina...

Se abrazan.

MAURICIO

Al doctor.

¡Qué cariñosas son las mujeres...

DOCTOR

¿Qué quieres que sean, habiendo gente?...

MAURICIO

Menos expresivas.

ANTONINA

¿Y usted, Sandoval?...

SANDOVAL

Tendré hoy el honor otra vez de jugar con usted...

ANTONINA

No. Hoy va usted con Margot...

SANDOVAL

No puede ser: tiene ya compañero.

ANTONINA

¿Quién?

MARGOT

Mauricio. ¿No es eso, Mauricio?

DOCTOR

No se preocupe usted, Sandoval. Jugaremos usted y yo a otra cosa cualquiera. Al tute...

SANDOVAL

No sé ningún juego de cartas.

DOCTOR

Pues al dominó...

SANDOVAL

No sé...

DOCTOR

Bueno, pues jugaremos a ver cómo juegan.

SANDOVAL

Bueno, sí señor. ¡Qué atracción tiene esta Margot para los hombres!...

DOCTOR

Para mí, bien poca...

SANDOVAL

Dicen que es muy amable.

DOCTOR

Y tienen razón.

SANDOVAL

¿Todos los que lo dicen?

DOCTOR

Hombre, todos, no... pero algunos, sí.

ESCENA XIII

DICHOS: ÁNGELES, AMPARO, JOSEFINA, TACEDAL, COLMENAR Y CRISTÓBAL

Por la izquierda.

ÁNGELES

¿No empiezan ustedes esa partida?...

MARGOT

Colmenar, ¿deja usted a Josefina que venga mañana a almorzar conmigo?

COLMENAR

Encantado.

MARGOT

Venga usted mañana también, Mauricio...

AMPARO

Aparte.

Dositeo, esa amistad es perjudicial. No consiento que vaya la niña...

COLMENAR

¡Amparo... Amparito!...

Rabiando.

AMPARO

¡No lo consiento, Colmenar!

COLMENAR

¿No te acuerdas de que su marido tiene doscientos treinta y siete votos en el distrito?...

ÁNGELES

¿Doscientos treinta y siete?

COLMENAR

Si no vengo diputado no podré ser director, quizás subsecretario, quizás ministro...

AMPARO

¿Quizás ministro?... ¡Perdona, Colmenar!...

Yendo a Margot.

Mi querida Margot, ¿a qué hora enviamos a Josefina?...

MARGOT

Yo mandaré el coche a las doce...

AMPARO

Puntual, ¿eh?... Porque a la chiquilla le enamora su casa de usted y para nosotros es muy grato saberla en tan buena compañía...

TACEDAL

A Colmenar.

Tal vez le ocurra a usted lo mismo que a mí. Yo tampoco había notado síntoma alguno, y sin embargo soy un histérico. Usted puede serlo sin sospecharlo... ¿Me permite usted?... ¿Duele?...

COLMENAR

No...

TACEDAL

Haga usted el favor de apretarme a mí... más atrás... en el vértice... ¡Ay!... ¡Lo soy, amigo mío, lo soy!...

ÁNGELES

¿Y esa partida?...

MARGOT

Cuando ustedes quieran.

ANTONINA

Pues vamos.

Van saliendo todos por el foro.

MARGOT

Aún no me respondió usted, Mauricio, a mi invitación... Para hacerla más grata convidé a Josefina.

MAURICIO

Me pareció que inclinándome ya respondía agradecido.

MARGOT

Ansiosa.

¿Por qué no has ido a verme?

MAURICIO

No pude.

MARGOT

¡No mientas!

MAURICIO

He llegado...

MARGOT

Hace cuatro días, ya lo sé... ¿Por qué no fuiste?

MAURICIO

Realmente es que no me encuentro bien de salud.

MARGOT

¡Disculpas, no! Si no me quieres, déjame, que yo no he de insistir para molestarte: si me quieres, demuéstralo... pero queriendo o no, lo obligado es decírmelo.

MAURICIO

Frío.

Sí te quiero, mujer...

MARGOT

¡De veras!

MAURICIO

De veras...

MARGOT

¿Como siempre?

MAURICIO

Y más,

MARGOT

Amorosa.

Yo no he podido olvidarte un solo minuto...

MAURICIO

Ni yo.

ESCENA XIV

DICHOS Y ANTONINA

Por el foro

ANTONINA

Secamente.

¡Mauricio!...

MAURICIO

Antonina....

MARGOT

Le decía a Mauricio que....

ANTONINA

No te pregunto nada, Margot.

MARGOT

Es que yo debo decírtelo. porque no se trata de ningún secreto...

ANTONINA

¿Vas a quitarle interés a lo que cuentes?...

MARGOT

No.

ANTONINA

Pues cuenta, cuenta: lo oiré con gusto dos veces.

MAURICIO

¡Antonina!...

ANTONINA

Sonriendo,

¿Qué, Mauricio?

MAURICIO

Vamos...

MARGOT

Le refería una conversación que sorprendí anoche en el Casino...

ANTONINA

¿En el Casino?...

Cogiéndola el brazo.

Cuenta, cuenta... cuéntamelo Margot...

Mutis los tres por el foro.—Telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Una sala elegante y moderna. En Madrid, en invierno, por la tarde, pero ya anochecido.

ESCENA PRIMERA

AMPARO y JOSEFINA, de luto.

Después de una gran pausa, entra Angeles por izquierda, con traje escotado.

ÁNGELES

Perdonen ustedes, me estaba vistiendo.

AMPARO

Hemos escogido esta hora para no encontrar a nadie y no privarnos del gusto de saludarles.

ÁNGELES

Antonina ha ido también a vestirse aprovechando este momento que nos dejaron solas. Saldrá en seguida.

AMPARO

Es nuestra primera visita después de la desgracia...

ÁNGELES

Un hijo de quince años...

AMPARO

De catorce. ¡El único varón que teníamos!... Colmenar está desconsolado.

ÁNGELES

Es natural.

AMPARO

Llevábamos cuatro meses sin poner los pies en la calle, más que para ir a misa, pero hoy Colmenar recibió un recado urgentísimo del presidente del Consejo de Ministros.

ÁNGELES

Los políticos...

AMPARO

Y ya, saliendo él, nos obligó a que viniésemos para felicitar a Antonina.

ÁNGELES

Hizo bien y se lo agradezco mucho. A ustedes les conviene distraerse un poco...

AMPARO

Imposible.

ÁNGELES

Y no desesperarse. La desgracia fué muy grande, cierto, pero les queda a ustedes una hija...

AMPARO

¡No es lo mismo que un hijo!...

ÁNGELES

Claro que no, pero en el afecto y en el cariño...

AMPARO

¡No nos consolaremos nunca! Nuestra casa es una desolación.

ÁNGELES

Hay que conformarse...

AMPARO

¡Precisamente el hijo en quien fundábamos tantas esperanzas!...

JOSEFINA

Aunque no tengáis tantas en mí, también hubiera sido muy triste que me muriera yo...

ÁNGELES

Dentro de lo irreparable y de lo doloroso, es preferible que Dios les haya conservado la hija.

JOSEFINA

Sí, mamá, es preferible.

ÁNGELES

Hace más compañía...

Atraviesa un criado con una cesta de flores. Angeles lee la tarjeta y vuelve a dejarla en la cesta.

De Pilar Sancha... Siento muchísimo que el luto de ustedes me prive de sentarles a mi mesa, como otros años.

AMPARO

¡Ni hablar siquiera de fiestas, amiga Ángeles! Para nosotros se acabaron.

ÁNGELES

Pero Josefina está en edad de lucir.

AMPARO

Cuando se case... aunque yo creo que no se casará.

JOSEFINA

¿Por qué, mamá?

AMPARO

Eres tan sosa...

JOSEFINA

No tanto...

AMPARO

¡Josefina! Aún no hace seis meses que murió tu pobre hermano, en quien nosotros cifrábamos tantas esperanzas...

JOSEFINA

Ya lo sé.

AMPARO

¿Serías capaz de distraer tu pensamiento de nuestra desdicha?

JOSEFINA

No, mamá, no.

ESCENA II

DICHOS: DOCTOR

Por derecha.

DOCTOR

¡Hasta ahora mismo con esa maldita consulta!...

ÁNGELES

Y usted renegando siempre.

DOCTOR

Señora... ¿Usted sabe lo que es una consulta de locos y de chiflados y de neurasténicos?... A uno de ellos no había manera de echarlo de casa: empeñado en que fuéramos juntos al Gobierno civil para quejarnos.

AMPARO

Quejarse de qué...

DOCTOR

Tiene la manía de que le prueban bien los baños de luna y sale al balcón a tomarlos en traje de playa.

AMPARO

Con el frío que hace no habrá muchos vecinos asomados.

DOCTOR

Nada más que una vieja, que vive enfrente y se ha propuesto no tolerarlo. En cuanto el almanaque anuncia luna ya está la vieja detrás de los cristales, y apenas siente ruido en la ventana de mi chiflado se pone a gritar y escandaliza la vecindad.

AMPARO

Tiene razón.

ÁNGELES

¿Por qué no le encierran?

DOCTOR

Porque sería una crueldad: es inofensivo...

ÁNGELES

Pero el espectáculo no es muy propio...

AMPARO

¡Diga usted inmoral!

DOCTOR

¿Inmoral?... Si llegase usted a verlo, con hacerse cuenta de que estaba usted en la playa, se encontrarían ustedes dentro de la corrección más absoluta.

AMPARO

No es lo mismo.

DOCTOR

¡Que ha de ser!... Lo esencial es el agua, ¿verdad?... Habiendo mar al lado no son nada ligeros los trajes de baño. Es una inmoralidad de invierno solamente.

AMPARO

Ya se conoce que trata usted con locos.

DOCTOR

En este momento no está usted en lo justo, pues tengo el honor de hablar con ustedes.

ESCENA III

DICHOS: COLMENAR, de luto.

Por la derecha.

COLMENAR

Señoras mías... Samper...

ÁNGELES

¿Ha conferenciado usted con el presidente?

COLMENAR

Me esperaba...

DOCTOR

¿Alta política?

COLMENAR

Sí. Hablamos largo rato.

AMPARO

¿Para qué te llamó?

COLMENAR

Nada, nada...

AMPARO

No lo ocultes.

COLMENAR

Te digo que nada.

AMPARO

Tú no puedes mentir, Colmenar.

COLMENAR

Pero puedo abstenerme de referir lo verdadero.

DOCTOR

¿Secreto de Estado?

COLMENAR

De Estado, precisamente.

AMPARO

¿Qué te dijo?...

COLMENAR

Amparo, no me exijas confidencias.

AMPARO

Leo en tu cara algo anormal. No tienes la misma expresión de tristeza... Dímelo, Colmenar.

ÁNGELES

Si no le recomendaron reserva...

COLMENAR

Pues bien, cedo. No lo ocultaré ante amigos tan cariñosos, ni me sonrojo por una expansión legítima.

ÁNGELES

Está usted en su casa y entre quienes le aprecian.

COLMENAR

Así lo considero.

JOSEFINA

¿Qué es, papá, qué es?

COLMENAR

Amparo, abrázame.

AMPARO

¡Colmenar!

COLMENAR

¡Abrázame!

DOCTOR

Abrácele usted.

ÁNGELES

¿Qué tiene de particular?

AMPARO

Abrazándole.

¿Dime, qué te pasa?

COLMENAR

Solemne.

Amparo, estás abrazada al director general de Obras públicas.

AMPARO

¿Será posible?

COLMENAR

Me lo rogó el presidente... no supe negarme.

AMPARO

Josefina, ven. Besa la mano a tu padre, el director general.

ÁNGELES

Que sea enhorabuena.

DOCTOR

Es un nombramiento muy acertado.

COLMENAR

Creo que la opinión lo recibirá bien.

ÁNGELES

A ver si nos hace usted una carretera para nuestra casa de campo.

AMPARO

Las que usted necesite; no faltaría más.

COLMENAR

No vayas tan rápida, Amparo. Lo procuraré, claro es, pero sin comprometerme en absoluto...

AMPARO

Tendrás que encargarte uniforme.

COLMENAR

Claro, claro...

JOSEFINA

Estarás muy bien, papá.

COLMENAR

Eso creo... pero no nos desvanezcamos. ¡Ay, Amparo, si vieras lo que sufro, lo que he padecido pensando en que debía alegrarme por esa distinción del Gobierno de Su Majestad.

ÁNGELES

Las satisfacciones honradas no hay por qué recatarlas.

DOCTOR

Eso es evidente.

COLMENAR

Gracias, amigos míos, por tan consoladoras reflexiones. Retirémonos, Amparo. El estado de mi espíritu no me permite continuar una conversación vulgar.

DOCTOR

Gracias.

COLMENAR

Comprenda usted...

DOCTOR

Sí, sí...

ÁNGELES

Mi enhorabuena, señor director.

DOCTOR

Hasta que demos la de ministro.

COLMENAR

No lo espero.

DOCTOR

Sí, sí. De quien le hizo a usted director se debe esperar todo.

AMPARO

Dice bien el amigo Samper.

COLMENAR

No, no...

ÁNGELES

Sí, Colmenar, sí.

COLMENAR

Seamos modestos, Amparo. Yo lo soy y es la cualidad de que más me enorgullezco.

DOCTOR

Bravo...

COLMENAR

Adiós, señora mía; adiós, Samper.

DOCTOR

Adiós, querido director.

Mutis por la derecha Amparo, Josefina y Colmenar. Desde la puerta vuelve Angeles.

ESCENA IV

ÁNGELES y DOCTOR

ÁNGELES

Oiga, Samper. Le he llamado para pedirle un consejo. Tengo muchas pruebas de que usted nos estima.

DOCTOR

No en balde llevamos tantos años viéndonos a diario.

ÁNGELES

Usted, más que médico es amigo, y la bondad de usted...

DOCTOR

Qué gran pareja hubiéramos hecho usted y yo, amiga Ángeles, si nos enteramos de lo buenos que somos... hace veinticinco o treinta años.

ÁNGELES

Mire que es muy serio lo que voy a decirle.

DOCTOR

Pues vamos con lo serio.

ÁNGELES

Cristóbal ha enviado una carta para Antonina. Usted conoce las relaciones afectuosas, de toda la vida, que nos unen con esa familia...

DOCTOR

Cristóbal es muy equilibrado. Yo no vacilaría. La posición económica de ustedes es superior a la suya.

ÁNGELES

Eso no importa.

DOCTOR

Pero él gana de sobra en su carrera para no desnivelarse demasiado en ese particular. Es leal, es inteligente, y la quiere: son muchas razones juntas.

ÁNGELES

Y Antonina ha de casarse; pasa ya de los treinta... y es hora. Usted, en mi lugar, ¿la inclinaría para que la aceptase?

DOCTOR

Sin vacilación. No contrariarla ni obligarla, pero darle ese consejo, sí..

ÁNGELES

Me alegro mucho que coincidamos...

DOCTOR

Es lo sensato.

ÁNGELES

La hablaré en ese sentido. Otra pregunta: ¿cómo encuentra usted a Mauricio?...

DOCTOR

Bien...

ÁNGELES

¿No está muy desmejorado?...

DOCTOR

Un poco... ¡pero como él se lo busca!... Después de aquel ataque del verano, se corrigió un par de meses; le pasó el miedo y ha vuelto a las andadas.

ÁNGELES

Yo le veo mucho en casa y no se excede en las comidas, no prueba el vino, no trasnocha...

DOCTOR

Obedece en lo menos importante, y eso no basta para defenderse en una enfermedad tan horrenda como la suya.

ÁNGELES

¿Cómo dice usted que se llama esa enfermedad?...

DOCTOR

Margot.

ÁNGELES

¡Doctor! No haga usted juicios aventurados: Margot es amiga mía y respondo de ella.

DOCTOR

¿Quiere usted creerme, Angeles?... No responda usted por ella.

ÁNGELES

Mire usted que una acusación de ese género...

DOCTOR

Si no hay maldad: es neurastenia.

ÁNGELES

Dejémonos de cuentos. Los vicios son vicios.

DOCTOR

Antiguamente, sí; ahora, no. El hombre, y aun la mujer, son buenos por naturaleza, ¿faltan a su bondad?... Pues hay un desequilibrio, y a curarles.

ÁNGELES

¿Y mientras?

DOCTOR

A compadecerles.

ÁNGELES

Voy a cortar por lo sano. Desde hoy, para Margot, quedan cerradas las puertas de mi casa.

DOCTOR

Cerrarlas, no; es una medida excesivamente radical... pero entornarlas, sí; me parece muy prudente.

ÁNGELES

¡Y ese Mauricio... ese Mauricio! ¡Matándose! ¡Ahora que parecia tan regenerado!... Ya no habla con aquella libertad de antes y tiene unas ideas tristes que dan pena.

DOCTOR

Cuando el dolor puede más que él se asusta del fin que le espera y se acobarda.

ÁNGELES

Usted no le quiere bien...

DOCTOR

Me cansé de predicarle en vano.

ÁNGELES

¿Y le abandona usted?...

DOCTOR

Como dolencia, como caso, no me llama la atención; es una ataxia vulgarísima en un hombre que no es más que rico... nada.

ÁNGELES

¡Doctor!

DOCTOR

Mi interés y mi afán los guardo para quienes realmente lo merecen.

ÁNGELES

¿Y Mauricio?...

DOCTOR

Descartemos a Mauricio, que siendo sobrino de usted, por fuerza ha de interesarme... Pero créame usted, Ángeles, que toda esta colección de inconscientes, degenerados y holgazanes, ocupan en el mundo un espacio que hace muchísima falta para la gente sana y trabajadora.

Despidiéndose.

Con su permiso...

ÁNGELES

¿No se queda usted?...

DOCTOR

Vuelvo. Aún he de visitar a un desgraciado carpintero que se hundió tres costillas con un tablón, en una obra allá al lado de casa, y me avisaron en el primer momento. ¡Qué tendré yo que ver con las costillas de los demás!...

ÁNGELES

Es usted médico.

DOCTOR

Especialista en enfermedades mentales. Eso no tiene nada que ver con las dichosas costillas de nadie.

ÁNGELES

¿Para qué va usted?...

DOCTOR

¡Si es un infeliz que no tiene una peseta! ¿Cómo quiere usted que le abandone?...

ÁNGELES

Sonriente.

No le entiendo a usted, doctor.

DOCTOR

La mayor parte de las veces yo tampoco me entiendo... Hasta luego...

Mutis Angeles por la izquierda.

ESCENA V

DOCTOR: MAURICIO

Por la derecha.

MAURICIO

Samper, buenas noches...

DOCTOR

Hola. ¿Cómo estás?

MAURICIO

Que anda trabajosamente.

Bien.

DOCTOR

¿Bien?

MAURICIO

Con tristeza.

Sí, bien. Llevo tres días sin salir de casa, con una estúpida tristeza...

DOCTOR

¿Por qué no me avisaste?

MAURICIO

¡Si no es nada! Tristeza solamente... y en alguna ocasión un efecto extraño, como si me corrieran hilos de agua fría por las piernas.

DOCTOR

¿Dolores no?

MAURICIO

Sí, también...

DOCTOR

Mírame. Junta los pies; cierra los ojos.

Acudiendo a sostenerle.

MAURICIO

Que obedeció sonriendo.

¡Doctor!... ¿Qué tengo, doctor?

Espantado.

DOCTOR

¿Por qué has salido?

MAURICIO

Es el santo de Antonina.

DOCTOR

Pues felicítala y vuélvete a casa. Es una temeridad que salgas de noche...

MAURICIO

¿Estoy muy malo?

DOCTOR

Mediano. Acuéstate pronto y mañana iré a verte.

MAURICIO

¿Pero grave?...

DOCTOR

No, hombre. Pero si no acudes muy aprisa, mucho temo que no ande rondándote un nuevo ataque,

MAURICIO

¡No!

DOCTOR

¡No! ¿Te figuras que adelantas algo diciéndole a la enfermedad: «no quiero que vengas?...»

MAURICIO

¡Yo haré todo lo que usted me mande!

DOCTOR

Obedece, obedece, que para ti haces. Mañana iré a verte.

MAURICIO

¡No me desampare, doctor!... ¡En nadie tengo tanta fe!...

DOCTOR

Mañana hablaremos, que el caso no es de urgencia.

MAURICIO

¿Verdad que puedo curarme?

Deteniéndole.

DOCTOR

¿Quién lo duda?

MAURICIO

¡Yo!

DOCTOR

¿Y entonces qué clase de fe tienes en mí? Hasta mañana, hasta mañana...

Mutis doctor por la derecha.

ESCENA VI

MAURICIO; ANTONINA

Por la izquierda.

ANTONINA

¿Mauricio?

MAURICIO

Que se quedará absorto.

Antonina... felicidades,

ANTONINA

¿No vienes a comer?

MAURICIO

Apenas como...

ANTONINA

No importa: nos acompañas.

MAURICIO

Y necesitaría cambiarme de ropa.

ANTONINA

Hasta las nueve tienes tiempo sobrado para ir y volver.

MAURICIO

Venía a disculparme...

ANTONINA

No admito disculpas.

MAURICIO

Marchando.

Pues te obedezco.

ANTONINA

Aguarda. ¿Quieres atender cinco minutos?... Ven, siéntate. ¿Qué tienes?...

Viéndolo andar.

MAURICIO

Nada, nada...

ANTONINA

Me pareció que andabas con dificultad...

MAURICIO

No, no...

ANTONINA

Me alegro. Usted y yo, señor don Mauricio, vamos a tener una conversación muy ordenada.

MAURICIO

¿Qué será eso?

ANTONINA

Verás. Capítulo primero: muchísimas gracias por las flores. Capítulo segundo: ¿quién me regaló esta pulsera que me ha regalado mi madre?...

MAURICIO

Tu madre.

ANTONINA

¿Y a ella quién la convenció para aceptarla?

MAURICIO

Sabía que era un capricho tuyo y busqué este rodeo. ¿Te enfadaste?...

ANTONINA

Está malísimamente hecho... pero no me enfadé absolutamente nada.

MAURICIO

Gracias.

ANTONINA

Puestos ya bien en claro los dos capítulos anteriores, permitirás que me embrolle un poquito en el tercero.

MAURICIO

Haré como que no lo noto.

ANTONINA

Perfectamente. Si hubieras prometido algo, ¿lo cumplirías? Y si hubieras prometido que sería otro el que hiciese ese algo...

MAURICIO

Aquí está el embrollo.

ANTONINA

¿Muy justificado?

MAURICIO

Bastante. El procedimiento de ofrecer en nombre de otro es de los más socorridos. «Si se salva mi hija será monja descalza...» Descálcese usted y mortifíquese usted cuanto quie-

ra, pero a la pobre chiquilla, ¿por qué se la ha de imponer una vocación que tal vez no sienta?... Y si después se resiste es una hija desobediente e ingrata.

ANTONINA

Ese es mi apuro.

MAURICIO

¿Prometiste, y ahora el pagano se rebela?

ANTONINA

Aún no se lo he dicho.

MAURICIO

Pues díselo.

ANTONINA

Ya voy.

MAURICIO

¿Soy yo el amenazado? Veamos mi condena.

ANTONINA

Cuando estuviste enfermo, hice voto, si te curabas, de que entregarías diez mil pesetas para unas escuelas allá en el pueblo...

MAURICIO

Se entregarán. No porque las escuelas hayan influído mucho en mi curación, sino porque tú lo prometiste...

ANTONINA

Y además...

MAURICIO

¿Además?

Pausa.

Sigue, sigue.

ANTONINA

Prometí que oirías una misa a mi lado.

MAURICIO

De oirla, no te respondo...

ANTONINA

Hereje...

MAURICIO

Por la distancia. Pero de estar a tu lado, sí.

ANTONINA

¿Cuándo?

MAURICIO

Tú dirás.

ANTONINA

¿Mañana? A las diez ven a buscarnos.

MAURICIO

Convenido. Podéis disponer de mí... No sé si es la enfermedad o mi decaimiento de espíritu, pero ya no veo con la misma luz de antes, y por no molestarme luchando me conformo con cuanto me imponen.

ANTONINA

Puede que sea un principio de conversión.

MAURICIO

Aprovechadlo. Llevo tan quebrantada la voluntad, que cualquiera se hará dueño de mí. Me dirán que crea y creeré: me dirán que niegue y estoy dispuesto a negar sólo por no contradecir.

ANTONINA

Es la ocasión de catequizarte.

MAURICIO

Si te entretiene...

ANTONINA

Es algo más... Salvar tu conciencia

MAURICIO

Sálvala, no me opongo. Y si acertaran a curar mis dolores, tampoco me opondría... pero esto ya es más difícil.

ANTONINA

¿Aún eres incrédulo?

MAURICIO

No, no, manda. Creo en ti, Antonina.

ANTONINA

No es preciso mandar ni obedecer.

MAURICIO

Así es más sencillo.

ANTONINA

Basta el propio deseo. Mi obra es obra de amor.

MAURICIO

¿Antonina?

Interrogando ansioso.

ANTONINA

Son las divinas palabras. Conmueven hasta a los pecadores.

MAURICIO

No las interpreté bien.

Friamente.

ANTONINA

Querer y perdonar es toda una religión. ¿Te parece muy penosa?

MAURICIO

Querer y perdonar, ¿a quién?

ANTONINA

A todos.

MAURICIO

¿A los descreídos, a los que se apartan?

ANTONINA

Igual y más. «Que si no amáis sino a los que os aman ¿qué mérito es el vuestro? Porque también los pecadores aman a quien los ama a ellos.»

San Lucas, Capitulo VI, versículo 32.

MAURICIO

¡Qué sabia eres!

ANTONINA

Como quien repite de memoria una lección.

«Amad, no sus errores, no sus faltas, no su mala conducta, pero sí a sus personas deseando vivamente su bien.»

Idem.—Nota 1.ª

MAURICIO

Suena a Evangelio...

ANTONINA

Tú lo has dicho: de San Lucas.

MAURICIO

¿Y lees tú...?

ANTONINA

No. Pero recuerdo algo que he visto en otros libros más al alcance de mi ignorancia.

MAURICIO

¿Y cómo entiendes esas palabras?

ANTONINA

Amar al prójimo como a ti mismo.

MAURICIO

Sí, la doctrina: aplicación de párvulos.

ANTONINA

Es la más inocente... La que sirve después para los viejos y los desengañados.

MAURICIO

Querer a todos no es querer a nadie. Yo he querido muchísimo y siempre me dicen que aún no supe querer.

ANTONINA

Y es verdad.

MAURICIO

Luego no está ahí el secreto.

ANTONINA

Yo deseo el bien de todos...

MAURICIO

¿Y el mío?

ANTONINA

Entre todos, ¿por qué no has de contarte tú? Parientes, amigos...

MAURICIO

¿Y las amigas también?

ANTONINA

Casi todas.

MAURICIO

Mal predicas.

ANTONINA

Eso ya sería la perfección. Parientes, amigos, casi todas las amigas, desconocidos, buenos, malos...

MAURICIO

Etcétera...

ANTONINA

Etcétera, etcétera...

MAURICIO

¿Y en ese cariño universal, tengo yo un pedacito, algo menos que la punta de una aguja, pero algo?

ANTONINA

Indiscutiblemente. Tres pedacitos pequeñísimos... uno por pariente, otro por amigo y el otro por pecador.

MAURICIO

¿Y no hay alguien que se lleve la parte del león?

ANTONINA

Sí.

MAURICIO

¿Quién?

ANTONINA

El león.

MAURICIO

En pago de lo sumiso que me presté a cumplir tus promesas, tus votos, ¿me dejas confesarte un poco?

ANTONINA

¿Un poco? Bueno.

MAURICIO

¿Tienes novio?

ANTONINA

Eso no es pecado.

MAURICIO

¿Lo tienes?

ANTONINA

¿Y si lo tuviera?

MAURICIO

Respóndeme.

ANTONINA

¿Es curiosidad?

MAURICIO

Es el comienzo de una conversación.

ANTONINA

Seria.

No lo tengo.

MAURICIO

¿Y predilección por alguno?

ANTONINA

Sí.

MAURICIO

¿Quién?

ANTONINA

Los nombres tampoco son pecado. No sirves para confesor.

MAURICIO

Falta de práctica. Eso se adquiere. ¿Y dices que te agrada uno?

ANTONINA

¡Más que otros! lo digo.

MAURICIO

¿Quién es?

ANTONINA

Adivínalo.

MAURICIO

¿Y si yo te suplicase, por lo que más quieras, que me dijeses el nombre?

ANTONINA

Demostrarías que no eres merecedor de saberlo... por torpe.

MAURICIO

¡Mira que lo adivino!

ANTONINA

¿A que no?

MAURICIO

¡A que sí!

ANTONINA

A verlo.

MAURICIO

Antonina, es preciso que hable contigo un momento.

ANTONINA

Habla.

MAURICIO

Levantándose:

Esta noche, después de comer...

ANTONINA

No será muy interesante cuando lo aplazas.

MAURICIO

Te engañas. Todo lo que no me importó, lo supe decir pronto. Si balbuceo es porque desconfío; si aplazo es porque temo. Vendré luego... acércate un segundo, entre el bullicio del baile y te diré algo a lo que no necesitas ni responderme.

ANTONINA

¿Ni responderte?

MAURICIO

No estoy tan ciego que no vea tu bondad.... La duda no es por ti, es por mí. Quiero pensar más aún si será leal y honrado en mí ahora que sufro...

ANTONINA

Pero te curarás...

MAURICIO

¿O será villano, será egoísta hacer una pregunta?

ANTONINA

¿Es una pregunta?

MAURICIO

Dime, Antonina; si un hombre supiese que lo aguardan, y un día y otro, y un año, y dos, y tres, fuera dilatando el presentarse porque se divertía más y mejor en otros lados, ¿qué pensarías de él?

ANTONINA

Que se diferenciaba poco de los demás hombres y que no era culpa suya si le atraía más otra diversión cualquiera.

MAURICIO

Y si viéndose un día sujeto por un poder superior a su voluntad, y espantándose del porvenir, llamase a aquella puerta despreciada en lo pasado, ¿no sería justicia si no respondiesen?

ANTONINA

Justicia, sí, lo sería.

Muy seria.

MAURICIO

Marchándose.

Adiós, Antonina.

ANTONINA

Sonriendo.

Pero si en vez de justicia buscase piedad y cariño...

Pausa. Mauricio se detuvo a escuchar ansioso.

Quizás abriesen más deprisa. Los vencidos tienen derecho a la misericordia.

MAURICIO

Si fuese verdad, en la tierra habría algo que no se puede ver con los ojos.

ANTONINA

Eso lo saben todos, incluso los que lo niegan.

MAURICIO

Gozoso.

Vendré luego, Antonina, vendré a preguntarte...

ANTONINA

Y yo no te contestaré. Tú has dicho que no necesitaba responderte... y por obediencia...

MAURICIO

Quiere hacer un gesto de alegría, como un brinco de hombre contento y lo termina en un gesto doloroso.

¡Qué feliz soy!... ¡Ay!...

Quejándose muy suave.

ANTONINA

¿Qué tienes?

MAURICIO

Que no soy tan feliz como quisiera...

ANTONINA

Lo serás.

MAURICIO

¿Sí?...

ANTONINA

Te lo juro...

MAURICIO

Gozoso.

¡Cielos y tierras! ¡Mortales y dioses! ¿Habéis oído la divina palabra?...

ANTONINA

Sonriendo

¿Volverás?...

MAURICIO

Como jurando

¡Volveré!...

ANTONINA

Adiós, Mauricio...

MAURICIO

Adiós...

Mutis Mauricio por la derecha.

ESCENA VII

ANTONINA

Si yo hubiera querido, pronto me dice esa pregunta que le retozaba en los labios... pero yo misma me complazco en retrasarla. Secretos misteriosos... ¡qué dulces sois, sabiéndoos así, en secreto!.,.

Queda un momento ensimismada pero sonriente.

ESCENA VIII

ANTONINA, ÁNGELES

Por la derecha.

ÁNGELES

¿Y Mauricio?

ANTONINA

Contenta.

Vino a disculparse con su régimen, pero yo le he convencido de que comer es el pretexto para estar reunidos. Volverá: fué a vestirse.

ÁNGELES

Es una angustia lo que cuentan de ese hombre...

ANTONINA

¿Qué hombre?

ÁNGELES

¿De quién hablamos?

ANTONINA

De Mauricio.

ÁNGELES

Tenemos que reñirle muy severamente. ¿Pero qué importa? No atiende las reflexiones. Y después de aquel aviso de su primer ataque y de cuanto le advirtió el doctor... Sí, sí; buena enmienda: peor que antes.

ANTONINA

¿Lleva mala vida?

ÁNGELES

Una vergüenza... Y es ir contra Dios acabarse la salud así... Y no respetar siquiera nuestra casa.

ANTONINA

Con ansia.

¿Por qué lo dices?

ÁNGELES

No es menester que lo sepas. Se entera uno de cada abominación... ¿Mauricio viene a comer? Di que pongan el cubierto a mi lado.

ANTONINA

Mamá, a tu lado el doctor y Cristóbal, que es de más cumplido.

ÁNGELES

Cristóbal agradecerá ser tu vecino.

ANTONINA

Bien. Entonces a tu derecha el doctor y a tu izquierda Tacedal, Mauricio entre Margot y Amelia.

ÁNGELES

¡Al lado de Margot, no!

ANTONINA

¿Por qué, mamá?

Seria y mirándola fijamente.

ÁNGELES

Por nada. Haz lo que yo te mando.

ANTONINA

Con rabia.

Es tan amena Margot...

ÁNGELES

Tú no entiendes lo que es y lo que no es.

Alejándose.

ANTONINA

Aparte.

(Lo que escucho puede ser que no lo entienda. Esta repulsión, este odio... habla muy claro. Margot es mi enemigo.)

ÁNGELES

Saliendo.

Oye, Antonina, el doctor opina como yo y como todos, en el asunto de Cristóbal. Es muy honrosa para nosotros la elección que hace de ti; y si no tienes reparo personal que ponerle, debías meditarlo. No te obligo a que lo aceptes, ni mucho menos, pero a mí me satisface... ¿Qué piensas tú?

Tocándola.

¿Qué te parece?

ANTONINA

Como si despertara suavemente.

¿De qué, mamá?

ÁNGELES

¿No atendías?

ANTONINA

Sí, sí.

ÁNGELES

Cristóbal es un caballero, trabajador...

ANTONINA

Sí, mamá, muy caballero... muy trabajador...

ÁNGELES

Cariñoso con su madre, será bueno con su mujer. Y ya has de decidirte; los años pasan, yo puedo morir y me atormentaría dejarte sin tener quien velase por ti...

Viendo entrar a Sandoval.

Piénsalo.

Adelanta a saludarlo.

ANTONINA

Sí, Margot es mi enemigo... y el enemigo de Mauricio.

Marcha pensativa hacia la izquierda.

ESCENA IX

DICHAS, SANDOVAL

Por la derecha.

ÁNGELES

Después de saludar a Sandoval.

Antonina... que está Sandoval.

ANTONINA

Vuelve ligera, Sandoval adelanta.

Muchas gracias...

SANDOVAL

Un recuerdo... Mil felicidades, Antonina... Por mí no se detenga usted. Luego charlaremos.

ANTONINA

Si usted lo permite...

Mutis por la izquierda.

ESCENA X

ÁNGELES y SANDOVAL

ÁNGELES

Disculpándola.

Ella es la que lo arregla todo...

SANDOVAL

Es adorable... Guapa, hacendosa, inteligente, buena... es adorable, mi señora doña Angeles.

ÁNGELES

Usted, que la juzga amistosamente.

SANDOVAL

He venido unos minutos antes de la hora, por un presentimiento. No sé por qué, pero me imagino que hoy va a ser un día muy señalado para mí...

ÁNGELES

Invitándole a sentarse.

Usted sabrá.

SANDOVAL

Quizás antes de sentarnos a la mesa, quizás después, encuentre ocasión de hablar a Antonina.

ÁNGELES

Seguramente.

SANDOVAL

No es tan fácil. Desde el verano que persigo esa oportunidad sin lograrlo.

ÁNGELES

Ya es antigua.

SANDOVAL

Usted no se incomodará oyéndome.

ÁNGELES

¿Es a mí o a Antonina a quien desea usted hablar?

SANDOVAL

A las dos. Cuando la intención es recta y formal no hay razón para ocultarla.

ÁNGELES

Ninguna.

Aparte y mirando a la puerta.

¿No vendrá alguien?...

Volviéndose sonriente.

¿Y su hermano de usted, continúa en Lisboa?

SANDOVAL

¿En Lisboa? No señora, estaba en Pamplona.

ÁNGELES

En Pamplona, eso es. No tengo memoria... Es una población muy bonita.

SANDOVAL

Mucho.

ÁNGELES

Nosotras estuvimos un año, por las fiestas de San Fermín.

SANDOVAL

Dispénseme usted que aproveche los segundos; puede venir alguien.

ÁNGELES

Es temprano: no vendrá. (¿No vendrá?)

SANDOVAL

Confío en que no soy para ustedes un extraño ni un advenedizo...

ÁNGELES

Al contrario.

SANDOVAL

Ustedes tratan a mi familia, les consta de qué vivo y cómo vivo...

ÁNGELES

Algún detalle ignoraremos.

SANDOVAL

Sin importancia capital. Y en estas condiciones me atrevo a iniciar una pretensión que constituye todo mi afán.

ÁNGELES

¿Usted acabó la carrera?

SANDOVAL

Soy abogado.

ÁNGELES

¿Hay pleitos?

SANDOVAL

Escasean, pero yo no tengo queja.

ÁNGELES

Nosotras tuvimos uno, a raiz de la muerte de mi marido, interminable, y al fin acabamos transigiendo. ¿Usted se acuerda de aquellos prados que están a la salida de la huerta, en la aldea, junto a la fuente?

SANDOVAL

Resignado.

Sí, señora

ÁNGELES

Pues aquéllos. Nuestro abogado fué... ¿cómo se llamaba? ¡Qué memoria la mía tan desastrosa!

SANDOVAL

Lo mismo da.

ÁNGELES

Iba todas las tardes a vernos... pero yo para nombres...

Pausa.

ÁNGELES

Gutiérrez, Remigio Gutiérrez.

A un tiempo.

SANDOVAL

Perdone usted que...

SANDOVAL

Pausa.

Perdone usted que insista en lo mío.

ÁNGELES

Lo que usted quiera, Sandoval. Tengo mucho gusto en escucharle.

SANDOVAL

Pues verá usted, doña Angeles: alentado por la consideración inmerecida que ustedes me dispensan, me atreví a poner los ojos...

ÁNGELES

Amelia y su hijo... Un momento.

Se apresura a recibirlos.

SANDOVAL

Se queda sin saber dónde he puesto los ojos... aunque sospecho que no tiene mucha curiosidad.

ESCENA XI

DICHOS, AMELIA Y CRISTÓBAL

Por la derecha.

ÁNGELES

¿Qué tal, Amelia?

AMELIA

¿Y tú, Ángeles?

ÁNGELES

Antonina le dará a usted las gracias por su abanico: una preciosidad.

AMELIA

Lo compró en Berlín.

ÁNGELES

¡Para Antonina! Aún es más de agradecer..

CRISTÓBAL

Para mi madre...

AMELIA

Y yo me recreo enviándoselo a tu hija.

ESCENA XII

DICHOS Y TACEDAL

Por la derecha.

TACEDAL

¿No vino Margot todavía?

ÁNGELES

No hay prisa.

TACEDAL

Mi mujer siempre se las arregla para llegar la última.

CRISTÓBAL

Entrada más solemne.

TACEDAL

Veríamos lo que decía usted si fuera su marido y tuviese que llegar retrasado por su culpa... ¿Querrá usted creer que este verano, en Biarritz, no alcanzó ni un día la hora de la marea?... Se bañaba casi en seco.

CRISTÓBAL

Por temor a ir demasiado lejos...

ESCENA XIII

DICHOS Y ANTONINA

Por la izquierda.

AMELIA

Felicidades.

CRISTÓBAL

Felicidades, Antonina.

TACEDAL

Que cumpla usted muchos...

ÁNGELES

Es santo, no cumple años.

TACEDAL

De todos modos, celebraré que cumpla muchos...

ÁNGELES

¿No traes el abanico?

SANDOVAL

¿Terminó usted de redactar su informe?

TACEDAL

Sí. Y me he decidido por clasificarla provisionalmente con mi nombre: Libélula Tacedalis...

SANDOVAL

Es armonioso.

TACEDAL

Desconfiaba de concluir mi trabajo para la próxima sesión de la Academia... Ando mediano de salud o de preocupación: el histerismo latente que hay en mí me desconcierta.

SANDOVAL

Aprensiones.

ÁNGELES

Tacedal...

TACEDAL

Señora...

ÁNGELES

Usted, que es aficionado a antigüedades, ¿quiere usted ver un abanico que le mandaron estos señores a Antonina? Es un varillaje curiosísimo. Venga usted, Sandoval...

AMELIA

Te acompaño.

SANDOVAL

Merceditas, que sea enhorabuena. ¿Es verdad que heredó usted?

MERCEDES

Mi pobre madrina me quería mucho y se acordó de mí.

SANDOVAL

Un recuerdo de veinte mil duros...

MERCEDES

Treinta y cinco.

SANDOVAL

¡Caramba!... ¿Quiere usted darme el brazo, Merceditas?...

Mutis con Mercedes, Angeles, Amelia y Tacedal por la izquierda.

ESCENA XIV

ANTONINA y CRISTÓBAL

CRISTÓBAL

Le dan ustedes un mérito que no tiene.

ANTONINA

Ahora no es un abanico, es un pretexto para dejarnos solos.

CRISTÓBAL

Si usted lo deplora...

ANTONINA

No. Pero no puedo menos de hacer notar la cándida maniobra... La pueril malicia de las madres cuando creen contribuir a la felicidad de sus hijos...

CRISTÓBAL

Perdón, Antonina...

ANTONINA

¿De qué?... ¿Tenemos que hablar? Hablemos. He leído su carta de usted, Cristóbal...

Pausa.

Y la agradezco profundamente.

CRISTÓBAL

¿La agradece usted profundamente?

ANTONINA

Sí.

CRISTÓBAL

Lo siento... Trae mal camino la respuesta, y cuando usted misma se atreve a iniciar la conversación es que no le preocupa.

ANTONINA

Se equivoca usted.

CRISTÓBAL

Tendiendo las dos manos.

¿Antonina?...

ANTONINA

No, Cristóbal...

CRISTÓBAL

¿No?...

ANTONINA

Tendiéndole la mano.

Quisiera conservar su amistad...

CRISTÓBAL

Dando la mano friamente.

No me equivocaba.

ANTONINA

Usted merece que se le responda. Por eso, a una carta, contesto de palabra.

CRISTÓBAL

La mujer que habla de amor a un hombre por

primera vez, es que no lo siente... Yo he temblado al escribir... Usted viene tranquila a responderme... ¡no podemos entendernos!

ANTONINA

¿Pero seguir siendo amigos?

CRISTÓBAL

¿Por qué no? La adoración no es injuria... aunque sea torpeza. Todo lo más será señal de lo poco en que me estiman.

ANTONINA

Ahí es donde se equivoca usted. Yo reconozco y aprecio todas sus cualidades... pero usted no me pregunta si le considero honrado y caballeroso...

CRISTÓBAL

Es que yo no encuentro, alrededor de usted, quien sea digno de lograr su mano.

ANTONINA

No siendo usted...

CRISTÓBAL

Después de rechazarme lo puedo decir sin arrogancia.

ANTONINA

¿No hay nadie?

CRISTÓBAL

Nadie. ¿Sandoval?

ANTONINA

Ese es un amor administrativo.

CRISTÓBAL

¿Gabriel de la Peña?

ANTONINA

Un fatuo.

CRISTÓBAL

¿Mauricio? Un indiferente.

ANTONINA

¿Usted cree?...

CRISTÓBAL

El lo dice. Era el único que me causaba zozobra antes, pero Mauricio se brindó a proteger mis esperanzas. ¡No veo a nadie!

ANTONINA

¿Y entre ustedes es frecuente apadrinar amores?

CRISTÓBAL

No; pero como era el rival temible, a él fuí derecho a preguntarle si éramos rivales.

ANTONINA

¿Temible? ¿Por qué?

CRISTÓBAL

Porque yo soy franco y leal.

ANTONINA

¿Y Mauricio no?

CRISTÓBAL

No. Porque yo soy trabajador y él es ocioso; porque yo produzco y ahorro, y él heredó y

disipa; porque yo me enamoro, y él corteja... y en esas condiciones, ante una mujer, no hay lucha posible.

ANTONINA

¿Tendemos siempre a escoger lo malo?

CRISTÓBAL

Lo que brilla. Frente a un hombre que dirige un cotillón, un hombre que dirige una fábrica no tiene valor alguno.

ANTONINA

En un salón, es posible.

CRISTÓBAL

Pero como desgraciadamente, a ustedes no las vemos en las fábricas, sino en los salones...

ANTONINA

¿Usted aborrece a los que se divierten?

CRISTÓBAL

A los que se divierten siempre, sí; a los que trabajan a unas horas y se divierten a otras los admiro, y cuando puedo los imito.

ANTONINA

Es lástima que Mauricio no trabaje en algo...

CRISTÓBAL

Su fortuna y su inteligencia lo hubiesen hecho útil... y así no es más que una rama seca en el bosque eternamente creador de la vida. Desaparecerá sin dejar rastro.

ANTONINA

Como tantos más...

CRISTÓBAL

¡Sí, como tantos más!... Por eso dura la miseria y la esclavitud denigrante de los hombres que se figuran que dicen algo diciendo que son libres...

ANTONINA

Es demasiado hondo para mí... Los que saben querer ya saben mucho...

CRISTÓBAL

No. Lo estéril no puede crear cariño.

ANTONINA

Y ustedes, los orgullosos del trabajo, los que se figuran que el mundo no es más que fatiga, máquinas que hacen máquinas, ¿con qué privilegio le niegan el amor a los que no son como ustedes?

CRISTÓBAL

Porque no son dignos.

ANTONINA

El amor no es de quien lo recibe, sino de quien lo da, y delante de Dios no me valdrá quien quise, sino cuánto y cómo he querido...

CRISTÓBAL

¿Usted quiere a Mauricio, Antonina?

ANTONINA

No...

CRISTÓBAL

Sí... y es natural que sea, porque no lo merece.

ANTONINA

Y para usted, ¿quién será acreedor a llevarse lo que usted desea?

CRISTÓBAL

Mauricio.

ANTONINA

¿A pesar de sus defectos?

CRISTÓBAL

Por ellos.

ANTONINA

Gracias... por mí. Aunque le repito a usted que no hay compromiso alguno entre Mauricio y yo.

CRISTÓBAL

Si usted lo asegura...

ANTONINA

Digo la verdad.

CRISTÓBAL

La verdad no ha de entenderse como suena, sino como es... y lealmente creo que ustedes mismos no la comprenden.

ANTONINA

Debe bastar mi afirmación.

CRISTÓBAL

Basta. Perdón, Antonina. ¿Tan amigos?

ANTONINA

Tan amigos.

CRISTÓBAL

Será muy fácil conservar esta amistad. El lunes o martes volveré a Alemania.

ANTONINA

¿Tan pronto?

CRISTÓBAL

Sí, tan pronto. Están en el salón, ¿verdad?

Un saludo y mutis Cristóbal por la izquierda.

ESCENA XV

ANTONINA: DOCTOR y MARGOT

Por la derecha.

MARGOT

Muy escotada.

Mil felicidades... Dispénsame si vengo retrasada.

ANTONINA

Llegas a tiempo.

MARGOT

Tuve gente hasta ahora mismo y apenas si pude vestirme.

DOCTOR

Apenas; ya se ve.

ANTONINA

Cuando te vistes poco, luces más.

MARGOT

¿Te parece exagerado?...

ANTONINA

No...

DOCTOR

Ni a mí.

MARGOT

Usted es muy amable.

DOCTOR

Procuro serlo, pero en este caso toda la amabilidad es del modisto.

MARGOT

Habré llegado la última, ¿eh?... Lo sentiría...

ANTONINA

No. Esperamos a Mauricio.

DOCTOR

A Mauricio no le esperen ustedes.

ANTONINA

Ha dicho que vendría.

DOCTOR

No importa. Le he mandado que no salga.

ANTONINA

¿Está mal?...

DOCTOR

Sí, mal; peor de lo que él piensa.

MARGOT

Lo siento, porque es un hombre muy agradable... pero a la fuerza ahorcan.

ANTONINA

No ahorcan, no; esa es una leyenda. Alguno de los que matan con navaja o con veneno, dicen que van a presidio, pero los crímenes más rastreros y más despreciables se quedan sin castigo.

DOCTOR

Quedarán ignorados.

ANTONINA

Si no hablo de lo oculto, ni de lo sospechado siquiera; hablo de lo que todos saben, de lo que nadie se recata para decir públicamente.

MARGOT

¿Te apasionan las causas célebres?

DOCTOR

El hijo que acaba con su madre a disgustos...

ANTONINA

En el orden moral no caben más que penas de conciencia.

DOCTOR

¿Y en lo físico?... La mujer que busca al hombre enfermo a sabiendas de que será dolor inmediato o recaída en la enfermedad, o tal vez la muerte.

MARGOT

No parece natural que una muchacha soltera pueda saber tantas cosas...

ANTONINA

¿Y qué quieres que le haga si lo sé?... ¿Os guardais de hablar alguna vez porque las solteras estén delante? ¿Y por qué ahora pretendes que no sepa lo que vosotras me decís?..

MARGOT

Yo he sostenido siempre que las muchachas no debían estar en las visitas.

DOCTOR

Y yo. En algunas ocasiones he llegado a pensar que sería conveniente que se hablase un poco menos... pero, vamos, reconozco que esto es ya una exageración de mi parte.

MARGOT

Usted siempre da su puntadita de filósofo o de moralista... de lo que sea.

DOCTOR

Dispense usted la puntadita... No me asusto de las cosas que se hacen, pero me molestan muchas cosas de las que se cuentan.

MARGOT

Por si son calumnias.

DOCTOR

No, señora, no, por si son verdades.

A Antonina.

¿Y doña Ángeles?

ANTONINA

En la sala.

DOCTOR

Voy a prevenirla de que no viene Mauricio. Ya es hora de tener debilidad, aparte de las debilidades que tengo a todas horas...

Mutis doctor por la izquierda,

ESCENA XVI

ANTONINA y MARGOT. Una CRIADA

Por el foro.

MARGOT

¿Vamos nosotras?..

ANTONINA

Sí.

Toca un timbre de pared.

MARGOT

¿Tuviste muchos regalos?...

ANTONINA

Especialmente flores; gracias por las tuyas.

MARGOT

Demostrar que no te olvido.

ANTONINA

Ni yo a ti.

CRIADA

Señorita...

ANTONINA

Pregunta si pueden servir la comida.

Mutis la criada.

MARGOT

Sois muy atentas... y desde que conozco la experiencia que tienes, aprecio más vuestra invitación. En teoría, es mayor amabilidad verme entre las escogidas.

ANTONINA

Tú siempre estás entre las que se pueden escoger.

MARGOT

Aunque no sea tan en absoluto, como tú lo dices, es encantador oirlo...

ANTONINA

Creo hacerte justicia.

MARGOT

Eres adorable... por lo ingenua.

Besándola en la frente. Antonina se deja besar, pero volviendo algo la cara y expresando el asco y el deseo, contenido, de rechazarla. Luego se pasa la mano por la frente, como queriendo borrar la huella del beso.

¿Te duele la cabeza?

ANTONINA

Sí; neuralgia.

MARGOT

El trajín que habrás llevado todo el día.

ANTONINA

Probablemente.

MARGOT

¿Y del novio hubo regalito?

ANTONINA

¿Quién es mi novio?

Secamente.

MARGOT

Supongo que tú lo sabrás.

ANTONINA

Pues no lo sé.

MARGOT

¿Cómo no te casas?...

ANTONINA

Pausa.

Vamos al salón, Margot.

MARGOT

Cogiéndola del brazo.

Vamos. Yo escogería a Mauricio...

ANTONINA

¿No lo has escogido ya?

MARGOT

Para ti.

ANTONINA

Soltándose.

¿Lo cedes?

MARGOT

Esa es una malicia.

ANTONINA

¿Nada más?... ¿No es afrenta y burla y desprecio aconsejarme tú, tú, aconsejarme tú que me case con Mauricio?...

MARGOT

No te excites, monina... Cálmate y vamos al salón; no discurres ahora lo necesario.

ANTONINA

Sí, vamos, vamos. Empiezo a olvidarme de lo que yo soy y de lo que yo me debo, para no recordar sino lo que eres tú. ¡Vamos, vamos, vamos!...

MARGOT

Cogiéndola.

No. Dilo claro.

ANTONINA

¿Para saberlo?

MARGOT

Y para contestarte.

ANTONINA

Lo merecías.

MARGOT

No demos escándalo... si no tienes en ello mucho empeño. Es suficiente con que yo no vuelva por aquí y con que yo no tenga más el gusto de veros por mi casa. A las doce he pedido el coche.

ANTONINA

Hasta las doce aún...

MARGOT

Es bien poco. Sonreirnos y hablarnos mutuamente con afecto, después de habernos dicho que nos odiamos... porque nos odiamos, ¿verdad?...

ANTONINA

Sí.

MARGOT

Ha de ser un manjar tan delicioso que apenas tendremos tiempo de saborearlo. ¿Vamos, monina?...

ANTONINA

Vamos, Margot.

Se dirigen hacia la izquierda.

ESCENA XVII

DICHAS, CRIADA y después CRIADO

Por la derecha.

CRIADA

¡Señorita!...

ANTONINA

¿Qué es?

CRIADO

¡Señorita!...

ANTONINA

Con angustia

¿Qué es?..,

CRIADA

Asustada.

El señorito Mauricio... No ha podido bajar

del coche. Hemos tenido que ayudarle... y aunque el señorito mandaba que lo llevaran a su casa, nos pareció...

ANTONINA

Bien. Avisa al doctor.

Mutis criada por la izquierda.

¿Dónde está?

ESCENA XVIII

DICHOS, MAURICIO Y CRIADO

Por la derecha.

MAURICIO

Aquí estoy. Te dije que vendría. . ¡y vengo! ¡Perdóname, Antonina!

ANTONINA

¿Qué culpa tienes tú?...

MAURICIO

No me obedecieron: yo mandaba que me llevasen...

ANTONINA

Has hecho bien.

MAURICIO

Mi voluntad ya no es mía: es de todos. ¿Para qué me traen a turbar vuestra alegría?...

ANTONINA

Para cuidarte, Mauricio.

MAURICIO

¿Y con qué derecho lo pido?... El que fué egoísta, el que no supo querer...

ANTONINA

¡Acuérdate! No amar sino a los que os aman... ¿qué mérito es?...

MAURICIO

¡La divina palabra!... ¡Ya la comprendo!... ¡Pero aún no me consuela!

ANTONINA

¡Eso es que no la comprendes todavía!... Ven, apóyate en mí...

Llamando.

¡Doctor, doctor!...

MARGOT

Queda inmóvil y burlona los miraba.

Venga usted pronto, doctor.

ESCENA XIX

DICHO, DOCTOR y todos

Por la izquierda.

DOCTOR

¿Qué pasa?

MARGOT

Un enfermo más...

DOCTOR

Y un hombre menos.

El doctor va rápidamente á Mauricio: los demás con lentitud.—Telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Una galería de cristales, con puerta y escalera practicables para bajar al jardín, en el foro. Es por la tarde.

ESCENA PRIMERA

ÁNGELES y DOCTOR

DOCTOR

Por la izquierda.

Aquí me tiene usted, Angeles.

ÁNGELES

Necesito hablar con usted.

DOCTOR

Lo que usted quiera.

ÁNGELES

¿Me responderá usted con absoluta franqueza?

DOCTOR

¿Con absoluta franqueza? ¿Usted sabe lo que pide?...

ÁNGELES

Sí.

DOCTOR

¿Y lo exige usted?

ÁNGELES

Sí.

DOCTOR

Pues obedezco. Hable usted.

ÁNGELES

¿Cómo está Mauricio?

DOCTOR

No hay peligro ningunó inmediato, ni próximo.

ÁNGELES

¿Y se curará?

DOCTOR

No.

ÁNGELES

¿Nunca?

DOCTOR

Nunca. ¡Ahí tiene usted ya la franqueza debida, la temible y horrenda franqueza! Ahora atraviesa el primer período de la ataxia, el más doloroso: después se calmarán y tal vez desaparezcan los ataques de dolor, pero no hay que contar ya con ese hombre.

ÁNGELES

¿Y no hay remedio?

DOCTOR

Conocido, no.

ÁNGELES

¿Ni esperanza?

DOCTOR

Lázaro revivió: de esa clase de esperanzas, todas las que usted quiera.

ÁNGELES

¿Nada más?

DOCTOR

Nada más; un régimen muy severo, muchísimo, los alivia algo, pero siempre con la amenaza...

ÁNGELES

De morir.

DOCTOR

Entre quedar imposibilitado de valerse por sí mismo, y morir, no sé dónde está lo peor.

ÁNGELES

Comprenderá usted que hay algo más que curiosidad en mis preguntas.

DOCTOR

¡Ya me lo figuro!

ÁNGELES

Cuando usted mandó que saliese una temporada al campo, yo me creí en el deber de ofrecerle mi casa: no tiene más parientes que nosotros... y sería poco cristiano abandonarle a manos mercenarias. Pero el invierno se acerca, volveremos a Madrid... Yo había pensado en instalarle, hasta que se restableciera ,en las habitaciones de...

DOCTOR

Interrumpiemdo.

Un momento. Usted haga lo que guste, porque le sobra criterio para regirse sin consejos de nadie, pero mi obligación es aclarar bien las situaciones. No se trata de una enfermedad que se resuelva más o menos rápidamente: bueno que sean ustedes caritativas, pero adviertan que es para toda la vida, y no sé hasta qué punto será práctico ni conveniente esclavizarse...

ÁNGELES

Eso no me detendría si no fuese el conflicto con Antonina. Doctor, Antonina quiere a Mauricio.

DOCTOR

¡Imposible!

ÁNGELES

Antes de caer enfermo la subyugaba con sus indiferencias, y ahora, la presencia constante, la piedad, el carácter mismo de Antonina, generoso y exaltado...

DOCTOR

¿Están en amores?

ÁNGELES

Enamorados. Y esa situación romántica...

DOCTOR

¡Dejémonos de romanticismos! Hay que cortar eso...

ÁNGELES

Es tan duro decirle a un hombre que sufre...

DOCTOR

Más duro es cortar un brazo y se corta. El porvenir de Antonina la obliga a usted.

ÁNGELES

¿Pero cómo?...

DOCTOR

Hay un medio. Háblele usted a Mauricio y que él mismo la desengañe.

ÁNGELES

¿Querrá?...

DOCTOR

Por conciencia y por honor debe hacerlo; pero si vacila, no tarde usted en separarlos.

ÁNGELES

Usted me aconseja...

DOCTOR

No, señora, no: yo lo mando.

ESCENA II

DICHOS: ANTONINA y CRIADA

Vienen del jardín trayendo flores sueltas.

ANTONINA

Cantando.

En un árbol que está seco,
encontré un nido vacío...
¡No sé por qué me he acordado
de tu cariño y del mío!...

Cogiendo las flores de la criada.

Dámelas...
En un árbol que está seco.
encontré un nido vacío...
Y trae más. Sobre todo claveles...

Mutis la criada por foro.
Arreglando los cacharros.

¡No sé por qué me he acordado
de tu cariño y del mío!...

DOCTOR

Después de mirarse Angeles y él con tristeza: en voz baja.

Angeles, es preciso...

ÁNGELES

Si lo es... lo será.

Mutis doctor por la izquierda.

ESCENA III

ANTONINA y ÁNGELES

ÁNGELES

Entregándosela.

He tenido carta de Amelia: muchos recuerdos para ti, suyos y de Cristóbal.

ANTONINA

Devuélveselos cuando escribas.

ÁNGELES

¿No tienes curiosidad por saber lo que dicen?...

ANTONINA

¿Pero tú tienes ganas de contármelo...? Pues cuéntalo.

ÁNGELES

Cristóbal sigue pensando en ti.

ANTONINA

Mal hecho. Lo suyo y lo mío no tiene arreglo...
«En un árbol que está seco...»

ÁNGELES

Déjate de canciones.

ANTONINA

¿Qué daño te hacen...?

ÁNGELES

¿Por qué rechazas a Cristóbal?

ANTONINA

Contéstame tú, si puedes. ¿Por qué no quiero a Cristóbal...? Pues porque no le quiero.

ÁNGELES

¿Y no quieres a nadie?

ANTONINA

A ti.

ÁNGELES

¿Y a quién más?

ANTONINA

Riendo y cantando.

«Encontré un nido vacío...»

ÁNGELES

Deteniéndola.

¿Te da vergüenza confesarlo?

ANTONINA

Seria y resuelta.

¿Vergüenza, madre...? Por fortuna mía aún no aprendí a sonrojarme por nada. Sí, quiero a Mauricio.

ÁNGELES

Esa confesión buscaba.

ANTONINA

Pues ya la encontraste.

ÁNGELES

Y yo no puedo autorizarlo.

ANTONINA

¿Por qué, madre...?

ÁNGELES

Es una locura.

ANTONINA

No. Es amor y es piedad. Le quise antes... ¿voy a dejar de quererle porque esté enfermo...? No es posible que tú me aconsejes una crueldad tan grande.

ÁNGELES

Sí lo es.

ANTONINA

Zalamera.

No te he visto nunca enfadada, mamaíta. ¡Qué

fea te pones...! Dame un beso, uno, y luego nos pelearemos. ¡Uno...! Bien. Ahora a pelearnos.

ÁNGELES

Es un desatino.

ANTONINA

Le quiero.

ÁNGELES

No podéis casaros.

ANTONINA

Le quiero.

ÁNGELES

Y yo no lo consiento.

ANTONINA

¡Le quiero, mamaíta, le quiero...!

ÁNGELES

Y él mismo no admitirá tu sacrificio.

ANTONINA

Ni una palabra de amor entre nosotros, pero Mauricio me quiere, yo le quiero, tú nos quieres a los dos. Todos nos queremos, ¿verdad...? Pues ya está dicho todo entre nosotros.

ÁNGELES

Escucha, Antonina...

ANTONINA

Ahora no.

«En un árbol que está seco...»

ÁNGELES

¡Escúchame!

ANTONINA

«Encontré un nido vacío...»

ÁNGELES

¡Antonina!

ANTONINA

Siempre diciendo que no con la mano.

«No sé por qué me he acordado
de tu cariño y del mío...»

Mutis Antonina por jardín.

ESCENA IV

ÁNGELES: después MAURICIO

Por la derecha.

MAURICIO

Apoyado en un bastón: anda muy difícilmente.

Déjela que cante, que alegre la vida, que imite a los pájaros voladores y cantarines...

ÁNGELES

Acudiendo a sostenerle

¿Por qué no has llamado...?

MAURICIO

Ya molesto mucho de más... Me sentí un poco fuerte y yo solo he subido. Oyes, oyes, tía Angeles... Aún se percibe el eco de su canción...

ÁNGELES

Sí, sí. ¿Cómo te encuentras hoy?

MAURICIO

Bien. Estoy mejor, ¿no es cierto?

ÁNGELES

Sí... El cianuro ese te prueba.

MAURICIO

¡Qué nombre tan bonito!... ¡Cianuro de oro...! Parece algo refulgente, esplendoroso, hecho de sol y de luz... y dentro de él está la muerte!

ÁNGELES

En la dosis que tomas no hay peligo.

MAURICIO

Ya lo sé. Para mí es la vida. Cuando me cure

del todo pondré el frasco como si fuera un exvoto, adoraré a un santo más, a San Cianuro.

ÁNGELES

Hoy estás contento.

MAURICIO

¡Mucho!

ÁNGELES

¿Te sientes bien?

MAURICIO

Muy bien.

ÁNGELES

Pausa.

Entonces... quisiera hablar contigo un momento.

MAURICIO

Asustado.

Estoy muy bien, muy fuerte... Habla, habla.

ÁNGELES

Aunque sea muy doloroso decírtelo, tú mismo has de conocer que esta situación es insostenible.

MAURICIO

Sí tía Angeles. Soy un enfermo incurable... comprendo demasiado que tardar en morirme es incorrecto.

ÁNGELES

¡No he dicho eso!

MAURICIO

Soy yo el que lo digo: los demás lo piensan.

ÁNGELES

Eres injusto...

MAURICIO

Dispensa que no sepa morirme... es la primera vez y me espanto.

ÁNGELES

Llorando.

Tú no estás en ese trance...

MAURICIO

No te aflijas... y no llores para decirme que estoy bueno. Voy a creer que tus lágrimas son mucho más sinceras que tus palabras.

ÁNGELES

No, no. El doctor me dijo... ¡pregúntaselo!... que no hay temor ninguno inmediato, ni de un año, ni de dos, ni de diez.

MAURICIO

El doctor es muy cruel... pero si acierta, alguien habrá que es más cruel todavía. ¡No es piadoso conservarme este cuerpo destrozado!...

ÁNGELES

Te mejorarás seguramente.

MAURICIO

Pausa, resuelto.

Hablemos de lo que tú querías... ¿qué quieres, tía Angeles?

ÁNGELES

No sé cómo empezar.

Sonriendo.

MAURICIO

Empezaré yo. Materialmente, no os estorbo: sois demasiado buenas para dejarme rodar por manos extrañas.

ÁNGELES

Ni pensarlo.

MAURICIO

Lo sabía. Gracias. ¿Pero mi presencia puede ser perjudicial?... Al volver a Madrid... ahora, si os parece, puedo trasladarme perfectamente.

ÁNGELES

Eso trato de evitar.

MAURICIO

¿Evitar que me marche?... ¿Qué es entonces lo que vas a decirme?...

ÁNGELES

Si te excitas, me callo. Prométeme...

MAURICIO

Lo prometo. ¡Habla!

ÁNGELES

Más que de ti, es de Antonina.

MAURICIO

¡Antonina!

Al hacer un movimiento brusco, se tambalea y cae.

ÁNGELES

¿Lo ves?...

MAURICIO

Levantándose, ayudado por Angeles.

Si estoy fuerte, si estoy bueno... ¡Habla, háblame de ella!

ÁNGELES

Ven, siéntate...

MAURICIO

Lo que tú mandes. ¿Qué me dices de ella?

Se sienta.

ÁNGELES

Antonina te quiere.

MAURICIO

Más alto, más cerca... ¡repítelo, tía Angeles!

ÁNGELES

Te quiere. No sé si es amor o piedad... Tú la quieres también.

MAURICIO

¡Yo sí! Con el alma, con el alma entera. Y adorándola tanto, nunca, jamás, ¿lo oyes bien? Jamás le he dicho una palabra de amor,

ÁNGELES

Sería disculpable...

MAURICIO

No, no, sería malvado. Yo no pude decirlo lealmente, pero viniendo de vosotras la divina palabra, mi corazón se regocija y se encariña de nuevo con la vida... ¡Voz del cielo, qué clara llegas a mi oído!...

ÁNGELES

No me entiendes, Mauricio. Eso es lo que no puede ser.

MAURICIO

Voz que no eras del cielo, ¿de dónde eras?...

ÁNGELES

Sin hablaros, hay entre vosotros un lazo moral que ella no rompe por caridad, tú por delicadeza, y que yo necesito desligar por conciencia. Antonina no puede ser tu mujer.

MAURICIO

Soy yo el que no puede soñar en ello.

ÁNGELES

Si lo reconoces, convendrás en que es una crueldad prolongar este silencio.

MAURICIO

Y otra crueldad decirlo. Pero es necesario, lo reconozco. ¿Qué exiges de mí?

ÁNGELES

Que desengañes a Antonina, que procures convencerla de que no sientes por ella sino un afecto de hermano.

MAURICIO

Se lo diré...

ÁNGELES

Y una vez convencida respecto de ti, es natural que la inclines a continuar su rumbo...

MAURICIO

Tía Ángeles...

ÁNGELES

Y su destino de mujer...

MAURICIO

¡Casándose! ¿Con Sandoval? ¿Con Cristóbal?

ÁNGELES

Con quien sea...

MAURICIO

¡Tía Ángeles! ¡Qué mal puesto lleva usted el nombre!... Si los ángeles son así, en el infierno debe reinar la misericordia...

ÁNGELES

Perdóname; esto era inevitable. Antonina debe casarse... mañana muero yo y no puede quedar sola contigo en el mundo.

MAURICIO

Cierto... Dígale usted a Antonina que venga.

ÁNGELES

¿Estás dispuesto?

MAURICIO

Los que se suicidan también lo están.

ÁNGELES

Perdóname, Mauricio. Era forzoso, y sólo oyendo de ti el consejo, se desengañará...

MAURICIO

De mí... de mí lo oirá... Dígala usted que venga... Torpe... torpe... ¡miserable de mí!...

ÁNGELES

¡Cállate... que viene Antonina!...

Viéndola por la ventana.

MAURICIO

Hasta para decir la verdad tenemos que empezar mintiendo. «Cállate, que viene Antonina... y tu pensamiento no es ese, es lo contrario.» Habla, habla claro, pronto... rompe con una mentira este nudo de verdad, de amor...

ÁNGELES

Mauricio...

MAURICIO

Pero en el amor también vive le mentira. Es un afecto del alma, y no basta el alma.

ÁNGELES

¡Sí basta!

MAURICIO

¡No! Para decirle a una mujer: «¡te quiero con toda mi alma!» es preciso decirle antes: «pero conste que aquí está mi cuerpo, sano y fuerte...» En la tierra, aun para las cosas del alma, hace falta el cuerpo.

ÁNGELES

Eso es de un descreído.

MAURICIO

O de un enfermo. Tengo mucho tiempo a solas conmigo, y el que piensa está muy cerca de dudar...

ÁNGELES

Cállate...

MAURICIO

Te lo juro. Hablaré, tía Angeles, hablaré...

Pausa.

ESCENA V

DICHOS: ANTONINA

Con otro gran puñado de ramos y flores.

ANTONINA

Hace un calor de bochorno: está próxima la tormenta.

MAURICIO

Mejor.

ANTONINA

¿Te complacen truenos, rayos y diluvios?

MAURICIO

No me complacen, pero si han de venir,

cuanto antes. ¿No es así, tía Ángeles? Lo inevitable no tiene más que una fórmula: la de llegar.

ÁNGELES

Y luego un consuelo.

ANTONINA

El de que haya pasado.

MAURICIO

Antes, es una amenaza para todos; después, se quejan los que salen heridos y los demás respiran. Esto se parece a egoísmo, pero si no fuésemos egoístas, ¿qué seríamos?

ÁNGELES

Dioses.

ANTONINA

Imposible. No hay más que uno

ÁNGELES

Misericordioso.

MAURICIO

¡Qué lástima!... A la misericordia no se llega sino por el sufrimiento. Pero la existencia es una lucha y el que no combate lleva en sí mismo apariencias de muerte. Un solo poder no es nada; un cuerpo sin alma, como en los locos, o un alma sin cuerpo, como en los enfermos, ¿qué son más que despojos miserables, ramas tronchadas que se obstinan en reverdecer sin tronco ni savia?... La tierra necesita terremotos; la montaña, volcanes; el árbol, vientos...; el mar, tempestades.

ANTONINA

Colocada detrás de Mauricio y dejando caer flores y hojas sobre él.

Cascarrabias, gruñón, mal genio... ¿para qué necesitan el viento mis rosales?

MAURICIO

El viento ya eres tú, que les arrancas las rosas...

ANTONINA

Y un enfermito que lo cuidan y lo miman, ¿no puede pensar más que en destrozos?

MAURICIO

¡Antonina!...

Enternecido.

ÁNGELES

Algo severa.

¡Antonina!...

ANTONINA

¿En nuestro cariño, no?

MAURICIO

¡Antonina!...

ANTONINA

Marchándose.

En castigo te quedarás solo una semana sin que entremos en tu cuarto ni mamá ni yo.

MAURICIO

Será una penitencia enorme... pero no me quedaré solo. Como hay muchedumbre de hombres, hay muchedumbre de ideas; marchaos para castigarme; yo voy a abrir mi corazón a los pensamientos que me aguardan.

ANTONINA

Lo merecías, pero no siempre se lleva cada cual su merecido.

ÁNGELES

¿No saldremos?

ANTONINA

¿Con el día que hace?

ÁNGELES

Y si está despejado tampoco te satisface... Por ti viviríamos encerradas.

ANTONINA

¿Quieres más aire y más espacio que nuestra huerta para pasear?

ÁNGELES

Nos quedaremos. Mandaré que desenganchen.

Mutis por la izquierda.

ESCENA VI

ANTONINA Y MAURICIO

ANTONINA

¡Qué buena es!

MAURICIO

Mirándote a ti, ¡qué buena es! Cuando mira algo que pueda lastimarte, ya no es tan buena la tía Angeles.

ANTONINA

Pasión de madre.

MAURICIO

Y lógica de madre. Quizás se figure que el universo termina en ti y empieza en ella.

ANTONINA

A sabiendas, mamá no te mortificaría: ni a ti ni a nadie.

MAURICIO

Hasta hoy estuvimos de acuerdo siempre.

ANTONINA

¿Y hoy?

MAURICIO

Más que nunca.

ANTONINA

Me alegro. No diré que a veces no exagere un poquillo, pero ha da ser tan difícil querer mucho a una persona y no dejarse arrebatar de celos, de sobresaltos pueriles...

MAURICIO

¡Qué miedo me causan esas puerilidades del cariño!... La creación entera es obra de amor, y del amor viene todo: de quererse, nace el pecado; de no quererse la indiferencia, y de haberse querido el odio.

ANTONINA

¿Y la piedad?

MAURICIO

De ahí también, todo de ahí. La piedad no es más que amor sin deseo.

ANTONINA

¿Dónde va aquella filosofía, aquel escepticismo? señor filósofo, ¿creemos ya?

MAURICIO

Sufriendo, ¿quién no creerá en el dolor?

ANTONINA

¿Te persuadiste de que para vivir conviene algo más que salud y riqueza?

MAURICIO

No, Antonina, no: para vivir sobra con eso.

ANTONINA

Porque no piensas más que en ti.

MAURICIO

Asombrado.

¿En mí?... ¿Y qué soy yo para detenerme a pensar en mí?

ANTONINA

Un hombre poco dócil.

MAURICIO

¿Poco dócil?. . ¿Y cómo podría rebelarme?

ANTONINA

¿Estás dispuesto a ser obediente?... Pues escucha el programa: Primero, obedecer al médico; segundo, obedecer a mi madre...

Viendo la cara de angustia de Mauricio.

¿Qué tienes?...

MAURICIO

Un dolor agudo.

Sonriendo.

Ya pasó...

ANTONINA

Y tercero, obedecerme a mí que soy tu guardiana. Y verás cómo te curas: por más que tu no debías tener prisa...

MAURICIO

No... es una felicidad inmensa verse tan desdichado.

ANTONINA

Creérselo.

MAURICIO

Eso es más desdicha aún.

ANTONINA

¿Te cansaste ya de tus enfermeras?

MAURICIO

Pero no lo seréis constantemente. Es natural que el marido te aparte de mi lado...

ANTONINA

Cuando llegue el marido.

MAURICIO

Llegará.

ANTONINA

¿Y yo te abandonaré?

MAURICIO

¡Qué remedio!

ANTONINA

¿De veras se te ha ocurrido que podría casarme?

MAURICIO

¡Es tan lógico!...

ANTONINA

Y si lo dijese alguien que no fueses tú mismo, ¿qué contestarías?

MAURICIO

En estas circunstancias se responde siempre igual: que sea enhorabuena.

ANTONINA

¿De corazón?

MAURICIO

Siendo un hombre de bien, y queriéndoos, que sea enhorabuena, Antonina.

ANTONINA

Se aleja enojada.

¿No te importa verme casada con Cristóbal, por ejemplo?

MAURICIO

Arrebatándose.

¡Con Cristóbal, no!

Calmado.

Y ¿por qué no, si lo merece?

ANTONINA

Y si estuvieras sano y bueno, ¿me dejarías casar?

MAURICIO

Con alma.

¿Yo?

Calmándose.

Claro que sí, porque yo te quiero mucho, estoy agradecido y obligado a tus bondades, pero no te quiero, no te quiero de amor.

ANTONINA

¿No?

MAURICIO

La prueba es que jamás te dije una palabra.

ANTONINA

¿Y eso de qué es prueba? Palabras estás diciendo ahora y no las doy crédito.

MAURICIO

Haces mal.

ANTONINA

¿Y por qué suenan a mentira? Porque es mentira que tú no me quieras.

MAURICIO

¡Eso sí lo es!... ¿Crees en el cariño de un amigo? Pues te quiero como a un amigo.

ANTONINA

No es eso.

MAURICIO

¿Crees en la ternura de un padre? Pues te quiero como...

ANTONINA

No es eso.

MAURICIO

¿Crees en el amor de Dios? Pues como querrá Dios a un ángel te quiero, Antonina.

ANTONINA

No es eso: es demasiado, y no es eso aún.

MAURICIO

Lo es.

ANTONINA

Mientes.

MAURICIO

No.

ANTONINA

¡Mientes, te digo!

MAURICIO

¡No!

ANTONINA

¡Júralo!

MAURICIO

¡Por mi vida!

ANTONINA

¿Ves como mientes? Si no quisieras te dejarías querer, pero como quieres, se abre tu corazón a la piedad, te da pena lo que calculas que es un sacrificio en mí y lo rechazas.

MAURICIO

¡Antonina!

ANTONINA

Sí, rechazas a Antonina. ¿De qué me serviría quererte mucho si no te adivinase un poco?

MAURICIO

Ven, ven a mi lado y hablemos seriamente.

ANTONINA

¿Para qué más cerca?

MAURICIO

Ven. No tengo una intención que pudiera ofenderte, ni un cuerpo que pudiera servir mis intenciones... Ven...

ANTONINA

Sentándose a sus pies.

¿Por qué no eres sincero?

MAURICIO

Acariciándola suavemente.

¿Por qué eres tú tan terca? Escúchame: este cariño tuyo es una delicia inefable en mí... pero ya se fué, ya llegó a lo hondo. Ahora vuelve a ti; yo no lo acepto.

ANTONINA

¿No lo aceptas?

MAURICIO

No puedo corresponderte de ese modo; yo no te quiero así...

ANTONINA

¿No me quieres?

MAURICIO

Es poco galante decirlo... ¡No te quiero, no, Antonina, no te quiero, no te quiero!

ANTONINA

Y para decirme una verdad tan indiferente y tan fría, ¿por qué me hablas con tanta ansia?

MAURICIO

Espantado.

¡Antonina!

ANTONINA

¿Por qué me oprimes las manos con tanta fuerza?

MAURICIO

Soltándoselas.

Me aflige esta equivocación de tu vida... Es preciso que vayas disipando esas tinieblas. No sabes lo que sientes: es compasión.

ANTONINA

Antes te quise igual.

MAURICIO

Hay que borrar este error.

ANTONINA

¿Y los tuyos?

MAURICIO

No puedo: mis errores son mis castigos... Debes casarte con quien sepa hacerte dichosa...

ANTONINA

¿Y tú me lo aconsejas?

MAURICIO

Yo, tu mejor amigo.

Profético

Yo no reniego de mi pasado: lo agrando, lo completo... Para vivir basta con la salud; tal vez sobre hasta la riqueza... Para morir, sí; es necesario cariño, familia, hogar...

Baja los ojos y ve a Antonina llorando silenciosamente, apoyada en el brazo del sillón. Quiere besarla, lo intenta, pero al fin resiste la tentación. Cuando se calma.

Antonina, ¿estás convencida?

ANTONINA

No, pero, ¿qué más da? Procuraré convencerme.

Levantándose.

No me avergüenza mi confesión... callé cuando estabas sano y hablo hoy que la delicadeza puede cerrar tu boca y llevarte a mentir.

MAURICIO

Riendo.

Mentir...

ANTONINA

Ríete..

MAURICIO

Es tan chistosa... tan chistosa la ocurrencia de una pasión en mí...

ANTONINA

Adiós, Mauricio... Cuando te ríes no tengo reparo en dejarte solo.

MAURICIO

Pues aprovecha, que ahora, solo, he de seguir riéndome a carcajadas. ¡De mí! ¡De mí!

ANTONINA

Adiós.

Marchándose.

MAURICIO

Cesando de golpe, bruscamente, de reir.

¿Quedamos en que no se habla más de eso?

ANTONINA

¿Porque tú no me quieres?

MAURICIO

No.

ANTONINA

Quedamos en eso... y quedamos también en que yo no me casaré.

MAURICIO

¡Antonina!

ANTONINA

Tu voluntad es no quererme: la mía es no casarme.

MAURICIO

¿Por qué?

ANTONINA

Porque tengo la evidencia de que pretendes engañarme.

MAURICIO

No...

ANTONINA

Porque estoy segura de que mientes...

MAURICIO

¡No!

ANTONINA

¡Segura de que te quiero!

MAURICIO

¡¡No!!

ANTONINA

Volviendo a él.

Segura de que me quieres tú.

MAURICIO

¡No! ¡No!

ANTONINA

Sé que te martirizas, que sufres, para evitarme el sacrificio.

MAURICIO

Apártate... apártate...

ANTONINA

¡Sé que me quieres!

MAURICIO

¡No, mentira!

ANTONINA

Sin amor no se vive. ¡Dime a quién quieres tú si no me quieres a mí!

MAURICIO

¡Apártate!

ANTONINA

¡Dímelo!

Echándose en sus brazos.

¿Es a mí, verdad?

MAURICIO

Abrazándola.

¡A ti, sí!...

Extendiendo los brazos.

¡Dios del dolor, Dios de la muerte, pérdoname que estreche en mis brazos a la vida!

Volviendo a abrazarla.

¡Es a ti, a ti!... ¡Tú eres lo único mío!

ANTONINA

¡Yo soy tu amor!...

MAURICIO

Por eso eres verdad!

Quedan abrazados.

ESCENA VII

DICHOS y el DOCTOR

Por la derecha.

ANTONINA

Separándose.

Vienen... El doctor...

MAURICIO

No lo necesito, ya estás tú.

DOCTOR

Entrando.

¿Cómo vamos?

ANTONINA

Bien.

MAURICIO

Bien, ya.

DOCTOR

¿Milagro tenemos?

ANTONINA

Usted los niega.

DOCTOR

Razón de más para que me convenga presenciar alguno. Lo importante es que mi receta haya surtido buen efecto.

MAURICIO

Aún no la he tomado.

DOCTOR

Eso no implica nada. Yo receté para calmar tus nervios... ¿se calmaron? Pues tomar o no la medicina es un accidente secundario.

MAURICIO

Doctor, doctorcito: es menester que me cure usted por completo.

DOCTOR

A ello.

MAURICIO

Impóngame usted un plan muy rígido, muy severo, para sanar antes.

DOCTOR

Todos mis planes son para sanar después.

MAURICIO

¿Y lo curará usted?

DOCTOR

¿Quién lo duda? Se curará él, pero dirá que he sido yo.

MAURICIO

Es usted tan sabio...

ANTONINA

Y tan bueno...

DOCTOR

¿Qué demonio tendré hoy para ser tan bueno?...

ANTONINA

Que hablamos de usted como si usted no estuviese oyéndolo,

DOCTOR

Muchas gracias.

MAURICIO

¿Qué tardaré, doctor?... ¿Días?

DOCTOR

Días...

MAURICIO

¿Meses? ¿Un año?

DOCTOR

Aproximadamente.

ANTONINA

Por el lado del sillón de Mauricio

En dos años, bien del todo.

El doctor a espaldas de Mauricio hace señas de que no.

MAURICIO

Dos años,.. es largo aún...

ANTONINA

Pongamos tres, para que no le quede ni recuerdo de la enfermedad.

El doctor, a espaldas, que no.

MAURICIO

Soy joven, no le temo al tiempo, y con la certeza de curarme irán más rápidas las horas.

Mientras habla Mauricio, Antonina se acerca al doctor, por detrás del sillón, y le pregunta en voz baja, casi por gestos.

ANTONINA

¿Cinco? ¿Seis?

DOCTOR

¡Nunca!

En voz baja.

ANTONINA

¡Nunca!

Idem. Se echa a llorar silenciosamente y hace mutis por izquierda. Pausa hasta el mutis,

MAURICIO

Antonina...

DOCTOR

La ha llamado su madre.

ESCENA VIII

MAURICIO y DOCTOR

MAURICIO

Levantándose.

Parece increíble, doctorcito, cómo se balancea uno entre esperanzas y temores.

DOCTOR

Quieto, quieto.

MAURICIO

Si estoy muy bien y muy fuerte... Hace un momento hubiera sido favor quitarme la vida, y ahora, por ver y oir, nada más, soy tan feliz, tanto...

DOCTOR

¿Y eso?

MAURICIO

¡Antonina me quiere!... ¿Se explica usted ya toda mi alegría?

DOCTOR

No, no me la explico.

MAURICIO

¿Pero usted no oyó que Antonina me quiere?... ¿Que me quiere?... ¿No lo ha oído usted todavía?

DOCTOR

Sí.

MAURICIO

¿Y no comprende usted mi ventura, mi suerte inmensa?

DOCTOR

No.

MAURICIO

¡Doctor!...

DOCTOR

Tú no puedes pensar en casarte.

MAURICIO

Espantado.

¿No?...

DOCTOR

No. Siéntate, siéntate...

MAURICIO

Sentado, cogiéndole.

Doctor... doctor no, amigo. ¡Yo necesito mi cuerpo, mi salud!...

DOCTOR

Ya lo tendrás.

MAURICIO

Porque me quieren. ¿No le he dicho a usted que Antonina me quiere,..?

DOCTOR

Pero tú a ella no.

MAURICIO

¡Blasfemia!

DOCTOR

Queriéndola, no cometerías la mala acción de haberlo dicho.

MAURICIO

¿Es una infamia quererse?... ¡Ay!... ¡Seres que pasáis la vida adorando, qué infames sois!

DOCTOR

Si estuvieras ya casado, hoy le diría a tu mujer: a sufrir, a tener paciencia, a cuidarle... ¿pero casarte hoy?...

MAURICIO

¿No...?

DOCTOR

No,

MAURICIO

¿Será posible que yo no le inspire lástima ninguna?

DOCTOR

Sí, me das lástima, Mauricio, pero millares de veces más me la da Antonina.

MAURICIO

¡Qué porvenir tan horrendo el mío!...

DOCTOR

¿Y el de ella?...

MAURICIO

Este martirio mío, ¿no vale una compasión?

DOCTOR

Una compasión sí: una víctima, no.

MAURICIO

¿Y lo sería?... ¡No, doctor, no!

DOCTOR

Sí, Mauricio, sí.

MAURICIO

¿Y cuando yo me cure?...

DOCTOR

Ni aun entonces consentiría yo ese matrimonio.

MAURICIO

¿Y por qué tanto rencor contra Antonina y contra mí?...

DOCTOR

No es contra ti, ni siquiera a favor de ella. Es por lo futuro, por la augusta piedad de evitar dolores y martirios a los que han de sufrir sin culpa en lo porvenir... El que lleva sangre viciada al matrimonio no engendra hijos, sino enfermedades: no es un padre, sino un virus, y contra eso la humanidad protesta, mientras llega la hora de que las leyes lo impidan.

MAURICIO

No es el cariño la ley de unión de los seres,

es el perfeccionamiento de la especie, de la raza... y el hombre, el pobre hombre, que muera de pena y de rabia mientras la humanidad se perfecciona.

DOCTOR

Eso debía ser inexorable... Por desgracia en la práctica somos más caritativos o más débiles... Anda, vamos a curarte.

MAURICIO

¿Seguir curándome... para no curarme?... ¿Esa es la verdad?... ¡Tenga usted valor para decirlo!

DOCTOR

Lo primero que hace falta es tu propia voluntad y que renuncies a esas locuras amorosas.

MAURICIO

Resuelto.

¡Renunciaré, doctor!

DOCTOR

Y yo te prometo una vida sin dolor ni sufrimientos...

MAURICIO

¿Y usted cree que eso es vivir?

DOCTOR

A veces, sí.

MAURICIO

¡Y a veces, no!

DOCTOR

Esa es cuenta tuya.

MAURICIO

Ya lo sé: y en mi cuenta lo pongo.

DOCTOR

Mi promesa, contando con tu obediencia, es de proporcionarte alivio...

MAURICIO

Basta, basta. Me resigno.

DOCTOR

Pues a curarte. ¿El cianuro?...

Mauricio señala a derecha.

¿No has pedido el agua hervida para la inyección?... Estate quieto: yo mismo la pediré...

Mutis doctor por la izquierda.

ESCENA IX

MAURICIO

¡Es cierto! En el que sufre, no hay derecho para detener la vida de una persona joven y sana. Las horas que roba el enfermo a los que le cuidan, impidiéndoles vivir dichosos, ha de ser otro dolor más, sumados a los dolores de lo incurable. ¿Que tengo mal corazón?... Cómo se engañan los hombres cuando juzgan a los otros hombres... y cómo se engañarán cuando quieran juzgar lo que está para todos tan alto, lo eterno, lo misterioso... ¿Que no adoro a Antonina?...

Riendo.

¿Que viviré muchos años?...

Cesa de reir; se levanta, va a la derecha y coge el frasco de una mesa con varios frascos más.

¡Cianuro de oro!... ¿Serás tú leal?... ¿Vendrás tú a mí tan de prisa como te llamo?... ¡Ven, muerte, que te invoco!... ¡Ven!...

Bebe de un solo trago y deja caer el frasco.

Misterio insondable de la vida... ¿dónde estás?...

Mira al cielo y luego a la tierra.

¿Dónde estás?

Vuelve a su sitio tambaleándose; de pronto da un pequeño grito y se endereza rápido, llevándose las manos al estómago; se calma, sonríe desdeñoso y sigue a su sillón.

ESCENA X

MAURÍCIO: ANTONINA

Por la izquierda.

ANTONINA

Contenta.

Ya lo saben. No les hagas caso ninguno aunque te riñan un poco. Los venceremos y no lograrán separarnos.

MAURICIO

Lo van a lograr, sí.

ANTONINA

¡No!

MAURICIO

Sí...

Dulcemente.

Pero no separarnos con enojos y rencores, sino diciéndonos la única palabra que tiene sentido en esta vida: amor... Y la única que significa algo después de la muerte: perdón... Y aun *perdón* suena todavía como si volvieses a decir *amor*...

ANTONINA

¿Separarnos?... ¿A dónde vas a ir?...

MAURICIO

No lo sé; si lo supiera no tendría esta angustia y este horror a lo desconocido.

ANTONINA

Inténtalo, a ver cómo lo consigues: todos contra ti.

MAURICIO

Contra mí sois muchos, pero no sois nadie contra lo que llevo en mí.

ANTONINA

¿Qué dices?...
¿Qué tienes?...

Espantada ante un gesto.

MAURICIO

¡Di que me quieres de amor, Antonina!

ANTONINA

¡Sí te quiero, te quiero de amor!

MAURICIO

¡De amor; gracias por la divina palabra! ¡Con esta verdad que encontré en la vida ya voy menos intranquilo a buscar la verdad que hay en la muerte! ¡Ah!

ANTONINA

¡Mauricio!...

MAURICIO

Di que me quieres...

ANTONINA

Te quiero...

MAURICIO

Dilo, dilo...

ANTONINA

¡Te quiero!

MAURICIO

¡Más, más!...

ANTONINA

¡Mauricio!

MAURICIO

¡Dilo, dilo!...

ANTONINA

Gritando.

¡Doctor! ¡Doctor! ¡Madre! ¡Doctor!

MAURICIO

¡Dilo... dilo por Dios!...

ANTONINA

¡Te quiero, te quiero!

MAURICIO

¡Perdón!

ANTONINA

¡Te quiero, te quiero!

MAURICIO

¡Amor!...

Se desploma.

ANTONINA

¡Madre! ¡Madre!...

ESCENA XI

DICHOS: DOCTOR por la izquierda; luego ÁNGELES

Por la izquierda.

DOCTOR

¿Qué es?...

ANTONINA

No sé...

DOCTOR

Tropieza con el frasco; lo recoge.

¡Cianuro de oro!... ¡Mauricio!

MAURICIO

Dilo...

ANTONINA

¡¡Te quiero, te quiero, te quiero!!

MAURICIO

Secamente; muriendo.

Dilo...

ANTONINA

Con un grito.

¡Mauricio!

ÁNGELES

¡Mauricio!... ¡Mauricio!...

DOCTOR

Dejando a Mauricio.

¡Silencio!

ANTONINA

Espantada; alzándose y cogiendo al doctor.

Doctor... ¿esto es ya la muerte?...

DOCTOR

Por lo menos ya no es la vida...

ANTONINA

Arrodillándose y cogiéndole.

¡Mauricio! ¡Mauricio! ¡Mauricio!

TELÓN

BODAS DE PLATA

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el TEATRO LARA, el día 5 de Febrero de 1908.

PERSONAJES

ANDREA, cincuenta años.
REMEDIOS, cincuenta y cinco ídem.
DANIELA, veinticinco ídem.
CONSUELO, diez y ocho ídem.
RAMONA, criada.
VENTURA, sesenta años.
FOUCIÑOS, sesenta ídem.
JIMENO, cincuenta y cinco ídem.
MIGUEL, treinta ídem.
FELIPE, veinticinco ídem.
SEBASTIÁN, veintitrés ídem.
CARTERO.

La acción se supone en Madrid.—Época actual.

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR

ACTO PRIMERO

Una salita sin pretensiones ni modernismos, pero revelando bienestar y limpieza. Donde sea posible, deberá dársele el carácter de un despacho severo en su mueblaje, pero con varias vitrinas llenas de objetos de arte, especialmente miniaturas: las paredes con cuadros y miniaturas también. Grabados antiguos. Es en el mes de Marzo, al caer la tarde. Una puerta a la derecha y otra a la izquierda.

ESCENA PRIMERA

ANDREA

Sentada a la mesa leyendo unas cartas. Pausa. Levantándose impaciente.

Las cinco y media... y ese hombre sin venir. ¿Le habrá pasado algo?

Llamando.

¡Daniela! ¡Daniela! ¿Dónde estabas?

ESCENA II

ANDREA Y DANIELA

Por la derecha.

DANIELA

En mi cuarto.

ANDREA

¿Qué hacías?

DANIELA

Sonriendo.

Nada, mamá.

ANDREA

¿Escribiendo?... ¿No te basta con ver al novio todos los días? Tengo una gana de que se marche.

DANIELA

Yo no.

ANDREA

Que vuelva a su destino: aquí no hace falta ninguna.

DANIELA

¿En tu tiempo no hacía falta que estuviesen cerca los novios?

ANDREA

Ninguna.

DANIELA

Pues han cambiado mucho los tiempos, mamaíta.

ANDREA

Tú eres una chiquilla y no debes preocuparte demasiado de los noviazgos.

DANIELA

Tan chiquilla no soy, pero contigo prefiero seguir siéndolo toda la vida.

ANDREA

Vaya una edad para no creérselo... Veintitrés años. Hoy día los tiene cualquiera.

DANIELA

Para senador, es poca: para casarse...

ANDREA

No pienses en eso.

DANIELA

Veintitrés años, salud, tranquilidad, no oyén-

doos hablar más que de vuestro pasado feliz y de vuestras bodas de plata, que dentro de cuatro meses celebraréis ¿en qué voy a pensar, madre, sino en boda?

ANDREA

¿Tanta prisa te corre abandonarnos?

DANIELA

Y si tengo la suerte de que Miguel sea un hombre trabajador y bueno como papá...

ANDREA

Difícilmente: como tu padre no sale otro hombre. Formal, condescendiente, cariñoso... A él no se lo digo, pero pondría las manos en el fuego: en estos veinticinco años ni una sola vez...

DANIELA

¿Qué, mamá?

ANDREA

Ya te lo diré cuando estés casada.

DANIELA

Para las conversaciones de familia se necesitan muchos conocimientos previos.

ANDREA

Cuando yo era muchacha, no: entonces se tenía más respeto a la juventud y nadie se propasaba, habiendo solteras, a entablar diálogos escabrosos... Verdad también que la juventud de entonces era más prudente y no esperaban para retirarse de una visita a que sus padres se lo mandaran...

DANIELA

¿Adivinábais?

ANDREA

Siempre es más correcto que saber.

DANIELA

No, el que adivina se detiene más tiempo a pensar, y en el terreno de las malicias cuanto más ligero se pase, mejor.

ANDREA

Déjate de sentencias. Es de muy mal gusto, cuando se habla con una persona de más edad, echársela de sabio. Esta es otra de las buenas cualidades de tu padre: modesto, modestísimo.

DANIELA

Ya le aprecian sus méritos. Todas esas academias de que es socio corresponsal, esos libros que publica.

ANDREA

Tiene mucho talento. La prueba es que no nos obliga a leer sus obras.

DANIELA

Y siendo magníficas...

ANDREA

En casa no se acreditará como escritor, pero como hombre de buenos sentimientos... basta ese rasgo.

DANIELA

Y aún tiene otros.

ANDREA

Tenía, tenía... Fué una lástima que se avejentara tan pronto.

DANIELA

Eso no debe darte miedo, pasando también los años para ti: dicen que dos vejeces, unidas desde la juventud, a ratos vuelven a sentirse jóvenes.

ANDREA

Refiriéndose a tu padre, es una calumnia; la suya es una vejez definitiva.

DANIELA

Pausa.

Me parece que es él...

ESCENA III

DICHAS, VENTURA

Por la izquierda.

VENTURA

Un viejo guapo y pulcro.

¡Hola!

DANIELA

Hola, papá. Ya estaba mamá impaciente y apurada.

VENTURA

¿Porque tardé cinco minutos?

ANDREA

Una hora larga... pero tienes razón. Yo, ¿para qué voy a impacientarme? ¿Que te atropella un coche o un tranvía?... Pues ya me mandarán aviso para que te vayan a recoger.

VENTURA

Cariñoso.

Si yo te agradezco ese enfado, que después de todo no revela más que ansia y cariño... pero me entretuve examinando una colección de grabados...

ANDREA

¿La compraste?

VENTURA

No, mujer, no.

ANDREA

¿De veras?

VENTURA

De veras que no.

ANDREA

Ya está la casa llena de esas mamarrachadas...

VENTURA

Andrea, mujer, no habiendo gastado los cuartos, ¿qué necesidad tienes de insultar a esa pobre colección?

DANIELA

Es un anticipo de saludo, por si viene.

ANDREA

¡Que vayamos nosotras mirándonos en comprar un vestido o un abrigo más en la temporada y que tú no tengas dolor del dinero para comprar adefesios antiguos!

VENTURA

Ya te he prometido no volver a caer en la tentación.

ANDREA

Y si quisieras complacerme, todas las antigüedades que hay en casa, a un museo.

VENTURA

Eso no. Yo no me separo de ti.

ANDREA

No seas gracioso, Ventura, que a tus años te va como un tiro.

DANIELA

Reprendiéndolo.

Papaíto...

VENTURA

No lo volveré a decir... ¿perdón?

ANDREA

Si tuvieras una fortuna para derrocharla, buen paso llevaría...

VENTURA

No nos quejemos... Una jubilación muy decente, unas pesetas ahorradas, esta casa, que no está muy dentro de Madrid, pero en cambio tiene su cachito de jardín, salud y buen humor... ¿qué más se va a pedir a Dios?

DANIELA

Y esperando el gran día de las bodas de plata.

VENTURA

Para festejarlo en grande.

DANIELA

Dentro de cuatro meses y pico... El diez de Junio.

ANDREA

Apoyándose confiadamente en Ventura.

Veinticinco años de casados.

VENTURA

Para cualquier otro delito ya me cogía el indulto.

ANDREA

¿Tan mal te va?

VENTURA

Afectuoso.

Vieja...

ANDREA

Afectuosa.

Viejo...

DANIELA

Ahora soy yo más vieja que vosotros dos: estoy sola.

VENTURA

Veremos lo que tarda en venir el militarcito...

ANDREA

No gastes esas bromas, Ventura. No está bien que un padre se ponga de igual a igual con los hijos, y en ciertas cuestiones, menos aún. Ese caballero militar que nos visita alguna vez no es más que un amigo.

DANIELA

Pero, ¿no es novio, mamá?

ANDREA

Mientras no se formalice el asunto, amigo solamente. No niego que pueda llegar a serlo, pero hoy, nosotros, estamos en la obligación de ignorarlo.

VENTURA

Ya lo sabes, Daniela, yo lo ignoro.

DANIELA

¿Y yo lo sé o no lo sé?

ANDREA

Con tu ejemplo, ya ves qué modo de contestarme.

VENTURA

No ha dicho nada que te pueda ofender.

ANDREA

Solo faltaría... ¿Te parece poco que no guarde el respeto a mis años y a mi calidad de madre?

VENTURA

Tu calidad de madre, mi calidad de padre y su calidad de hija, son perfectamente compatibles con alguna que otra broma. Esto, aparte de que la broma es tuya, haciéndonos creer que Miguelito no es el novio de Daniela.

ANDREA

Educada así, ¿cómo va a respetarme?

DANIELA

No seas injusta, mamá.

Abrazándola.

VENTURA

Por tu gusto, aún estaríamos en besar la mano, en la bendición al acostarse...

ANDREA

Veinte años llevo en Madrid: aún no pude acostumbrar el oído a ese tuteo entre padres e hijos que suena tan mal y es tan desconsiderado.

VENTURA

Tú eres muy severa, y creo que haces bien: yo soy muy afectuoso y creo que hago mejor. Aquel respeto a la antigua usanza, ver en los padres seres superiores, semidioses, ratrae a los hijos, y en las horas difíciles de la vida suele ser perjudicial para los hijos... y para los padres.

ANDREA

Pues yo así he respetado a los míos.

VENTURA

Si los padres fueran siempre perfectos en amor, en bondad, en justicia, eso bastaría para divinizarlos, pero teniendo flaquezas de humanidad, más vale que los hijos, cuando empiezan a discurrir por sí solos, vean caer en el pecado hombres y no dioses...

ANDREA

No sé por qué ha de caer nadie...

VENTURA

Primero, para satisfacción de los que no caen, y luego, porque si no hubiésemos inventado el pecado, aún estaría la virtud por inventar.

ANDREA

No dirás que yo murmure de la desgracia ajena, ni que pregone la alabanza propia.

VENTURA

Tú, no: pero la mayor parte, sí. La gente virtuosa suele ser como los coleccionistas, que sólo viven enseñando su virtud o su colección.

ANDREA

No hables así delante de Daniela.

VENTURA

Aunque sea para evitarlos solamente; prefiero que sepa dónde están las zanjas y los malos pasos.

ANDREA

Vámonos, hija, vámonos, que tu padre ya descarrila.

VENTURA

Llévame allá el bastón y el sombrero...

ANDREA

Eres el padre más peligroso...

VENTURA

Y tú eres la madre más buena que hay por estos mundos: quizás un poquito chinchorrera...

Daniela, sonriéndose, hace mutis por la derecha.

ESCENA IV

VENTURA y ANDREA

ANDREA

Ventura...

VENTURA

Si la chinchorrería fuese milagro, se nos llenaba la casa de peregrinos.

ANDREA

No sé qué motivos tendrás para decirlo de mí; bien poco te mortifico.

VENTURA

Lo reglamentario nada más.

ANDREA

Pero se conoce que vienes contrariado por no haber traído alguno de esos mamarrachos prehistóricos y buscas pelea, pero te engañas. No tengo ganas de reñir. Quédate solo.

VENTURA

Anda con Dios, santa...

ANDREA

Hace medio mutis por la izquierda.

¡Ah, oye!... Jimeno te ha escrito una carta rogándote que le aguardes, porque ha de hablar contigo...

VENTURA

Le aguardaré. Pero dime, ¿todo eso venía escrito en el sobre?

ANDREA

No preguntes bobadas: en el sobre no vienen más que las señas.

VENTURA

¿Y cómo sabes tú lo que decía la carta?

ANDREA

Abriéndola...

VENTURA

Válgame Dios... Te morirás con la pena de no haber descubierto ningún secreto, pero no te llevarás el remordimiento de haberte descuidado.

ANDREA

¿Tú por qué has de tener secretos?

VENTURA

¿Y tú por qué has de tener desconfianzas?

ANDREA

Qué egoísta eres... Paso todo el día aburrida en casa, y no me dejas ni leer una carta.

VENTURA

Si es por distracción, sigue leyéndolas... y sigue registrándome los bolsillos.

ANDREA

Así los mando repasar cuando están descosidos.

VENTURA

Pues muchas gracias, Andrea.

ANDREA

No hay de qué darlas, Ventura. Más de lo que tú revolverás para buscar miniaturas...

VENTURA

No es lo mismo.

ANDREA

Igual. Sólo que tú buscas lo antiguo y yo lo moderno.

VENTURA

Sentándose a la mesa y mirando las cartas.

Bueno.

Mutis Andrea por la derecha.

ESCENA V

VENTURA: Pausa, FOUCIÑOS

Por la izquierda.

FOUCIÑOS

Buenas tardes...

VENTURA

Amigo Fouciños... ¿Qué tal vamos desde ayer?

FOUCIÑOS

Bien, bien...

Riéndose.

Un pícaro dolorcillo reumático en la pierna izquierza, pero no me importa nada.

VENTURA

Pues si a ti no te importa...

FOUCIÑOS

Nada. ¿Te atreves a dar un paseo?

VENTURA

Como quieras, aunque la tarde...

FOUCIÑOS

Magnífica.

VENTURA

Ha llovido.

FOUCIÑOS

Mejor: así no hay polvo.

VENTURA

Todo lo encuentro bueno.

FOUCIÑOS

¿Para qué voy a incomodarme porque haya llovido?

VENTURA

Cierto, pero es una suerte inmensa ver siempre las cosas por el lado favorable.

FOUCIÑOS

Señal de que lo tienen. Es que todos somos muy exagerados, y nos complacemos en echar tinta sobre las manchas negras. Hace seis años, cuando me caí por las escaleras, mi familia gritaba apuradísima: «Pobre señor... qué desgracia... romperse una pierna...» Y yo les decía: «¿Qué ha de ser desgracia? ¿Rodar dos tramos y no romperse la cabeza? ¡Una suerte muy grande!»

VENTURA

Eso que tú llamas reuma, quizás sean las consecuencias de la caída.

FOUCIÑOS

No: se rompió la derecha y me duele la izquierda. A no ser que sufra al estilo chino, donde cuentan que no se aprende las lecciones el Príncipe heredero y le pegan al ayo.

VENTURA

Será efectivamente reuma.

FOUCIÑOS

Riendo.

¡Ya lo creo!... Como que a veces me coge

toda la parte izquierda, y tengo que estarme un mes en la cama.

VENTURA

¿También a eso le encuentras el lado favorable?

FOUCIÑOS

El derecho, que no me duele. Y además, en ese descanso forzoso puedo adelantar mucho mis estudios, y preparar trabajo para la imprenta.

VENTURA

¿Sigues con tu afición?

FOUCIÑOS

¿A las estadísticas? Desde que me jubilaron consagro todos mis desvelos a esa hermosa ciencia.

VENTURA

¿Para qué te sirve?

FOUCIÑOS

Para todo. No hay observaciones más curiosas ni más exactas que las de los números. ¿Cómo sabes si decrece una epidemia?

VENTURA

Por los periódicos.

FOUCIÑOS

Por el número de atacados. ¿Cómo sabes si prospera una mina? Por el número de toneladas. Y en otro orden de conceptos, son singularísimas las conclusiones. Unos amigos míos llevaban una semana enzarzados discutiendo si Castelar fué más o menos orador que Moreno Nieto: pues yo zanjé la cuestión.

VENTURA

¿Con la estadística?

FOUCIÑOS

Sí, señor. Busqué dos discursos que tardaron en pronunciarlos aproximadamente el mismo tiempo: hora y tres cuartos cada uno. Bueno, pues Castelar empleó dieciséis mil setecientas veintiocho palabras; Moreno Nieto diecinueve mil trescientas veintiséis... Luego Moreno Nieto tenía más facilidad de expresión.

VENTURA

O menos, porque precisaba más palabras para expresar las mismas ideas.

FOUCIÑOS

Según la estadística, más.

VENTURA

No discuto.

FOUCIÑOS

¿A que no aciertas el número de perros que hay en Madrid?

VENTURA

¿Y perras?

FOUCIÑOS

Caninos de ambos sexos, sí.

VENTURA

No sé.

FOUCIÑOS

Siete mil seiscientos veintiuno.

VENTURA

¿Estás seguro de que no hay más perros en Madrid?

FOUCIÑOS

No.

VENTURA

Eres muy indulgente.

FOUCIÑOS

Lo verdaderamente hermoso de esta clase de estudios es la exactitud. Yo comprendo que un hombre se apasione por ellos, así como no me explico qué gusto podéis encontrarle a esas zarandajas históricas. ¿A ti qué más te da que Sesostris haya sido rey o reina?

VENTURA

Comparado con el número de perros, claro que no.

FOUCIÑOS

¿Vamos a dar ese paseo? Yo quisiera volver temprano para que no se impaciente Felipe.

VENTURA

¿Qué le pasa a tu chico?

FOUCIÑOS

Ya conoces lo trabajador y lo dispuesto que es... de todo entiende ese condenado chiquillo... y luego tiene una claridad de juicio que me asombra.

VENTURA

A mí, no; es hijo tuyo.

FOUCIÑOS

Gracias, pero no admito el argumento, porque también es hijo de mi mujer, y la pobre no brilla de un modo excesivo.

VENTURA

La naturaleza más privilegiada es la que domina.

FOUCIÑOS

Gracias. No sé si me cegará la pasión paternal, pero Felipe va a tener un porvenir brillante.

VENTURA

Habla bien; hará un buen abogado.

FOUCIÑOS

Ya no sigue esa carrera; se convenció de que no era la indicada para su temperamento.

VENTURA

Ni médico ni abogado.

FOUCIÑOS

Ahora ingeniero, probablemente.

VENTURA

Algo tarde es para empezar.

FOUCIÑOS

Como tiene ese entendimiento, en seguida se pone al tanto. Yo no pienso contrariarle; es muy grave eso de la elección de carrera.

VENTURA

A los ventiséis años ya podía tener pensado lo que ha de ser.

FOUCIÑOS

Las precipitaciones en los primeros pasos

son funestas luego... Y es hijo único; no se le debe apresurar. En casa queda trabajando... ¿verdad que es una alegría muy grande tener un hijo tan inteligente y tan estudioso?

VENTURA

No sé cómo te las arreglas, pero en ti es alegría todo.

FOUCIÑOS

No tengo ni pretexto para disgustarme.

VENTURA

¿Qué has de tener?... Como que tú no eres un hombre: eres una pandereta.

FOUCIÑOS

Riendo.

Está bien... lo contaré en casa... Venturita me llama pandereta... ¡Qué diablo de Venturita!

ESCENA VI

DICHOS y ANDREA

Por la derecha.

ANDREA

Buenas tardes.

FOUCIÑOS

Felices, Andrea. Su marido de usted y yo vamos a dar un paseíto, a reverdecer nuestras mocedades viendo muchachas.

ANDREA

¿Tú vas a salir?

VENTURA

Le acompañaré...

ANDREA

¿No aguardas a Jimeno?

VENTURA

Caramba, Fouciños, tendrás que dispensarme.

FOUCIÑOS

¿Dispensarte? Si esta dificultad llega admirablemente, porque me permite ir un momento a corregir pruebas.

ANDREA

¿Algún librito?

FOUCIÑOS

Sí, señora; le dedicaré a usted un ejemplar.

VENTURA

Te gustará mucho. Y tú, que eres tan aficionada a no leer, en cuanto veas números...

AÑDREA

¿Por qué no escriben ustedes novelas? Son más bonitas.

FOUCIÑOS

Puede, puede que me anime... ¿Vuelvo y salimos los tres?

VENTURA

Como quieras.

FOUCIÑOS

Convenido. Ya está hecho el encarguito, señora; me lo enviarán de Murcia, y el día de las bodas de plata de ustedes la obsequiaré con el canario más hermoso que ha visto usted en su vida.

ANDREA

Siento que usted se moleste.

VENTURA

Fouciños, ¿cuántos canarios hay en Murcia?

FOUCIÑOS

No sé.

VENTURA

Llevas muy descuidadas las estadísticas.

FOUCIÑOS

Si tienes curiosidad, lo averiguo.

VENTURA

No es menester. Hay tres mil quinientos veintiocho.

FOUCIÑOS

¿De veras?

ANDREA

No haga usted caso; es una broma.

VENTURA

No, hombre, no; hay tres mil quinientos veintisiete.

FOUCIÑOS

Antes has dicho quinientos veintiocho.

VENTURA

Es que se ha muerto uno esta madrugada... y me telegrafiaron.

FOUCIÑOS

Riendo.

Bien, Ventura, bien... ¿Te estás burlando de mí?

ANDREA

No se incomode usted.

FOUCIÑOS

No, señora; si yo no me incomodo nunca.

ANDREA

¿Nunca?

FOUCIÑOS

¿Para qué? No, señora. ¿Que gastan una broma? Pues tienen buen humor. ¿Que me pisan en la calle? Pues habrá sido sin querer; ¿qué gusto sacarán de pisarme con intención?

ANDREA

Tiene usted un genio envidiable.

FOUCIÑOS

El mío es el mejor, y el de ustedes también es muy bueno.

VENTURA

Mereces toda mi admiración, Fouciños.

FOUCIÑOS

Si vieras qué fácil es el estar contento.

VENTURA

Ya lo creo.

FOUCIÑOS

¿Quedamos en que vuelvo a buscarte?

VENTURA

Vuelve.

FOUCIÑOS

Adiós, doña Andrea.

ANDREA

Adiós, don Ramón.

FOUCIÑOS

Que Ramón es apellido, señora. José Ramón Fouciños.

ANDREA

¿Y Fouciños también?

FOUCIÑOS

También.

ANDREA

Pues tampoco lo parece.

FOUCIÑOS

La gente se ha empeñado en hacerlo nombre y me llaman don Ramón. Tiene gracia, ¿eh?

VENTURA

No es una gracia exagerada, pero, vamos...

FOUCIÑOS

Me divierte más esta confusión.

ANDREA

Y sin confusión se divierte usted lo mismo.

FOUCIÑOS

Probablemente, probablemente. Hasta luego, Venturita.

VENTURA

Hasta luego, Fouciños.

Mutis Fouciños por la izquierda.

ESCENA VII

VENTURA y ANDREA

ANDREA

Este buen señor es feliz.

VENTURA

Porque quiere serlo.

ANDREA

¿No estará un poco chiflado?... Siempre risueño, siempre alegre, siempre bondadoso...

VENTURA

El gran secreto de los hombres es la bondad, pero muchos se complacen en guardar el secreto. ¡Torpes!

ANDREA

Ni aun en eso es prudente la exageración. En este mismo Fouciños puedes verlo; por demasiada dulzura, por debilidad, tiene ese hijo sin carrera ni oficio.

VENTURA

Lo peor que les ocurre es que el padre está convencido del talento del hijo.

ANDREA

Y el hijo está convencido de la admiración del padre. Un muchacho que no es tonto, pero no será nunca nada. Créeme, Ventura, a los hijos quererlos, pero no consentirlos; la severidad es indispensable.

VENTURA

Eso sí que no. Para amansar un gato le acaricias y le das terrones de azúcar... ¿para educar un hijo severidades y palos? Nunca, Andrea, nunca.

ANDREA

Es que sin el temor, en las circunstancias difíciles se rebelan.

VENTURA

También estás equivocada. Si no hubiera déspotas, no podría haber rebeldes.

ANDREA

Si fueses el jefe de una provincia, qué a gusto vivirían los bandidos con tu sistema de suavidades.

VENTURA

Ese es otro error. No hay bandidos.

ANDREA

¿Ni animales dañinos?

VENTURA

Ni animales dañinos. En el mundo, la única fiera es el hambriento.

ANDREA

Sin embargo, yo no quisiera encontrarme un lobo en mi camino.

VENTURA

¿Pero no temerías encontrarte un perro?

ANDREA

No es lo mismo.

VENTURA

Lo mismo. El lobo es un perro que no tiene que comer; como el bandido es un hombre a quien los hijos piden pan... y en la desesperación, hijos y cachorros son iguales.

ANDREA

Qué exagerado eres...

VENTURA

Dulzura, Andrea, dulzura, y de vez en cuando, caridad... Ya ves que no exagero.

ESCENA VIII

DICHOS, REMEDIOS y SEBASTIÁN

Por la izquierda.

REMEDIOS

Ave María Purísima. ¿Se puede?

ANDREA

Remedios...

VENTURA

¿Cómo tú por estos Madriles, padre Sebastián?

REMEDIOS

Ha pasado una temporada malucho en el Seminario y viene a reponerse unos días.

VENTURA

¿Recibirás las órdenes este verano?

SEBASTIÁN

Con la gracia de Dios, espero recibirlas.

ANDREA

Siéntate.

VENTURA

Mira, sobrino, lo primero es cuidar esa salud.

REMEDIOS

Lo primero, después de los sagrados estudios.

ANDREA

¿Estás contento de tu carrera?

REMEDIOS

¿No ha de estarlo? Entusiasmadísimo, ¿verdad, Sebastián?

SEBASTIÁN

Verdad, madre.

VENTURA

Sintiendo vocación, es la más hermosa. En cambio, como oficio o profesión me parece...

REMEDIOS

Te agradeceré mucho que no digas lo que te parece.

VENTURA

Bueno.

ANDREA

A Sebastián.

Tú siempre demostraste inclinación.

REMEDIOS

Siempre. Dios me concedió el inmenso favor de despertar en mi hijo estos sentimientos.

VENTURA

Y Dios tampoco se quejará de su representante en la tierra, porque tú no le hablas a Sebastián más que de santos y de curas.

REMEDIOS

¿Hago mal?... Cuando me casé con tu pobre hermano (q. s. g. h.) ya nos dijo mi tío Antonio, obispo de Almería, entonces Provisor en Toledo: «Si tenéis un hijo y le dedicáis a la Iglesia, contad conmigo.»

ANDREA

Ya viene de lejos tu vocación, padre Sebastián.

VENTURA

Desde el previsor Provisor, hoy Antonio, obispo.

REMEDIOS

Fué profético.

VENTURA

Sí; el tío, prelado, y el sobrino, cura; es una profesión como la del ladrón a quien le vaticinan la Guardia civil.

REMEDIOS

Desde que me quedé viuda dediqué mi vida a preparar a este hijo para los santos benefi-

cios que le aguardan, y muy pronto he de ver colmadas mis ilusiones. Sebastián cantará misa este verano.

VENTURA

¿Y tú qué dices?

SEBASTIÁN

Que seré muy dichoso viendo feliz a mi madre.

REMEDIOS

Es mi sueño dorado.

VENTURA

¿Y el tuyo?

REMEDIOS

¡Naturalmente! ¿Verdad, Sebastián?

SEBASTIÁN

Humilde.

Naturalmente.

REMEDIOS

Obedeciendo, cumple su obligación de hijo, y además tiene recompensa; toda su carrera tuvo una beca; en cuanto reciba órdenes, su tío le nombrará camarero suyo, y tal vez muy pronto será canónigo.

SEBASTIÁN

Madre...

ANDREA

¿Por qué no has de ser canónigo?

VENTURA

¿Por qué no lo has de ser?

REMEDIOS

¿Y quién sabe el destino que le espera? Quizás algún día, como tu tío, llegues a ceñir la mitra...

SEBASTIÁN

Protestando.

Madre...

ANDREA

¿Por qué no has de llegar?

VENTURA

Sí, hombre, sí; ¿por qué no has de llegar? ¿Qué trabajo te cuesta?

REMEDIOS

Y continuando virtuoso y digno, quién sabe si alcanzarás a ser un santo...

SEBASTIÁN

Con enojo.

¡Madre!...

VENTURA

Yo me alegraría mucho. Serías una gran recomendación para el cielo, que falta nos hace.

REMEDIOS

A todos.

ESCENA IX

DICHOS Y DANIELA

Por la derecha.

DANIELA

Tía Remedios...

Se abrazan.

Primo Sebastián, respetabilísimo padre Sebastián... ¿cómo te va?

Intentando abrazarle.

SEBASTIÁN

Retrocediendo.

Daniela...

DANIELA

¿No quieres abrazarme?

SEBASTIÁN

Perdona, prima Daniela.

Dándole la mano.

¿Cómo estás?

DANIELA

Comprendo que te negaras tratándose de un abrazo entre novios.

ANDREA

Eso es lo que no debías comprender.

DANIELA

Pero entre familia, con el cariño y la franqueza que hubo constantemente...

REMEDIOS

Dispénsale, Daniela.

DANIELA

Encogiéndose de hombros.

Dispensado.

VENTURA

Padre Sebastiancete, no creí que tuvieras tanta picardía para maliciar hasta de lo inocente.

SEBASTIÁN

No lo he rechazado por malo...

VENTURA

Pues por bueno eres un tonto.

REMEDIOS

Yo le he aconsejado que evite ciertas expansiones...

VENTURA

Haces perfectamente, y cuando quieras, a este muñeco sin voluntad y sin fibra, lo doblas y lo guardas en la cómoda. Allí estará más seguro.

REMEDIOS

Más vale que se deje guiar por mí.

VENTURA

Cierto, pero pobre de ti, mejor dicho, pobre de él si algún día le dan sus nervios la sacudida inevitable de la juventud y de la sangre.

SEBASTIÁN

¡Tío Ventura!...

VENTURA

¿Qué te pasa, sobrino?

SEBASTIÁN

No hable usted así, que se disgusta mi madre...

VENTURA

Es que tu madre hace mal; ya se lo he dicho muchas veces: haçe mal en imponerte ese yugo sin que antes tu propia experiencia te encamine por él.

REMEDIOS

¡No blasfemes!...

ANDREA

¿Por qué dices esas cosas, Ventura?

VENTURA

Va a resultar que yo soy el único que quiero a este muchacho.

ESCENA X

DICHOS, JIMENO Y CONSUELO

Por la izquierda.

JIMENO

Dispensa que te haya hecho esperar.

VENTURA

Después de tantos años de amigos y de compañeros, ¿no ibas a tener franqueza para pedir favor tan insignificante?

Jimeno saluda a las señoras.

CONSUELO

Después de besar a Daniela

Sebastián... ¿ya es usted cura?

SEBASTIÁN

Aún no.

DANIELA

Pero como si lo fuera.

SEBASTIÁN

Aún no.

CONSUELO

¿Va usted a colgar los hábitos?

SEBASTIÁN

No, no... no. Jamás le causaré esa pena a mi madre.

ANDREA

¿Quieren ustedes pasar a mi cuarto? Porque el señor Jimeno ha de hablar una palabra con Ventura.

JIMENO

Y con usted cuando sea posible.

REMEDIOS

Nosotros nos vamos.

ANDREA

¿Qué prisa tienes? ¡Quédate!

REMEDIOS

No; ya volveremos.

ANDREA

Como queráis. Adiós, Sebastián...

VENTURA

Perdona si me acaloro algo y digo lo que no te agrada.

REMEDIOS

Lo que dices aún puedo perdonarlo; lo que te quedas pensando seguramente sera más abominable.

VENTURA

Seguramente. Te juro que aciertas.

Vanse Daniela y Consuelo por la derecha y Remedios y Sebastián por la izquierda.

ESCENA XI

ANDREA, VENTURA Y JIMENO

JIMENO

Dispensen ustedes la molestia, pero ustedes son amigos míos y necesito oir su opinión y su consejo.

VENTURA

¿Piensas seguirlo?

JIMENO

Allá veremos. Como ustedes saben, yo soy viudo. Viudo desde hace doce años.

ANDREA

No se dé usted tono, Jimeno, que ese no es mérito de usted.

VENTURA

Fué una desgracia.

JIMENO

Bueno, pongamos que fué una desgracia.

ANDREA

Evidente.

JIMENO

Bueno; pongamos que fué evidente. Y haga usted el obsequio de no cortarme el hilo para que no se pierda el ovillo.

ANDREA

¿Sigue usted tan cascarrabias?

JIMENO

Yo, sí, señora; ¿y usted?

ANDREA

Yo no.

JIMENO

Bueno. Me quedaron dos hijos: un niño y una niña.

ANDREA

Un matrimonio.

JIMENO

No señora, porque son hermanos. Una parejita. Como era mi deber, los he cuidado desvelándome por ellos. De entonces acá, los chicos han crecido.

VENTURA

Es maravilloso... eso sólo ocurre en tu casa.

JIMENO

Me parece que es natural...

VENTURA

Pues entonces no lo digas; ya nos figuramos que de doce años acá los chicos habrán crecido.

JIMENO

No he regateado un trabajo mío para que ellos tuviesen una comodidad más: he renunciado a mis diversiones para atenderles mejor. Mi casa y mi oficina: no hubo otro mundo. Creo que soy su padre.

ANDREA

Y si no lo creyese usted, sería una ofensa a la memoria de aquella santa mujer.

JIMENO

Y a la mía. Pero no voy por ese lado.

VENTURA

En esto le doy la razón a Jimeno; los padres empiezan a serlo después de que los hijos han nacido.

JIMENO

El que los cuida los atiende...

ANDREA

¿Y el que no los cuida no es nada?

VENTURA

Es el marido de la madre: muy poca cosa para un hijo.

JIMENO

Ahora díganme ustedes: después de mis sa-

crificios, de haber vivido esclavizado, de agotar mi vida para que la de ellos fuese honrada y tranquila, ahora que no les hago falta, ¿es justo que se desliguen de mí, y que me echen a un lado como trasto roto, como viajero que no trae regalo, como enfermo que no deja herencia?

ANDREA

No es justo.

JIMENO

¿O está más en el orden que yo les imponga mi voluntad?

VENTURA

Aún no te comprendo.

ANDREA

Yo, sí.

VENTURA

Tú tampoco; pero, como siempre, te figuras que entender algo es haberlo entendido todo. Continúa, Jimeno, para que yo me entere.

JIMENO

La situación mía es la siguiente: de la chica no tengo queja, porque atemorizada con lo que ha visto en su hermano...

VENTURA

¿Atemorizada?... Entonces es la chica quien tiene queja de ti.

ANDREA

Pensarás que todos son como tú, unos padrazos.

VENTURA

Menos mal que de esta vez salió suave el vocablo.

JIMENO

Consuelo se ha persuadido de que conmigo no sirven desplantes ni lagrimitas hipócritas...

VENTURA

Eres muy sabio, Jimeno.

JIMENO

¿Eh?

VENTURA

Digo, Jimeno, que eres muy sabio. ¿Analizar lágrimas de mujer?... Tarea de viejo.

JIMENO

Ni viejo ni joven.

VENTURA

Los jóvenes no las analizan: las besan. ¿Te acuerdas, Andrea?...

JIMENO

Eso es romanticismo.

VENTURA

Sí: los recuerdos siempre son románticos.

JIMENO

Yo soy más práctico, y gracias a mí, Consuelo ha despedido a ese mozalbete que la rondaba.

ANDREA

Si no le convenía...

JIMENO

Aun conviniéndole era prematuro. Los hijos deben casarse cuando los padres lo dispongan.

ANDREA

Esa es mi opinión.

JIMENO

Y la mía. Y en mi casa así ha de ser.

ANDREA

Es usted un hombre, Jimeno.

JIMENO

Muchas gracias.

VENTURA

No lo agradezcas: lo que Andrea quiere decir no es que lo eres tú sino que no lo soy yo. Y ella y tú vais equivocados: los hijos se casan cuando les llega la hora.

ANDREA

Pero la madre tiene el reloj.

JIMENO

Y con no darle cuerda...

VENTURA

Ni nosotros ni ellos. A despecho de todos, viene la hora del amor y los hijos se van... En unas casas, con alegría; en otras, con disgustos; pero en todas hay que abrir la puerta, porque si no ellos abren la ventana y vuelan.

JIMENO

Yo primero les rompo un ala y verás cómo no se marchan.

VENTURA

Volando, no: se marcharán arrastras, y ya verás la pena que te da encontrarlos llenos de barro... No te lo deseo.

JIMENO

Sigue con tu procedimiento: yo prefiero el mío.

VENTURA

Allá tú: ¿qué consejos nos pedías?

JIMENO

Como te digo, Consuelo está muy mansita; pero Melchor, mi otro hijo, se ha emperrado en casarse.

VENTURA

¿Tiene alguna mala nota la muchacha o la familia?

JIMENO

Ninguna; pero no me gusta esa chica...

VENTURA

Si le gusta a él...

JIMENO

No están en edad de saber lo que les conviene; y es preciso que los padres discurran por ellos.

ANDREA

Y hacerles entrar en razón.

JIMENO

Ya lo procuro. Le he dado ochocientas palizas...

VENTURA

Bonito número.

ANDREA

Eso es pasarse de severo...

JIMENO

Pues aún no llega. Le tengo encerrado en casa hace dos meses, y anoche, después de cegarme...

VENTURA

¿La ochocientas una?...

JIMENO

Te digo que me cegué... y si no entra Consuelo y me lo quita de las manos... Atreverse a pedirme de nuevo el consentimiento...

VENTURA

Bien, Jimeno, bien...

JIMENO

Esta mañana he salido sin verle: me tengo miedo a mí mismo, porque le voy a dar un mal golpe...

ANDREA

No haga usted eso.

JIMENO

Total, que Melchor no puede continuar en casa y te pregunto, les pregunto a ustedes: ¿qué debo hacer? ¿Dónde debo encerrarle?

VENTURA

No lo sé, y sabiéndolo no te lo diría.

JIMENO

Cállate. Voy en busca del gobernador y que mande a mi hijo a la cárcel.

VENTURA

¿Por qué te opones a esa boda?

JIMENO

¿No basta y sobra con que a mí no me guste?

VENTURA

Mal camino llevas...

ANDREA

Pero tolerarlo...

JIMENO

Yo le he prometido a Melchor que esta noche irá a un encierro, y esta noche va. A la cárcel o a un cuartel...

VENTURA

Andrea, aconséjale lo que quieras. Yo me marcho para no reñir contigo, Jimeno. Dispénsame.

Vase por la derecha.

ESCENA XII

ANDREA y JIMENO

JIMENO

¿No me sobra razón, señora?

ANDREA

Para pegar, no.

JIMENO

Amonestarle o suplicarle es perder el tiempo.

ANDREA

¿Está tan enamorado?

JIMENO

¿Qué ha de estar? A los veinticuatro años qué sabrá de amor... Es una chiquillada nada más.

ANDREA

Claro...

ESCENA XIII

DICHOS Y FELIPE

Por la izquierda.

FELIPE

Buenas tardes, doña Andrea.

ANDREA

Buenas, Felipe.

JIMENO

Aparte a doña Andrea.

Decididamente, a la cárcel.

ANDREA

Le compadezco a usted, amigo Jimeno.

JIMENO

Luego volveré a recoger la chica, porque no quiero que presencie la salida del hermano.

ANDREA

Vaya usted con Dios...

JIMENO

Adiós, señora...

Vase por la izquierda.

ESCENA XIV

ANDREA y FELIPE

FELIPE

¿No está don Ventura?

ANDREA

¿Quieres que le llame? ¿Algo de exámenes?

FELIPE

No, señora.

ANDREA

Por más que tú ya has de estar acabando la carrera.

FELIPE

No, señora.

ANDREA

Empezaste en...

FELIPE

Cuando me acuerdo del año en que empecé, también yo me figuro que debo estar acabando... pero corté por lo sano... dejé la abogacía.

ANDREA

¿Ya no vas a ser abogado?

FELIPE

He tenido una cuestión personal con el Derecho Romano, y no puedo transigir con él. Para mí es que me tomó tirria el catedrático..., todos los cursos me suspendían en Junio y en Septiembre; pero este año, en Junio, se fastidió: no me presenté.

ANDREA

Y en Septiembre...

FELIPE

Me fastidié yo.

ANDREA

¿Qué vas a estudiar ahora?

FELIPE

No lo sé de fijo. Opino como papá, que en estos asuntos tan graves no debe uno precipitarse... Ya tengo pensado lo que no voy a ser: ahora pensaré con calma lo que me gustaría llegar a ser.

ANDREA

Ingeniero o...

FELIPE

Una carrera cortita: las que no son muy peligrosas. Si no acudimos a tiempo, la de Derecho se me iba haciendo crónica...

ESCENA XV

DICHOS: VENTURA

Por la derecha.

ANDREA

Felipe quiere hablarte.

VENTURA

Hola, Fouciños pequeño... Hace un momento salió tu padre de aquí.

FELIPE

Precisamente venía para entregarle unas pruebas muy urgentes que le llevaron de la imprenta.

VENTURA

A la imprenta iba.

FELIPE

Sin moverse.

Pues me voy escapado.

ANDREA

Adiós, Felipe.

Vase por la izquierda.

FELIPE

Adiós. Me voy a escape, don Ventura.

VENTURA

Adiós.

ESCENA XVI

VENTURA y FELIPE

FELIPE

¿Usted cree que le alcanzaré?

VENTURA

A este paso, no.

FELIPE

Pausa.

Usted es muy bueno, don Ventura.

VENTURA

Regular. ¿Por qué lo dices?

FELIPE

Quisiera pedirle a usted un favor.

VENTURA

¿Cuánto?

FELIPE

No es dinero.

VENTURA

No es favor. Habla.

FELIPE

La amistad de mi padre con usted viene de muy antiguo.

VENTURA

Desde chiquillos. Fouciños y yo estudiamos juntos, sin interrumpirse ya nuestro afecto en cuarenta y tantos años. Juntos empezamos la carrera...

FELIPE

Papá era un poco mayor que usted.

VENTURA

Y lo sigue siendo.

FELIPE

Habla muchas veces de usted con tanto cariño...

VENTURA

Y yo de él. ¡Ahí es nada! ¡Cerca de medio siglo! En todos los días señalados nos encontramos juntos: él fué testigo de mi boda y yo de la suya, y a ti no te he visto nacer porque no me gusta ver esas cosas, pero estaba en tu casa cuando naciste.

FELIPE

Sabiendo lo que ustedes se estiman, he pensado que llegaría hasta mí esa buena voluntad.

VENTURA

¡Por los clavos de la Puerta Santa!... No lo dudes.

FELIPE

Y las pruebas...

VENTURA

¡Las que quieras!

FELIPE

Las pruebas que traigo para corregir, más que motivo eran pretexto.

VENTURA

No lo necesitas. Habla, habla; veamos en qué puedo servirte.

FELIPE

Yo estoy enamorado.

VENTURA

¿Y ella?

FELIPE

También.

VENTURA

¿De otro?

FELIPE

De mí.

VENTURA

Pues ya, que venga el diablo y sople.

FELIPE

No puede venir todavía.

VENTURA

Estará ocupado en otra casa; pero ya vendrá... no te apures...

FELIPE

Nos queremos, pero el padre es un...

VENTURA

¿No encuentras la palabra?

FELIPE

No la digo por respeto a usted.

VENTURA

¿En que acaba?

FELIPE

En mal.

VENTURA

Ya sé lo que es. ¿Qué puedo hacer por ti?

FELIPE

Usted es la única persona con influencia sobre el señor Jimeno.

VENTURA

¿Es Jimeno el padre? Pues tienes razón en aquella palabra que no has dicho.

FELIPE

No me atrevo ni a rondar los balcones de Consuelo, para evitar riñas y peloteras... Antes aún nos escribíamos, pero hace dos meses que no pudimos cruzar ni una línea... ¡Ya ve usted si es triste!

VENTURA

Estos son malos días para hablarle, porque está muy obcecado con lo de su hijo.

FELIPE

¡El pobre Melchor también pasa las suyas!

VENTURA

Jimeno está furioso... En cuanto le vea menos excitado procuraré llevar la conversación por tu camino.

FELIPE

¿Será usted tan bueno?...

VENTURA

Haré por ti todo lo que pueda.

FELIPE

¿Todo?

VENTURA

Todo, vete confiado.

FELIPE

¿Que me vaya?

VENTURA

Con entera confianza: si algo influyo en Jimeno...

FELIPE

Gracias, gracias... Adiós...

VENTURA

Adiós, Felipe.

FELIPE

Adiós, don Ventura.

VENTURA

Adiós, en la primera ocasión favorable...

FELIPE

Gracias. Adiós.

VENTURA

Adiós.

FELIPE

Adiós don Ventura.

VENTURA

¿Te vas o no te vas?

FELIPE

Como usted mande.

VENTURA

Yo no te echo.

FELIPE

Entonces me quedo para saludar a Daniela.

VENTURA

No recordaba que está Consuelito allá dentro...

FELIPE

Sí, señor... y de paso saludo a Daniela.

VENTURA

Eres muy fino: salúdala, salúdala.

Pausa.

FELIPE

Don Ventura...

VENTURA

Calla.

FELIPE

Don Ventu...

VENTURA

Cállate. Ya se me ocurrió...

Llamando.

¡Daniela!

FELIPE

Don Venturi...

VENTURA

¡Cállate! ¡Daniela!...

ESCENA XVII

DICHOS. DANIELA y CONSUELO

Por la derecha.

DANIELA

¿Llamabas, papá?

VENTURA

Tráeme el último tomo de la Enciclopedia.

A Felipe.

¿Es el último el que tu padre desea consultar?

FELIPE

Sí, señor; el último de todos...

Vase Daniela por la derecha.

ESCENA XVIII

DICHOS, menos DANIELA

VENTURA

Consuelito, dime la verdad: ¿sí o no?

CONSUELO

¿De qué?

VENTURA

Mirando para Felipe. ¿Sí o no?

CONSUELO

Sí.

VENTURA

Basta.

FELIPE

Yendo a Consuelo.

¡Ya lo creo!

VENTURA

Deteniéndolo.

Sigue a este lado: resulta el grupo más artístico. Ya sé que os queréis.

FELIPE

Y nosotros también.

VENTURA

Ahora soy yo el que lo sé. He prometido a Felipe que intervendría en vuestro favor, a condición de que me obedezcáis...

CONSUELO

A ojos cerrados: lo que usted disponga.

FELIPE

Lo que usted disponga. Y a ser posible, con los ojos abiertos.

VENTURA

No hay inconveniente... Para evitarnos quejas de parte de Jimeno desde hoy no os volvéis a ver.

FELIPE

¡Don Ventura!

CONSUELO

¡Don Venturita!

VENTURA

Cosuelito almuerza aquí todos los domingos. No tendría nada de particular que algunos días, los domingos por ejemplo, tú nos hagas una visita...

FELIPE

¡Don Ventura!

VENTURA

Y esto continuará hasta que yo os diga: hijos míos, ya está todo arreglado o todo desarreglado. Pero mientras, exijo obediencia absoluta.

FELIPE

¿Ni una cartita?

VENTURA

Ni una. ¿Tengo vuestra promesa?

CONSUELO

Sí, señor.

FELIPE

Largándole una carta a Consuelo.

Sí, señor.

VENTURA

Enterándose y cogiendo la carta.

¿Así empezamos?

FELIPE

La he escrito ayer, y nuestra promesa es desde hoy.

VENTURA

Entregándole la carta a Consuelo.

Es la de ayer. Comprenderéis que no trato de mortificaros, sino de colocarme en buen terreno para cuando plantee el asunto. Mi opinión es que hombres y mujeres deben casarse a su gusto.

FELIPE

Pues nos caseremos.

CONSUELO

¿Cuándo has dicho?

VENTURA

Mi convencimiento es que al llegar la hora de la pasión y del amor, son débiles los obstáculos y son torpes las voluntades que se oponen: por eso os protejo.

FELIPE

Y si se oponen, en cuanto seas mayor de edad...

CONSUELO

¿Es a los diecinueve... verdad?

VENTURA

Pero también creo firmemente que mientras no suene la hora, los hijos deben a sus padres el respeto de obedecerles y el cariño de escucharles. Por eso os exijo la obediencia.

CONSUELO

Obedeceremos.

FELIPE

Pero sin dejar de querernos.

VENTURA

El que cede más pronto es el que quiere con más firmeza. Por algo ceden primero los padres.

CONSUELO

Y a veces los hijos.

VENTURA

Los hijos necesitan tener hijos para saber lo poco que se quiere a los padres.

ESCENA XIX

DICHOS y DANIELA

Por la derecha.

DANIELA

Con un libro grande.

¿Es éste, papá?

VENTURA

¿Es éste, Felipe?

FELIPE

Es éste, Daniela. Muchas gracias, don Ventura, muchas gracias.

CONSUELO

Conmovida.

Gracias, gracias.

DANIELA

¿También tú agradeces ese tomo?

VENTURA

Están pensando en otra edición...

FELIPE

Con su permiso...

VENTURA

Adiós, Felipe.

Ventura marcha hacia la derecha.

FELIPE

Adiós, Daniela; el domingo vendré a saludarles a ustedes.

DANIELA

Se lo estimaremos mucho...

Marcha hacia Veutura.

FELIPE

Consuelo, ¿te parece que sea nuestro padrino don Ventura?

CONSUELO

Ya lo es.

DANIELA

Papá, ¿qué ha pasado entre ellos que llevan la cara tan radiante?

VENTURA

¿No lo adivinas?

DANIELA

¿Amor?... Muchas veces ya lo habrán sentido igual.

VENTURA

No. En alta voz y a presencia de un viejo, decidirse dos muchachos que se quieren, no es decirlo, es consagrarlo.

CONSUELO

Adiós.

FELIPE

¡Hasta el domingo!

VENTURA

Adiós...

Vanse Ventura por la derecha y Felipe por la izquierda.

ESCENA XX

DANIELA Y CONSUELO

CONSUELO

¡Qué bueno es tu padre... qué favor tan inmenso nos hace!

DANIELA

Pues si ha hecho un favor ya me explico por qué va tan contento.

CONSUELO

Por él llegará mi felicidad.

DANIELA

Te felicito.

CONSUELO

¿Y a ti?

DANIELA

Yo estoy peor que tú.

CONSUELO

Nadie contraría tus amorcs.

DANIELA

Nadie; pero años enteros sin vernos.

CONSUELO

¿Os escribiréis?

DANIELA

¿Y eso qué es?

CONSUELO

Realmente, por correo, los novios no saben a nada.

DANIELA

Ahora lleva aquí dos semanas acompañando

a su general, que ha venido a no sé qué; pero en cuanto el general dé media vuelta, media vuelta el novio. Hasta que otra casualidad le traiga.

CONSUELO

O te lleve.

DANIELA

Esa casualidad en las mujeres se llama Vicaría.

CONSUELO

Ya estoy enterada. ¿Y cuándo os *casualidáis?*

DANIELA

¡Yo qué sé! Primero falta que mi teniente sea capitán, y luego quizás falta que mi capitán quiera casarse conmigo.

CONSUELO

No ha de querer...

DANIELA

Ya se dan casos de capitanes solteros.

CONSUELO

El te habrá dicho poco más o menos...

DANIELA

De fecha, nada; y yo, naturalmente, no voy a preguntarle...

CONSUELO

Pues yo no tendría esa naturalidad; si te quiere, si tus padres no se oponen y el escalafón va ligero, ya le estaba yo preguntando: ¿A qué aguardamos, Miguelito?

DANIELA

No es correcto demostrar impaciencias.

CONSUELO

Pues yo las demostraría ¿Me quieres por esposa? Pues *¡espósame!*

DANIELA

¿Y si no quiere?

CONSUELO

Como a los reclutas: uno, dos... ¡marchen!

DANIELA

¿Y si quiere y no puede?.

CONSUELO

Esa es mi situación: paciencia y escribirse.

DANIELA

También es la mía: paciencia.

CONSUELO

Nunca he podido comprender por qué aguardan tanto los hombres.

DANIELA

Ni yo.

CONSUELO

A lo mejor es que no aguardan. Esperan andando.

DANIELA

De Miguel respondo. Más bueno, más cariñoso...

CONSUELO

¿Por correo?

DANIELA

Y cuando viene a vernos.

CONSUELO

No le dejes marchar sin que aclare algo.

DANIELA

En este cielo él dispone de las nubes.

CONSUELO

No lo creas: si pudiera, más estrellas pondría. Escucha, escucha...

DANIELA

Después de escuchar.

Sí, es Miguel.

CONSUELO

«¿Están los señores?» ¡Que hipócrita! ¿A él que le importarán los señores? ¿Está la señorita? Esa era la pregunta.

DANIELA

¡No te vayas!...

CONSUELO

¿No dices que es tan bueno?

DANIELA

Sí lo es.

CONSUELO

Los buenos merecen bien una sorpresa agradable de vez en cuando. Yo tengo que leer una cartita...

Coge un periódico, se lo entrega a Daniela, haciéndola sentar, y escapa por la derecha.

ESCENA XXI

DANIELA y MIGUEL

Por la izquierda, se queda un momento mirando y luego avanza de puntillas, mientras ella, fingiendo que lee, mira de reojo, sonriendo.

DANIELA

Aparte.

¿Me sorprenderá de veras?... Por si acaso...

Haciendo como que le siente andar.

Miguel...

MIGUEL

Daniela...

DANIELA

¡Qué sorpresa!

MIGUEL

¿Cuál?

DANIELA

Esta. ¿Cómo tan temprano?

MIGUEL

A mi general le han dicho esta tarde que vuelva a tomar el mando de su división.

DANIELA

¿Ya?

MIGUEL

He pedido permiso para decirte adiós y a eso vengo: adiós, Daniela.

DANIELA

Adiós, Miguel. ¿Quieres que llame a mamá?

MIGUEL

Más me agradaría que no la llamaras y así podré hablarte una palabra.

DANIELA

Dila.

MIGUEL

Llevamos tres años de relaciones.

DANIELA

No seas embustero.

MIGUEL

Dos años, once meses...

DANIELA

Y quince días.

MIGUEL

No seas embustera.

DANIELA

Catorce días y medio y unas horas y unos minutos.

MIGUEL

Exactamente. Por carta, ya sé que me quieres: ahora que estamos juntos y solos, sin más compañía que el divino amor que nos protege... ¿me quieres, Daniela?

DANIELA

No se dice tan pronto.

MIGUEL

Pues piénsalo y dímelo luego.

DANIELA

Creo que ya está pensado.

MIGUEL

¡Dímelo! No me lo digas: ya lo oigo en tu silencio.

DANIELA

Miguel...

MIGUEL

Hablemos formalmente.

DANIELA

¿Y esto no es formal?

MIGUEL

No sé cuándo otra casualidad me permitirá volver a Madrid. Llevamos tiempo sobrado para conocernos: basta de amores.

DANIELA

Angustiada.

¿Miguel?...

MIGUEL

Entiéndeme: basta de amores, no de amor. Soy el número once en el escalafón, ascenderé muy pronto: yo no puedo vivir solo, necesito tu presencia... ¿quieres?

DANIELA

¿Qué dirán mis padres?

MIGUEL

Que sí; ya lo sabes. Con algo que tengo heredado y mi sueldo de capitán, habrá lo bastante para sostener decorosamente una mujer y una familia, si Dios nos la da, que supongo que sí... Tú y yo nos esperamos... ¿a qué esperamos ya, Daniela?

DANIELA

Mi voluntad es tuya...

MIGUEL

Porque a ti te gustan, tengo en mi cuarto una planta de claveles, y cuando al llegar la primavera se cuaja de brotes, pienso lo mismo siempre: algún día, como a la maceta, tendré en mi casa a Daniela, y tú, como la maceta, llenarás mi casa de brotes, pero no inmóviles como los del clavel, sino inquietos y revoltosos.

DANIELA

Dándole la mano.

Miguel...

MIGUEL

Es hora de empezar nuestra vida ¿Por qué tiemblas?

DANIELA

¿Y tú por qué no tiemblas? Al decidir lo único irreparable, cuando vamos a ligarnos eternamente a un cariño o a un odio, ¿por qué no tiemblas tú, Miguel?

MIGUEL

Porque estoy seguro de ti.

DANIELA

Ya es algo.

MIGUEL

Y estoy seguro de mí.

DANIELA

Eso ya es todo.

MIGUEL

Mis padres fueron felices, los tuyos lo son... ¿por qué no hemos de serlo nosotros?

DANIELA

¿Y mis pobres viejos?... ¡Ese es mi espanto! Acostumbrados a mí, ¿sin mí, cómo vivirán?

MIGUEL

Con nosotros.

DANIELA

¿Querrás?

MIGUEL

¿Y por qué he de rechazar otro cariño? Dicen que es sabiduría rodearse de voluntades: seamos sabios, ya que tan poco nos cuesta.

DANIELA

Dándole la mano.

Cógela. Verás cómo ahora no tiembla.

MIGUEL

Con la mano cogida hasta el final.

¿Quieres ser mi mujer, Daniela?

DANIELA

Quiero ser tu mujer, Miguel.

MIGUEL

En cuanto llegue el ascenso, tú fijarás el día.

DANIELA

Cuando llegue, lo fijarás tú.

MIGUEL

Atrayéndola suavemente

Adiós, Daniela.

DANIELA

Rechazándole suavemente.

Adiós, Miguel.

MIGUEL

Con reproche.

Estamos solos.

DANIELA

Por eso... Adiós, Miguel.

MIGUEL

Adiós. Con pretexto de saludar a tus padres, volveré un segundo antes de marchar.

DANIELA

Vuelve. Adiós, Miguel.

Vase Miguel por la izquierda.

ESCENA XXII

DANIELA Y FOUCIÑOS

Por la izquierda.

FOUCIÑOS

¡Lo he visto, lo he visto!... He visto el final amoroso. Bien, muchacha, bien.

Abrazándola.

Juventud y amor... dos cosas muy bonitas... ¡Así me gusta!

ESCENA XXIII

DICHOS: VENTURA Y ANDREA

Por la derecha.

VENTURA

¿Qué te pasa?

FOUCIÑOS

Que estoy rejuvenecido... He visto al amor revoloteando desde Daniela a...

DANIELA

Dígalo usted.

VENTURA

¿A Miguel? Son novios.

FOUCIÑOS

Riéndose.

Lo he visto, lo he visto.

ANDREA

¿Ya has hablado con él?

VENTURA

No gruñas, Andreída, no gruñas... ¿qué tiene de particular?

FOUCIÑOS

¿Tú creerás que he ido a la imprenta? ¡Cá! Tuve la suerte de encontrarme a un antiguo condiscípulo.

ESCENA XXIV

DICHOS: CONSUELO

Por la derecha.

DANIELA

Aparte a Consuelo.

Ascenderá pronto.

CONSUELO

¿Y pronto boda?

ESCENA XXV

DICHOS y JIMENO

Por la izquierdá.

JIMENO

¡Se ha escapado de casa ese pillo!

CONSUELO

Corriendo.

¿Melchor se ha escapado?

VENTURA

¿Tu hijo?

JIMENO

Ya no es mi hijo: es un extraño.

CONSUELO

Pero mi hermano...

JIMENO

¡Ya no es tu hermano!

DANIELA

Apartándola.

Déjale ahora.

JIMENO

Se casó esta mañana por sorpresa y se ha marchado.

FOUCIÑOS

¿Con su mujercita?...

JIMENO

¡Con el demonio que los lleve!

FOUCIÑOS

Riendo, a Andrea.

¡Magnífico... casarse por sorpresa!...

VENTURA

Mira de qué te sirve el rigor y la amenaza...

FOUCIÑOS

De estos matrimonios, hubo once el año mil novecientos tres; catorce el mil novecientos cuatro y en el mil novecientos cinco, ván diecisiete y este de usted...

JIMENO

Este es el que me importa solamente.

FOUCIÑOS

A mí todos, por la estadística.

ANDREA

¿Y qué ha hecho usted, Jimeno?

JIMENO

Dar parte en el Gobierno que los persigan, que los prendan, que se anule el matrimonio...

A Consuelo.

Y tú, Consuelo, como no andes más derecha que una vela...

CONSUELO

Papá...

JIMENO

Agarrándola.

¡Como yo sepa que tienes novio, te pulverizo!

ANDREA

Interviniendo.

Jimeno, sea usted razonable.

FOUCIÑOS

Riendo a Ventura.

¡Qué día pasarán esos chicos!...

JIMENO

Yendo a él disparado.

Señor Fouciños, si no se calla usted...

VENTURA

Interviniendo.

Hombre...

FOUCIÑOS

Dispense usted...

A Ventura.

No me dejan estar alegre... y no creo que el caso sea tan triste, porque...

VENTURA

Fouciños, tú no eres Fouciños.

FOUCIÑOS

Ya lo sé, soy una pandereta.

VENTURA

Tú eres la alegría: ¡Fouciños, tú debías ser inmortal...

Consuelo llora en brazos de Daniela. Andrea habla vivamente con Jimeno.

TELON

ACTO SEGUNDO

Una sala más alegre y más moderna; al foro, dos grandes rejas con forillo practicable, figurando un jardín. Puertas en primer término derecha, y en primero izquierda. Es en el mes de Julio, a las once de la mañana, en un día de sol espléndido que inunda de luz la escena.

ESCENA PRIMERA

VENTURA leyendo un periódico. Pausa. RAMONA

Por la izquierda, con una bandeja cubierta con una servilleta.

RAMONA

Señorito... Traen otra tarta.

VENTURA

Dale un par de pesetas.

RAMONA

Deteniéndose al cruzar.

Señorito...

Le entrega una tarjeta que vendrá aparte.

VENTURA

¿Qué?

RAMONA

Con misterio.

Esta es de piñonate.

VENTURA

¡Ah!... ¿Es de piñonate?

RAMONA

Sí, señor.

VENTURA

Bueno, pues nos la comeremos.

Vase Ramona por la derecha. Ventura sigue leyendo. Vuelve a cruzar Ramona de derecha a izquierda con la servilleta.

Ramona...

RAMONA

¿Señorito?

VENTURA

¿A ti te gusta el piñonate?

RAMONA

¿Por qué lo dice el señorito?

VENTURA

Por calcular lo que durará la tarta.

RAMONA

Yo no me atrevo nunca a tocar nada...

VENTURA

Eso ya puede que sea una exageración. Dale un par de pesetas y que muchas gracias.

Vase Ramona por la izquierda.

ESCENA II

VENTURA sigue leyendo. Pausa. Sale ANDREA

Por la izquierda y se quita la mantilla, doblándola cuidadosamente.

ANDREA

Hereje... hereje...

VENTURA

¿Es a mí?

ANDREA

A ti.

Ventura sigue leyendo.

¿Te quedas hoy sin oir misa?

VENTURA

He ido a la de nueve.

ANDREA

¿De veras? Te lo agradezco... Hay que darle muchas gracias a Dios por tantas bondades.

VENTURA

¿Y Daniela?

ANDREA

Se ha quedado con las chicas de Grado y Consuelito Jimeno para la misa mayor; luego la acompañarán... Mira que somos felices, Ventura...

VENTURA

Sí, es un gran día.

ANDREA

Llegar a las bodas de plata sin dejar de querernos... Salud, bastante dinero y una hija más buena... No digamos que muy guapa.

VENTURA

No lo digamos; aunque tendría a quien parecerse.

ANDREA

¿A ti, vejestorio?

VENTURA

A ti, a ti...

ANDREA

¡Que yo lo he sido!

VENTURA

¡Vaya! ¿Te acuerdas, poco más o menos a esta hora, hace veinticinco años?...

ANDREA

¿Cómo quieres que lo olvide, Ventura?

VENTURA

Qué maja ibas, Andrea, con aquel trajecito negro...

ANDREA

¿Dónde irá aquel traje?

VENTURA

Y aquellas florecitas de azahar... ¿dónde irán aquellas florecitas?

ANDREA

¿Te acuerdas, después de casados?...

VENTURA

¿Por la noche?

ANDREA

¡Por la tarde!

VENTURA

¿Cómo quieres que lo olvide, Andrea? Lo que bailamos...

ANDREA

Así estaba yo al día siguiente: rendida.

VENTURA

No, no; te rendiste el mismo día. Recuérdalo.

ANDREA

Tú hablas ya con segunda.

VENTURA

¿Y qué?

ANDREA

Eso no está bien, teniendo canas.

VENTURA

Con canas o calvos, el que marido y mujer se quieran, siempre está muy requetebién.

ANDREA

¡Viejo!...

VENTURA

¡Vieja!...

Retozando.

ANDREA

Estate quieto.

ESCENA III

DICHOS Y CARTERO

Por la reja de la izquierda.

CARTERO

Buenos días...

ANDREA

¡Qué vergüenza!

VENTURA

La tuya y la del cartero, porque a mí no me importa.

CARTERO

Y a mí tampoco.

VENTURA

Pues la tuya solamente.

CARTERO

Felicidades, don Ventura.

VENTURA

Dándole propina.

Gracias; temprano se viene hoy.

CARTERO

Es del correo de ayer; un certificado para la señorita Daniela.

ANDREA

¿De quién será?

VENTURA

Ya lo sabremos.

Firma.

CARTERO

Buenos días.

ANDREA

Muy buenos.

Vase el cartero.

ESCENA VI

VENTURA y ANDREA

VENTURA

Es de Valladolid. De Miguel.

ANDREA

¿A ver qué le dice?...

VENTURA

¿Qué haces?

ANDREA

Abrirla. Siendo para mi hija...

VENTURA

Deja esa carta.

ANDREA

Pero hombre...

VENTURA

Que la dejes, te digo. Abrirla es curiosidad o desconfianza: cualquiera de las dos cosas no va con mi modo de pensar.

ANDREA

Devolviéndole la carta.

Así la educas.

VENTURA

Así. Y estoy muy satisfecho. Contigo no tuve jamás recelos...

ANDREA

Sólo faltaría...

VENTURA

Para la desconfianza, no se necesitan motivos de otra persona; basta con poca lealtad en uno mismo. Y con Daniela, llevo igual conducta.

ANDREA

No te respeta nada.

VENTURA

¿Quieres decir que no me tiene miedo ninguno? Es verdad: ninguno. Y me felicito.

ANDREA

No eres su padre: eres su amigo.

VENTURA

Eso es ser padre dos veces. Mejor. Antes de que Miguel supiese si nuestra hija le quería o no, ya estaba yo enterado de que Miguel era novio de Daniela.

ANDREA

Haces un papel en esos amores...

VENTURA

No me pesa. En cuanto el Miguel empezó a rondar, Daniela me lo dijo. Yo me enteré de quién era ese muchacho y tuve tan buenos informes que no volví a tropezar nunca con él.

ANDREA

Porque mirabas antes de salir.

VENTURA

Y si Miguel estaba de centinela por la izquierda, Ventura se iba por la derecha...

ANDREA

¡Muy bonito en un padre!

VENTURA

Es que hago de padre y madre al mismo tiempo.

ANDREA

Ya es tarde para cambiar; sigue con tu sistema.

VENTURA

No me va mal. Tú cumples tu deber vigilando, sabiendo lo que hace tu hija: yo cumplo el mío, sabiendo lo que piensa, y así también sé lo que va a hacer.

ANDREA

¿Y si te engaña?

VENTURA

Es posible, pero el día que me engañe a mí, ya buscará las vueltas para el engaño contigo. Las mentiras grandes no llegan, sino porque ya vamos acostumbrados a las mentiras pequeñas. A Daniela le consta que no necesita mentir y no miente.

ANDREA

Sigue...

VENTURA

Seguiré. La confianza de los hijos en los padres, es la seguridad de los padres en los hijos; y no hay otra.

ANDREA

¿No te ha de querer más que a mí, si eres su confidente?

VENTURA

Que busque otro mejor. Una tarde, al volver del paseo, me entregó Daniela una carta cerrada. La leí, después la leyó Daniela, se puso colorada y me preguntó: ¿qué te parece, papá?... ¿Te gusta, hija?... Un sí muy bajito: pues dile que sí; y con aquellos dos sís, empezó un noviazgo y ha de venir una boda,

ANDREA

Aún es muy pronto.

VENTURA

Cuando sea. Yo no he de meter prisa ni he de poner obstáculos. Eso es cosa de ellos.

ANDREA

Y nuestra.

VENTURA

De ellos solamente.

ANDREA

Es demasiado joven.

VENTURA

Poco más o menos los mismos años que tú, cuando nos casamos.

ANDREA

Pero yo estaba más desarrollada.

VENTURA

Por el desarrollo no te preocupes: es suficiente el actual.

ANDREA

Tú vas a favor del novio; los hombres os protegéis mutuamente.

VENTURA

¿Y en qué hay secreto? Un buen chico, soltero y con su carrera...

ANDREA

Las picardías que guardarás...

VENTURA

¿Mías?... Algunas.

ANDREA

Porque a mí no me convences de que siempre has sido formal.

VENTURA

Ni debes creerlo. ¿No comprendes que es en

descrédito mío? Si no hubiese encontrado ni una mujer que me mirara, era como decir que tú habías escogido mal.

ANDREA

¿Confiesas?

VENTURA

Que a pesar de encontrarlas, era tanta mi ilusión por ti, que a casi todas las he rechazado.

ANDREA

¿Cómo a casi todas?

VENTURA

Todas las mujeres que se pusieron en condiciones de rechazarlas; para algunas, fuí indiferente.

ANDREA

Gracias a que eres viejo.

VENTURA

Bastante defecto es.

ANDREA

Viejo...

VENTURA

¿Y tú? Más vieja y más buena...

ANDREA

Viejo...

VENTURA

Vieja...

ESCENA V

DICHOS Y JIMENO

Por la izquierda.

JIMENO

Hola...

VENTURA

Hola. ¿Vienes de mal humor?

JIMENO

Contentísimo.

ANDREA

Más vale así.

JIMENO

Lo primero es lo primero. Felicidades en sus bodas de plata.

ANDREA

Ya hemos recibido su regalo: muy lindo.

VENTURA

Gracias, amigo Jimeno.

JIMENO

Y ojalá que en paz, en buena compañía y con salud, cumplan ustedes pronto otros veinticinco años de casados.

VENTURA

Muchas gracias, pero no podrá ser tan pronto... tendremos que ir aguardando año tras año.

JIMENO

¿Se ve mi intención?

ANDREA

Muy clara.

JIMENO

Pues no reparemos en que la frase esté mejor o peor construída.

ANDREA

Las palabras enredan los asuntos.

JIMENO

Ya lo dicen: palabras, cerezas y mujeres, siempre enredadas.

ANDREA

Pues dicen muy mal.

VENTURA

No se refieren a las viejas.

ANDREA

Es que yo también fuí joven.

VENTURA

Tranquilízate, Andrea: los refranes y las malas intenciones, no se aplican nunca a los presentes.

JIMENO

Otra cosa: yo no almuerzo con ustedes.

ANDREA

Lo siento.

JIMENO

¿No he dicho ya que estoy muy contento?

VENTURA

Si lo sé, no te convido.

JIMENO

He averiguado que Melchor ha vuelto a Madrid y que pasa todos los días a la una o una y cuarto por la calle de la Montera...

ANDREA

Y piensa usted ir a buscarle.

VENTURA

Me alegro. Ya es hora de que os encontréis.

ANDREA

Y estando casado ya, ¿qué le va usted a hacer?

VENTURA

Perdonar.

JIMENO

Le voy a dar una paliza.

ANDREA

¿Que le va usted a pegar?

JIMENO

A la una o una y cuarto...

ANDREA

No tiene usted derecho.

JIMENO

¿Cómo que no tengo derecho? ¿No es mi hijo?

ANDREA

Lo es.

JIMENO

Y entonces, ¿por qué no le he de pegar?

ANDREA

Ya no está en edad de esas correcciones.

JIMENO

Tan hijo es ahora como a los seis años, o como a los cincuenta. Los hijos, siempre son hijos.

ANDREA

Y los palos son siempre palos.

VENTURA

¿Y qué consigues?

JIMENO

Tenerle en cama quince días.

VENTURA

Fígúrate que ya le encontraste, que ya le has pegado y que ya pasaron los quince días: ¿y después?

JIMENO

Volverle a buscar y así sucesivamente.

ANDREA

¿Y así sucesivamente?

JIMENO

Eso es.

ANDREA

Hace usted mal, Jimeno.

JIMENO

¿El no ha cumplido su voluntad, casándose contra mi gusto? Pues yo cumplo la mía, deslomándole cada vez que le encuentre.

VENTURA

Alla tú, Jimeno.

JIMENO

No hay más camino. ¿Por qué no se desvía Consuelo de mis órdenes? Porque conoce lo que le aguarda.

ANDREA

Lo mismo que a su hermano.

JIMENO

Exactamente.

VENTURA

La compadezco.

JIMENO

No hay por qué. Cuando yo lo estime oportuno, se casará con quien a mí me agrade.

ANDREA

¿Y si no le agrada a ella?

JIMENO

A todas las mujeres, les gustan todos los hombres.

ANDREA

A mí no me gusta usted.

JIMENO

Será usted una excepción. Como a todos los hombres, nos gustan todas las mujeres...

VENTURA

Oye, que a mí...

JIMENO

¡Hipócrita!

ANDREA

¿Por qué te llama hipócrita?

VENTURA

Haz el favor de largarte, porque con tus pro-

cedimientos, destrozas tu casa y es muy sensible, pero además destrozas las ajenas y eso es más sensible aún.

ANDREA

¿Por qué te llama hipócrita?

JIMENO

Por nada, señora.

VENTURA

Lárgate, Jimeno. No me amargues el día; hoy no se abren las puertas de mi casa, sino para que entren felicidades y alegrías. ¿No es cierto, vieja?

ANDREA

Gruñendo.

Sí, sí...

JIMENO

Lo dicho, no me esperen ustedes.

VENTURA

Ya iré a verte al Juzgado de guardia.

JIMENO

¿Y por qué me detendrán? ¿No es natural que un padre pegue a sus hijos?

ANDREA

Muy natural no es...

VENTURA

Cuidado, Jimeno.

ANDREA

Y si encuentra usted al hijo con su mujer..

JIMENO

Les pego a los dos.

VENTURA

Cuidado no se revuelva.

JIMENO

¿Cómo? ¿Cómo dices? ¿Dónde está escrito que un hijo pueda volverse contra su padre?

ANDREA

¿Y dónde ha leído usted que le pueda pegar a la mujer?

JIMENO

Son dos hijos.

VENTURA

Pues si son dos hijos, perdónales.

JIMENO

Para eso es nuera.

ANDREA

Hace usted mal, Jimeno, hace usted mal...

JIMENO

Déjeme usted en paz.

VENTURA

Déjale, mujer, déjale.

ESCENA VI

DICHOS, RAMONA

Por la izquierda, con una cajita y una tarjeta que coge Andrea.

JIMENO

Me voy a la calle de la Montera.

VENTURA

Leña, leña al fuego...

Vase Jimeno por la izquierda

ANDREA

Acercándose.

De los de Álvarez...

VENTURA

¿Es de piñonate?

ANDREA

Es una bandeja de plata.

Vase por la derecha con la caja.

VENTURA

A Ramona.

Lo siento, Ramona...

Vase Ramona por la izquierda.

ESCENA VII

VENTURA, que deja la tarjeta sobre la mesa, REMEDIOS y SEBASTIÁN

Por la izquierda.

REMEDIOS

Felices, Ventura.

VENTURA

Felices, Remedios. ¿Y tú, Sebastián?

REMEDIOS

Acepta una medalla de mi Santa Patrona y póntela: está bendita.

VENTURA

Seremos dos: yo también soy un bendito.

REMEDIOS

Ojalá. Para Andrea, traigo este devocionario.

VENTURA

Gracias: ahora te las dará ella misma.

Se sientan.

REMEDIOS

Sebastián viene a despedirse: hoy volverá al Seminario.

VENTURA

¿Ya te curaste, cura?

SEBASTIÁN

Sí, señor.

REMEDIOS

No del todo, pero el tiempo avanza y no es cosa de que pierda un año.

VENTURA

¿Te decides al fin?

REMEDIOS

No ha vacilado nunca.

SEBASTIÁN

Suave

Nunca...

VENTURA

¿Y has pensado alguna vez en que podrías ser algo distinto de lo que serás?

REMEDIOS

¡Nunca!

VENTURA

Dilo tú, Sebastián, que a ti te lo pregunto.

SEBASTIÁN

Suave.

Nunca...

VENTURA

¿Por qué no le dejas un año siquiera, libre y solo, para que se asome al mundo?

REMEDIOS

¡Qué horror!

VENTURA

Y que se encamine luego por donde más le llame su vocación.

REMEDIOS

¿Te parecería bien que todos mis desvelos y todas mis ansias, se pusieran a merced de una tentación cualquiera?

VENTURA

¿Tan fácil es que ceda?

REMEDIOS

Tanto...

VENTURA

Pues ya te quiero menos, sobrino. Las almas que siempre ceden, son almas encorvadas.

SEBASTIÁN

Dios querrá que mi espíritu se fortalezca...

VENTURA

No. El Creador de todo no puede complacerse en vigorizar lo estéril.

REMEDIOS

No quebrantes su inclinación.

VENTURA

¡Eso jamás! Los padres debemos aconsejar, guiar, pero no imponernos. ¿Sientes la vocación?... Pues síguela. ¿No sientes más que el respeto y la obediencia a tu madre?... Es poco. Pensadlo mucho los dos: tú, para no ser egoísta: tú, para no ser desdichado eternamente.

REMEDIOS

Respóndele tú, hijo mío. ¿No es cierto que vas libremente? ¿Te obligo yo? ¿Te fuerzo? ¿Te amenazo?

SEBASTIÁN

No, madre, no.

VENTURA

Tú misma habías de rogarle que aplazara...

REMEDIOS

Eso es absurdo: necesitaría dejar de quererle para aconsejarle contra mi conciencia.

VENTURA

No dejándole ver más que tu propio deseo, le fuerzas y le obligas, Remedios. ¿Por qué hacerle creer en un solo rumbo, si la vida tiene tantos y tantos dulces?.. Tú misma debías afligirte, pensando en que exterminas tu raza... Los hijos de los hijos, aún son los padres que reviven.

SEBASTIÁN

Suave.

Tú ya no revivirás en mí...

VENTURA

Le condenas a vivir solo y la soledad es tristeza...

REMEDIOS

Vivirá conmigo.

VENTURA

¿Y cuando tú faltes?... Entonces, a un tiempo, moriréis los dos. El amor es la vida.

SEBASTIÁN

Suave.

¿El amor es la vida, madre?...

REMEDIOS

¡El tuyo es el amor de Dios: el más grande!

SEBASTIÁN

No insista usted más, tío Ventura. Marcharé hoy, madre.

REMEDIOS

Mi bendición te seguirá.

VENTURA

Remedios...

REMEDIOS

¿Le querrás tú más que yo?

VENTURA

El cariño tiene ceguedades inverosímiles... Si te contase de una madre que obligaba a su

hijo a tener una mano aprisionada en un molde de hierro, sin que la mano pudiera crecer y desarrollarse naturalmente, te parecería monstruoso; lo negarías. Tú has encerrado la voluntad y las inclinaciones de Sebastián en el molde mezquino de tus piadosos temores y aún estás orgullosa de esta alma contrahecha.

REMEDIOS

Creo hacerlo mejor...

VENTURA

A veces, lo mejor de los padres, no es ni siquiera bueno para los hijos.

REMEDIOS

También ellos se engañan.

VENTURA

Sí, pero el error seguido, no es tan doloroso como el error impuesto.

REMEDIOS

Poca ventaja es...

ESCENA VIII

DICHOS: ANDREA

Por la derecha.

ANDREA

Remedios...

Recibiendo el devocionario.

Lindísimo...

REMEDIOS

¿Te gusta?

ANDREA

Pasad al comedor. Tomaréis un dulce.

REMEDIOS

Nada.

ANDREA

Una copita de Jerez...

SEBASTIÁN

Nada.

VENTURA

¿El eco filial tampoco puede tomar un bombón?

ANDREA

Anda, hombre, anda, que eso no es pecado.

VENTURA

Y si lo fuera, ya se lo habrían comido... Entra sin miedo...

REMEDIOS

Un dulce, porque no digáis.

Vase Andrea y Remedios por la derecha.

ESCENA IX

VENTURA y SEBASTIÁN

SEBASTIÁN

Deteniéndole.

Tío Ventura... le suplico a usted que no le hable así a mi madre... Sufre mucho y luego se intranquiliza y llora...

VENTURA

Y el caso es que no eres ni hipócrita siquiera: no eres más que débil, lo que es aún peor.

SEBASTIÁN

Cogiéndole la mano.

Tío Ventura...

VENTURA

Contesta francamente: ¿si no fuera por tu madre, seguirías ese camino?

SEBASTIÁN

Tío Ventura...

VENTURA

¡Contesta!

SEBASTIÁN

Suave.

¡Lo seguiría!..

VENTURA

¡Ni para decirlo tienes coraje!

SEBASTIÁN

¡Yo no cometo la infamia de rebelarme

Entra Fouciños por la izquierda.

contra los deseos de una madre tan cariñosa y tan buena! Destruir todas sus esperanzas...

ESCENA X

DICHOS: FOUCIÑOS

Por la izquierda.

VENTURA

Bueno, bueno...

SEBASTIÁN

Tío Ventura...

VENTURA

¿Me permites la mano un momento, que es para saludar a este amigo?... En seguida te la devuelvo.

FOUCIÑOS

Mi enhorabuena, mis plácemes más sinceros...

VENTURA

Gracias, querido Fouciños.

SEBASTIÁN

Sin que nadie le haga caso.

Con el permiso de ustedes...

Vase por la derecha.

ESCENA XI

VENTURA y FOUCIÑOS

FOUCIÑOS

He comprado esta cosita.

VENTURA

Te agradezco mucho la cosita. ¿Qué es?

FOUCIÑOS

Un recuerdo.

VENTURA

Precioso. ¿Dónde has encontrado este camafeo?

FOUCIÑOS

¿Te acuerdas de aquella Paca, casada con un vista de Aduanas a quien echaron del cuerpo porque se perdían todos los objetos de valor?... Bueno, pues ha enviudado y ahora vende en su casa todo lo que se perdió en la Aduana.

VENTURA

No me satisface esa procedencia.

FOUCIÑOS

¿A ti qué más te da? No hay que remontarse en las averiguaciones. Siendo escrupuloso el modo directo de adquirir, el resto no es cosa nuestra. De muchacho, mi ideal era casarme con la hija honrada de un padre ladrón.

VENTURA

¡Qué abuelo le dabas a tus nietos!

FOUCIÑOS

Al fin no lo hice.

VENTURA

Es muy difícil realizar todas las aspiraciones.

FOUCIÑOS

Y a propósito: estoy encantado de mí mismo.

VENTURA

¿Qué milagro?

FOUCIÑOS

Como tengo ese hijo, ese Felipe, que merece cuanto hay; porque, vamos, sin lisonja, dime tú: ¿has encontrado muchos tan buenos, tan dóciles, tan aplicados?...

VENTURA

De aplicado, no se le puede negar. Estudia las asignaturas más que otro cualquiera; por lo menos, más años que otro cualquiera.

FOUCIÑOS

Ahora publica, con varios amigos, una revista semanal literaria, en la que colaboran las primeras firmas, pero en realidad es Felipe quien lleva todo el trabajo. Tienen en él una confianza ciega: con decirte que corrige los artículos de Echegaray...

VENTURA

¿Los corrige?

FOUCIÑOS

Sí, para la imprenta.

VENTURA

¡Ah!

FOUCIÑOS

Y esto a los veintiséis años... ¿Hay muchos chicos como ese?

VENTURA

Lo que no hay, son muchos padres como tú.

FOUCIÑOS

¿Y tú?... ¿No crees en la bondad y en el entendimiento y en el cariño de tu Daniela? ¿Pues por qué ha de ser engaño en mí, lo que en ti es justicia?

VENTURA

Tienes razón. ¿Por qué estás hoy más entusiasmado que los otros días?

FOUCIÑOS

Mientras Felipillo se dedica seriamente a convertirse en un hombre de provecho, yo no descuido su porvenir. Claro que no es conveniente precipitar los sucesos, pero tampoco lo es desperdiciar las ocasiones.

VENTURA

Explícate.

FOUCIÑOS

He decidido casarle.

VENTURA

¡Fouciños!

FOUCIÑOS

¿Qué?

VENTURA

Por ahora nada más que Fouciños... Sigue tu cuento.

FOUCIÑOS

He tropezado con un gran partido...

VENTURA

¿De toda tu satisfacción?

FOUCIÑOS

Completa.

VENTURA

¿La chica será honrada, naturalmente?

FOUCIÑOS

¡Naturalmente!

VENTURA

Y el padre, naturalmente, será o habrá sido...

Signo de robar.

FOUCIÑOS

¡No!

VENTURA

Como ese era tu ideal...

FOUCIÑOS

No, ya no. Lo mal adquirido, suele aprovechar mal; de cien casos, noventa. La estadística me convenció.

VENTURA

Bendigamos a la estadística, que ya te sirve de algo.

FOUCIÑOS

Y no quiero exponer a mi Felipe a un remordimiento o a una vergüenza. Verás las circunstancias de esta boda.

VENTURA

¿Y Felipe?

FOUCIÑOS

Aún no le he dicho palabra, ni conoce a la muchacha.

VENTURA

Antes de que la digas, y por lo que pueda convenirte, te advierto que tu hijo está ya enamorado.

FOUCIÑOS

¿Sin conocerla?

VENTURA

Conociéndola.

FOUCIÑOS

¡Qué diablo de chico!...

Riendo.

¡Es más listo que una centella!... ¿De qué modo habrá descubierto mis negociaciones?

VENTURA

Tus negociaciones continúan de incógnito.

FOUCIÑOS

¿Y entonces, cómo se enamoró de Amparo?

VENTURA

De Consuelo.

FOUCIÑOS

¡De Amparo!

VENTURA

De Consuelo...

FOUCIÑOS

Yo te digo que se llama Amparo.

VENTURA

Y yo te digo que se llama Consuelo.

FOUCIÑOS

¿Luego no es la que yo le he buscado?

VENTURA

No, es la que se ha buscado él.

FOUCIÑOS

No puede ser.

VENTURA

Sí puede ser.

FOUCIÑOS

Aquí va a ocurrir algo muy grave, Ventura; Ventura, que me incomodo; que me incomodo, Venturita.

VENTURA

Te vas a convertir en un sér vulgar. Fouciños, si te enfadas, ya no eres Fouciños.

FOUCIÑOS

Ventura...

VENTURA

¿Qué?

FOUCIÑOS

Venturita...

VENTURA

¿Qué?

FOUCIÑOS

No me enfado.

VENTURA

Ahora te reconozco. Ya vuelves a brillar con tu esplendor fouciñesco.

FOUCIÑOS

Después de tanto rodeo y tanta diplomacia para negociar ese matrimonio...

Riendo.

¡Tiene salero la aventura!

VENTURA

Ya contaba con que te haría mucha gracia.

FOUCIÑOS

Cuando tú lo dices...

VENTURA

¿Y qué te ha pasado? Con tu bondad candorosa, te sucede a ti lo que a Jimeno con sus brutalidades, a mí con mis dulzuras... lo que a

todos los padres: los hijos se casan, cuando quieren y con la mujer o el hombre que quieren.

FOUCIÑOS

Yo calculaba que siendo, más que padre e hijo, dos amigos...

VENTURA

No lo esperes: en amor no transigen más que los que no aman.

FOUCIÑOS

¡Cómo ha de ser!... Consuelito... ¿Consuelito qué?

VENTURA

Jimeno.

FOUCIÑOS

Me alegro... ¡Caramba! Es muy buena chica.

VENTURA

¿Mejor que Amparo?

FOUCIÑOS

Más guapa. Y simpática como si fuese fea.

ESCENA XII

DICHOS, FELIPE

Por la izquierda

FELIPE

¿Se puede?

FOUCIÑOS

Yendo a él y abrazándole.

¿Se puede engañar a un padre? ¡No! Ya estoy enterado de todo, pero aún he de enterarme de algo más.

FELIPE

¿De qué hablas, papá?

VENTURA

De Consuelo.

FELIPE

Dirigiéndose abrazado por Fouciños, entrega su regalo.

Enhorabuena.

VENTURA

Y a ti. Muchas gracias...

FOUCIÑOS

¿Qué podrá ocultarse a la previsión y al afán paternal?

VENTURA

Nada.

FELIPE

No te di cuenta de esos amores para evitarte una mortificación.

FOUCIÑOS

¿Lo ves? Ya te dije yo que esta reserva tenía su fundamento.

VENTURA

No me lo has dicho, pero es igual.

FOUCIÑOS

Cuando Felipe se callaba...

FELIPE

Por no disgustarte.

FOUCIÑOS

¿Lo ves?

FELIPE

Comprendía que era muy duro para ti sospechar siquiera la oposición del señor Jimeno.

FOUCIÑOS

¿Lo ves?...

Abrazándole.

¡Qué hijo... es mi alegría!... Pero no te preocupes... ¿Tú la quieres?

FELIPE

Como que estoy dispuesto a terminar la carrera.

VENTURA

No exageres.

FOUCIÑOS

¡Basta! ¡Jimeno me contestará a mí, a mí!

¿Lo entiendes? A José Ramón Fouciños, y si no se entusiasma, si no acepta orgulloso esta alianza, ¡ah! entonces... entonces, hijo mío, desistiremos y te casas con Amparo.

FELIPE

No, papá, yo no desisto.

FOUCIÑOS

¡Bien respondido! No, no desistiremos... ¿Quién es el señor Jimeno para rechazarte? ¿Quién es él para que desistamos?

VENTURA

El padre de Consuelo.

FOUCIÑOS

Y yo soy el padre de Felipe... ¿No es cierto, hijo?

FELIPE

Sí, papá.

FOUCIÑOS

Pues conmigo habrá de verse. Confía en tu padre; este asunto es asunto mío.

FELIPE

¿Me autorizas para que sepa Consuelo?...

FOUCIÑOS

Te autorizo.

FELIPE

Porque sin tu consentimiento...

FOUCIÑOS

Te autorizo.

VENTURA

En misa de once están.

FELIPE

Corro a buscarla.

VENTURA

Corre, corre.

FELIPE

Gracias, papá.

FOUCIÑOS

¡Te autorizo!...

Vase Felipe por la izquierda.

ESCENA XIII

DICHOS, menos FELIPE

VENTURA

Eres el hombre mejor y más honrado... Si naces mujer, hubieras sido la mujer menos honrada..

FOUCIÑOS

Probablemente... pero, dime: ¿has visto un hijo más obediente?

VENTURA

Ni más estudioso.

FOUCIÑOS

Es mi orgullo, es el consuelo de mi vejez... ¿Verdad que debo considerarme feliz?

VENTURA

¿Quién lo duda?

FOUCIÑOS

Este respeto filial, esta obediencia...

VENTURA

Lo que no sé es si te obedece él o le obedeces tú...

FOUCIÑOS

Al fin y a la postre, ¿qué más da?

VENTURA

Cierto. Cuando no hay más que una sola voluntad, obedecer y mandar es también una sola idea.

FOUCIÑOS

Así es.

ESCENA XIV

DICHOS, JIMENO

Por la izquierda.

JIMENO

Ventura.

FOUCIÑOS

Serio.

Señor Jimeno.

JIMENO

Señor Fouciños, buenos días. Ventura.

VENTURA

¿Qué te pasa?

JIMENO

Nada. Vengo a almorzar con vosotros.

VENTURA

Bueno. ¿Renuncias a ver a tu chico?

JIMENO

Ya le he visto.

VENTURA

¿Y qué ha pasado?

JIMENO

Nada, nada. ¿Qué iba a pasar?

VENTURA

Me alegro.

FOUCIÑOS

Serio.

Señor Jimeno...

JIMENO

Señor Fouciños, buenos días.

FOUCIÑOS

Ya me saludó usted.

JIMENO

Pues contésteme usted y en paz

FOUCIÑOS

Usted siempre tan amable.

VENTURA

Pero dime, Jimeno, ¿has hablado con Melchor?

JIMENO

¡No!

VENTURA

¿Tuviste el buen acuerdo de no reñirle?

JIMENO

¡No!... Y déjate de preguntas, porque estoy rabioso.

FOUCIÑOS

Está usted natural.

JIMENO

Me pegaría a mí mismo.

VENTURA

Disculpa mi insistencia; es el afecto que os guardo a ti y a los tuyos. ¿Qué pasó?

JIMENO

¿No te he dicho que nada?

VENTURA

¿Cambiaste de pensamiento?

JIMENO

¡No! ¿Qué te dije yo antes?

VENTURA

Que ibas a buscarle.

JIMENO

No hizo falta; le encontré.

VENTURA

¿Solo?

JIMENO

Con su mujer.

VENTURA

¿Y te compadeciste?

JIMENO

¡No! ¿Yo qué te había dicho?

VENTURA

Que a los dos les pegarías.

JIMENO

Pues yo a los dos les hubiera pegado... pero me pareció que iban tres.

VENTURA

¿Vas a ser abuelo?

JIMENO

¡Sin mi consentimiento! ¡Es horrible!

VENTURA

Cosas peores pueden ocurrir.

FOUCIÑOS

En lo más dulce que tienen los abuelos, que son los nietos, ya está demostrado que los abuelos no tienen nada que hacer.

JIMENO

Señor Fouciños...

FOUCIÑOS

Señor Jimeno, tenemos que hablar.

JIMENO

No estoy para conversaciones.

FOUCIÑOS

Yo sí.

JIMENO

Pues hable usted solo.

VENTURA

Lo más prudente es que perdones...

JIMENO

¡Bastante hice con dominar mi genio!

VENTURA

¡Qué genio ni qué berenjenas!... Al llegar la hora del casorio, hay que poner buena cara y alegrarse; después de todo, alegría es. Créeme, perdona a Melchor.

JIMENO

¿Que le perdone?

VENTURA

Claro.

JIMENO

¿Pero tú sabes lo que me ha hecho?

VENTURA

Ya lo sé, abuelo. Y el nieto no tiene culpa; perdona, hombre, perdona.

JIMENO

A ellos dos, no; pero el tres, ese tres que va a venir, me desconcierta.

VENTURA

Tú vas a darle disgustos en una situación ya irremediable; los disgustos influirían en la naturaleza de tu futuro nieto... ¿no te causaría pena que nazca enfermizo?

JIMENO

Brusco.

¡Cállate!

VENTURA

Perdona... Más aún que por ellos, por ti mismo. ¡Perdona, Jimeno!

FOUCIÑOS

Una palabrita. ¿Qué opinión ha formado usted del novio de su hija.

JIMENO

Mi hija no tiene novio.

FOUCIÑOS

Sí, señor.

JIMENO

No, señor.

FOUCIÑOS

Sí, señor.

JIMENO

Bien; pues en cuanto le vea, le rompo una pierna.

VENTURA

Esa no es una opinión, es una atrocidad.

FOUCIÑOS

Usted no le rompe nada; primero, porque mi hijo necesita las dos piernas para una porción de menesteres, incluso para andar, y después, porque aquí estoy yo para impedirlo.

JIMENO

¿Con su hijo de usted? ¿Casar a mi hija con un vago?

FOUCIÑOS

¿Ha dicho usted que Felipe es un vago?

JIMENO

Sí, señor.

FOUCIÑOS

¿Ha dicho que es un vago?

VENTURA

Sí.

FOUCIÑOS

Contéstale tu, Ventura; hazme el favor de contestarle tú, porque yo conozco que me voy a incomodar.

VENTURA

Es un buen muchacho, de posición independiente, y la carrera, un adorno más, ya la concluirá.

FOUCIÑOS

Concluirá cuantas se le antojen, que para eso Dios le dió entendimiento y disposición.

JIMENO

Lo que sea; no quiero.

VENTURA

¿Prefieres repetir la historia de Melchor? ¿Volver a las amarguras y a los escándalos inútiles? Perdona a Melchor y deja casar a Consuelo.

FOUCIÑOS

¡Antes que retire lo de vago!

VENTURA

¿Te figuras que dentro de ti, no leo ya el perdón?

JIMENO

No debo rendirme tan pronto.

VENTURA

Lo que se espera y no se llega a pedir, es más grato aún. Habla tú el primero y serás tú el primero en la felicidad de todos vosotros. Perdona. Lo de Melchor no tiene arreglo; lo de Consuelo, es una buena boda. No porque esté delante Fouciños, he de callarlo.

FOUCIÑOS

Claro que no. Alábame lo que quieras.

VENTURA

Dense ustedes la mano.

FOUCIÑOS

¿Retiro esa palabreja?

VENTURA

Sí.

FOUCIÑOS

Ahí va la mía.

Ventura coge la mano de Jimeno y hace que estreche la de Fouciños.

ESCENA XV

DICHOS, ANDREA por la derecha. DANIELA Y CONSUELO

Por la izquierda.

ANDREA

Ya podíais haber venido más ligeras...

FOUCIÑOS

Déjalas, Andrea, déjalas; las mujeres van siempre bastante deprisa ya.

ANDREA

Y los hombres...

FOUCIÑOS

Eso depende de ellas.

JIMENO

Consuelo... dile a tu hermano que venga a vernos cuando quiera...

CONSUELO

Asombrada.

Papá...

VENTURA

Bien, Jimeno.

JIMENO

No es menester que me apruebes.

VENTURA

¿Temes desacreditarte, apareciendo bondadoso?

JIMENO

Consuelo... dile a Felipe que no se oculte de mí para hablarte.

CONSUELO

Llorando.

¡Papá!...

JIMENO

A Ventura.

¿Quieres más?

VENTURA

Jimeno, hoy vuelven a nacerte los hijos. Que sea enhorabuena, Jimeno.

JIMENO

Ya ves cómo son: ni siquiera corre a abrazarme.

ANDREA

No es extraño; en el momento de nacer, no saben más que llorar.

VENTURA

Ve tú.

Jimeno va a Consuelo y la abraza.

FOUCIÑOS

A Andrea.

Este Jimeno, llegará a ser un hombre inteligente.

ANDREA

Y usted también.

FOUCIÑOS

Creo que ya lo soy.

ANDREA

A pesar de eso: llegará usted.

VENTURA

Daniela... para ti.

Dándole la carta.

DANIELA

Letra de Miguel.

A Ventura.

Ábrela.

VENTURA

Es para ti; léela tú primero.

ANDREA

Y certificada; mucho interés hay en que no se pierda.

DANIELA

Deteniéndose al abrirla.

¿Certificada?...

VENTURA

Ven, Jimeno; Fouciños, ven.

Cogiéndose del brazo de Andrea.

Les enseñaremos la miniatura que me regalan mis compañeros de Academia.

ANDREA

Deja que lea esa carta.

VENTURA

Para que la lea.

ANDREA

En mi tiempo, leían las madres antes que las hijas.

VENTURA

Y en tu tiempo, leen las mujeres antes que los maridos, pero yo con Daniela, soy más formal y más confiado.

ANDREA

Y yo...

VENTURA

Pues vamos...

ANDREA

¡Qué raro eres!

VENTURA

Ya sabremos lo que dice...

FOUCIÑOS

Las mujeres siempre son curiosas.

ANDREA

Sí, señor. Y los hombres no siempre son discretos.

FOUCIÑOS

No señora... Pero en esta ocasión...

VENTURA

Vámonos sin aguardar la respuesta.

Coge a Fouciños y a Jimeno y vanse detrás de Andrea por la derecha.

ESCENA XVI

DANIELA y CONSUELO

CONSUELO

No acierto ni a hablar.

DANIELA

¿Para qué?

CONSUELO

Soy tan dichosa...

DANIELA

Mirando la carta.

¿Qué dirá?

CONSUELO

Decídete.

DANIELA

Si vieras cómo me brinca mi corazón...

CONSUELO

Tu corazón es torpe; ¿no adivina?

DANIELA

Tanto interés en que llegue a mí esta carta. ¿Si fuera una mala noticia?...

CONSUELO

¿Es de tu novio?

DANIELA

Sí.

ESCENA XVII

DICHAS y FELIPE

Por la izquierda.

FELIPE

Entra suave.

¿Consuelo?

DANIELA

Sin mirarle.

¿Es tu novio?

CONSUELO

Sin mirar.

Sí.

FELIPE

Avanzando tímidamente.

Consuelo...

CONSUELO

¡Abrela!

DANIELA

Háblale...

CONSUELO

¿No te molesta?

DANIELA

No.

CONSUELO

Con Felipe a la izquierda

Felipe...

FELIPE

Consuelo...

DANIELA

¡Qué dirás, carta, qué dirás!...

FELIPE

Mi padre consiente.

CONSUELO

Y el mío.

FELIPE

¿De veras?

CONSUELO

De veras.

FELIPE

¿Me quieres?

CONSUELO

Te quiero. ¿Y tú?

Daniela rompe el sobre.

DANIELA

Suave y risueña.

Más bajito, que os oigo.

FELIPE

Perdón...

DANIELA

Vosotros sois los que debéis dispensarme; es envidia.

CONSUELO

¿No te habla la carta?

DANIELA

Aún no: hablad vosotros.

FELIPE

Te quiero más.

CONSUELO

¿Más? ¿Entonces ayer mentiste?

FELIPE

Y mañana creeré que he mentido hoy. Cada día aumenta la ilusión por ti...

DANIELA

Que va leyendo con temor al principio y con alegría después.

¡Es de Miguel, de Miguel!

CONSUELO

Ya lo sabías.

DANIELA

No. Del Miguel mío, del Miguel que me quiere.

CONSUELO

¿Y qué te dice?

DANIELA

Eso, que me quiere.

FELIPE

Dímelo tú, Consuelo...

DANIELA

Que asciende el día primero, que desea casarse en seguida.

FELIPE

Y nosotros.

DANIELA

Cuando escriben tan claro, da gusto recibir el correo...

CONSUELO

Acercándose.

Daniela...

DANIELA

Soy muy dichosa, muy feliz... El mundo entero, se ha despertado hoy con alegrías y cariños.

FELIPE

Sí que es bueño eso...

DANIELA

Ven que te abrace...

FELIPE

Y esto.

DANIELA

¡Querer, querer! ¡Y saber que a una la quieren! Dile a Felipe que te lo diga.

CONSUELO

No hace falta.

FELIPE

Ya se lo digo.

DANIELA

¿Querer y casarse? ¿Te lo figuras?

CONSUELO

Me lo figuro.

FELIPE

Y yo. Ha de ser muy sano.

DANIELA

Tengo que decírselo inmediatamente a mis padres, porque esta carta, no es más que prevenirme de que él mismo viene...

FELIPE

¿Y si nosotros dijéramos algo también?

CONSUELO

Lo que tú dispongas.

FELIPE

Pues a decírselo...

DANIELA

Vamos, sí. ¡Madre, madre!

FELIPE

¡Papá, papá!

CONSUELO

¡Papá!

DANIELA

¡Madre, madre!

Vanse los tres por la derecha.

ESCENA XVIII

DANIELA y ANDREA

Por la izquierda.

ANDREA

Daniela...

DANIELA

Retrocediendo, corre hacia Andrea.

¡Madre, carta de Miguel, que se quiere casar en seguida!

ANDREA

Asombrada.

¿En seguida?

DANIELA

Riendo y brincando.

¡En seguida!

ANDREA

Llorando.

¿En seguida?

DANIELA

¿No te alegras? ¿Lloras?

ANDREA

¡Qué alegría tan grande!... ¡Separarte de nosotros, qué alegría!

DANIELA

Me anuncia que a las doce vendrá a felicitaros... desea que coincida esta fecha de vuestras bodas de plata con su petición de boda. ¿No es una idea muy delicada, muy hermosa?

ANDREA

No. Es muy cruel... ¡amargarnos el día!

ESCENA XIX

DICHAS Y VENTURA

Por la derecha.

VENTURA

¿Qué pasa?

ANDREA

Se marcha.

VENTURA

¿Quién?

ANDREA

Daniela.

VENTURA

¿Qué desatino dices?

Riéndose.

ANDREA

Esta hija ingrata, escoge el día de hoy...

VENTURA

¿Pero qué es?

ANDREA

Que se casa.

DANIELA

Padre, la carta de Miguel...

ANDREA

Y se la llevarán muy pronto; ¡nos quedaremos solos!

DANIELA

Miguel quiere vivir con nosotros.

ANDREA

¡Mentira! ¡No querrá! Nos quedaremos solos, Ventura.

VENTURA

Tragando saliva.

Muy natural; muy, muy lógico; muy, muy...

Separando a Andrea violentamente.

¡Y tú eres una imbécil llorando, porque se case tu hija con un hombre de bien!

DANIELA

Con Miguel.

VENTURA

Con Miguel. ¿Qué más queremos? Alégrate, Andrea.

ANDREA

Imposible.

VENTURA

Te digo que te alegres... o te echo las manos al cuello y por imbécil, te lo retuerzo y lo... y lo... y lo...

ANDREA

Echándose en brazos de Ventura.

¡Que se la llevarán, Ventura!

VENTURA

¡No me abraces... no me abraces! Mira que estoy furioso contigo... mira que soy capaz de pegarte...

Pausa breve muy emocionanado, abrazados y amenazándola, con el puño tembloroso, que al fin cae, abrazándola más.

ANDREA

Se la llevan, viejo.

VENTURA

¿Y qué vamos a hacerle, vieja?

DANIELA

Si os disgusta, le diré que no quiero.

VENTURA

Separándose brusco.

¡No! Esta ave fría de tu madre, que no comprende la situación, la fuerza de las cosas, la, la, la...

DANIELA

Si os oponéis...

VENTURA

¿Quién lo ha dicho?

DANIELA

Yo no tengo impaciencias...

VENTURA

La tienes. ¡Y yo! ¡Y tu madre y todos! ¡Cuando suena la hora, es un crimen retrasarla.

DANIELA

¿Consientes, padre?

VENTURA

¡Y muy alegre!

DANIELA

¿Y tú, madre?

ANDREA

Triste.

Yo también.

DANIELA

Puedo decirle a Miguel...

VENTURA

Que sí, que con los brazos abiertos le aguardamos.

ANDREA

Ventura...

VENTURA

No saques esa voz de plañidera... ¡Alégrate! ¡Qué mayor felicidad para unos padres, que la de casar a su hija honradamente, a gusto, con un hombre que trabaja!...

DANIELA

Ha ascendido.

VENTURA

Y que asciende...

ANDREA

Sabe Dios las intrigas de que se habrá valido... ¡no es natural que el escalafón vaya tan rápido!

VENTURA

¡Si tuviera guitarra y supiera tocarla!...

ANDREA

Ventura...

VENTURA

¿Echamos un baile, vieja?

ANDREA

Es la ocasión...

VENTURA

¡Sin duda! Egoísmos aparte, desde que nos casamos, no hemos tenido, ni tendremos ya en nuestra vida, un momento más solemne. ¡Andrea, este debe ser un momento alegre!

ANDREA

Forzosamente.

Alegrémonos.

ESCENA XX

DICHOS Y MIGUEL

Por la reja del foro izquierda.

MIGUEL

Suave.

Daniela...

DANIELA

Volviéndose rápidamente.

¡Miguel!...

Corre a la reja,

ANDREA

Rabiosa.

¡Miguel!

VENTURA

Resignado.

¡Miguel!

Se miran Ventura y Andrea acongojados hasta que Ventura logra sonreirse.

Andrea...

ANDREA

¡Ventura!...

VENTURA

Solemne.

Es la hora. No la estorbemos: que la juventud siga su camino. Daniela.

DANIELA

¿Padre?

Bajando a su lado.

VENTURA

Sal y abre tú misma. Es tu marido.

DANIELA

Haciendo seña a Miguel.

Ven.

MIGUEL

Voy.

ANDREA

¡Daniela!... ¡Daniela!...

Caída.

¡Adiós, Daniela!...

Daniela hizo mutis por la izquierda, corriendo. Miguel se va también de la reja.

ESCENA XXI

VENTURA y ANDREA

VENTURA

Es ofender al cielo entristecernos.

ANDREA

¡Qué injustas son las leyes, no concediéndonos toda la autoridad a nosotras!

VENTURA

Algo supone el ser padre.

ANDREA

Nada. Si no hay padres; no hay más que madres. Las únicas que tienen hijos y luego sufren por ellos. ¡Qué bodas de plata celebramos!... ¡Sois unos egoístas! Y ella, educada por ti, lo mismo. ¿Cómo salió a recibir al novio? Ansiosa, contenta, sin pensar en nosotros.

VENTURA

Como saliste tú, cuando yo fuí a buscarte.

ANDREA

El caso no fué el mismo.

VENTURA

Porque ahora se han vuelto las tornas. Déjala. Es el instinto que habla en ella.

ANDREA

¿Y el instinto no habla para que nos consuele un solo minuto la hija que se marcha para siempre?

VENTURA

Para siempre, no; esa fué mi labor de antes. Infundirle confianza en nosotros, para que cuando llegase el instante de las locuras y de los apasionamientos, no llevara el amor como pecado y a escondidas, sino que lo trajera confiado a nuestra casa, y aquí, a toda luz, sería lo que es, un amor santo y honrado. Alegrémonos, Andrea.

ANDREA

Alégrate tú. Yo no le perdonaré nunca esta ingratitud.

VENTURA

¿Pero cuál es la ingratitud?

ANDREA

¡Nunca! Y ese Miguel, no será jamás mi hijo, jamás, jamás...

VENTURA

Andrea, mujer...

ANDREA

¡Jamás!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS: DANIELA y MIGUEL

Por la izquierda.

VENTURA

Abrazando a Miguel.

Que seais muy dichosos... Andrea...

ANDREA

Secamente.

Buenos días...

VENTURA

Andrea, que es Miguel, nuestro hijo...

ANDREA

Nuestro yerno.

DANIELA

Le trasladan a Madrid, mamá.

ANDREA

Que se lo agradezca al ministro de la Guerra.

MIGUEL

He venido hoy para que esta fecha ampare mi petición.

DANIELA

Será un hijo más a quereros.

VENTURA

Sabe Dios los hijos que serán...

MIGUEL

Le ruego a usted que no me rechace...

VENTURA

¡No, hombre, no!

MIGUEL

Daniela es hija única; yo no tengo a nadie. Sería para mí una satisfacción muy grande que nos permitieran formar nuestro nido cerca de ustedes.

DANIELA

Aquí mismo.

VENTURA

Con nosotros. ¿Qué duda cabe?

MIGUEL

Ese es nuestro deseo.

ANDREA

¿Con nosotros? ¡Miguel, hijo, hijo mío!...

Abrazándole.

VENTURA

¡Ya no es yerno!

ANDREA

Son nuestros hijos.

VENTURA

Somos nosotros mismos, que volvemos en ellos a empezar la vida. Ven, Andrea, abrázame...

ANDREA

Que están Daniela y Miguel...

VENTURA

¿Que están y lo ven? Mejor. Ahora, que se casa, debemos querernos más nosotros. Sí, Andrea, los padres deben quererse, aunque no sea más que para decirles a los hijos en un momento difícil: ¿Se entibia el cariño entre vosotros?... Pues venid acá, coged del nuestro y disfrutadlo, que aún nos queda mucho amor, y aunque cojáis mucho, mucho más quedará aún, que el amor de los padres es inagotable.

TELÓN

BIBLIOTECA HISPANIA

OBRAS PUBLICADAS

COLECCIÓN HISPANO-AMERICANA

Pesetas.

Primera parte de la Historia del Perú, por Diego Fernández, el Palentino, tomos I y II, cada volumen en 4.º......... 7,50

Corona Mexicana.—Historia de los Motezumas, por el P. Diego Luis de Motezuma, en 4.º, 512 páginas.................. 7,50

COLECCIÓN ROSA PARA LAS FAMILIAS

Genoveva, novela, por Alfonso de Lamartine, 378 páginas en 8.º......................... 3,00

La Leyenda Dorada (Vidas de Santos), por Jacobo de Voragine, tomos I y II, cada volumen.............................. 3,00

SECCIÓN GENERAL

Pesetas

Lámparas votivas, poesías, por Francisco Villaespesa........................... 3,00

Como buitres..., por Manuel Linares Rivas. 3,00

La fuerza del mal, por Manuel Linares Rivas 3,50

Obras completas, por Manuel Linares Rivas. Tomo I: *La Cizaña, Aire de fuera, Porque sí.* — Tomo II: *El Abolengo, María Victoria, Lo posible.* — Tomo III: *La estirpe de Júpiter, Cuando ellas quieren.... En cuarto creciente.*—Tomo IV: *La divina palabra, Bodas de plata,* cada tomo. 3,50

Tapices viejos, por Eduardo Marquina...... 3,50

Frente al mar, por José López Pinillos (Parmeno)................................ 3,00

Coplas, por Luis de Tapia.................. 2,50

Don José de Espronceda: su época, su vida y sus obras, por José Cascales Muñoz... 4,00

La Política de Capa y Espada, por Eugenio Sellés................................ 5,00

La Negra, por Pedro de Répide............. 1,00

El horror de morir, por Antonio de Hoyos y Vinent................................ 1,00

La Garra (segunda edición), por Manuel Linares Rivas............................ 3,00

Barrio Latino, por Federico García Sanchíz. 3,00

La espuma del champagne, por Manuel Linares Rivas............................ 3,50

La guerra palpitante......................... 3,00

Una mancha de sangre, por Joaquín Belda. 1,50

	Pesetas
El Monstruo, por Antonio de Hoyos y Vinent	3,00
La Cocina racional, por Magdalena S. Fuentes	3,00
Mi Venus, por Joaquín Dicenta	1,00
Fantasmas, por Manuel Linares Rivas	3,00
Fatal dilema, por Abel Botelho, tomos I y II, cada volumen	2,50
Años de miseria y de risa, por Eduardo Zamacois	3,50
Presentimiento, por Eduardo Zamacois	1,50
La Leona de Castilla, por Francisco Villaespesa	3,50
El Paraíso de los solteros, por Andrés González Blanco	1,00
Al son de la guitarra, por Federico García Sanchíz	2,00
Toninadas, por Manuel Linares Rivas	3,50
Una vida ejemplar, por Diego San José	1,50
La enemiga, por Darío Nicodemi	3,50




HISPANIA



LS.
L7356
146653

Author Linares Rivas, Manuel
Title Obras completas. Teatro. Vol.4

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

